OBRAS IMPUBLICADAS

Ananda Kentish Coomaraswamy

LA ALOCUCIÓN DEL SETENTA ANIVERSARIO

SOBRE LA PSICOLOGÍA TRADICIONAL E INDIA, O MÁS BIEN NEUMATOLOGÍA*

> Ecce quomodo in cognitione sensitiva continatur occulte divina sapientia, et quam mira est contemplatio quinque sensuum spiritualium conformitatem ad sensus corporales[1]
>
> San Buenaventura, [illegible] 10.

> [illegible][2]
>
> Platón, [illegible] 131B.

Como observa Jadunath Sinha, en la única obra extensa sobre psicología india ([illegible]), «No hay ninguna psicología empírica en la India. La psicología

---

* [Aparentemente escrito en 1943, este ensayo fue rechazado, debido a su extensión, por el erudito Festschrift, el cual tenía la intención de contribuir. Parece que Coomaraswamy no hizo ningún esfuerzo más para publicar este resumen y extensión de su último pensamiento.—ED.]

[1] «Contemplad cómo la Sabiduría Divina está secretamente encerrada en la percepción sensitiva, y cuán maravillosa es la contemplación de los cinco sentidos espirituales en su conformidad con los sentidos corporales». [illegible] = [illegible] = [illegible] = [illegible].

[2] «El que sirve al cuerpo, sirve a lo que es suyo, no a lo que él es». De la misma manera, «El que solamente conoce el cuerpo, conoce lo que es del hombre, pero no al hombre mismo» ([illegible], A).

india se basa en la metafísica»[3]. La explicación de esto es que «todos los sistemas de filosofía indios son al mismo tiempo doctrinas de salvación»[4]. En otras palabras, los filósofos indios no se interesan en los hechos, o más bien en las probabilidades estadísticas, por sí mismos, sino principalmente en una verdad liberadora[5]. La psicología tradicional y sagrada da por establecido que la vida ([illegible] [illegible]) es un medio hacia un fin más allá de sí misma, no que haya de ser vivida a toda costa. La psicología tradicional no se basa en la observación; es una ciencia de la experiencia subjetiva. Su verdad no es del tipo susceptible de demostración estadística; es una verdad que solo puede ser verificada por el contemplativo experto[6]. En otras palabras, su verdad solo puede ser

---

[3] Jadunath Sinha, [illegible] (Londres, 1934), p. 16. Ver también C.A.F. Rhys Davids, [illegible] (Londres, 1914); T. Stcherbatsky, [illegible] «[illegible]» (Londres, 1923); y R. N. Dandekar, [illegible] (Heidelberg, 1938) (esp. pp. 21-24). El libro de Rhys Davids es muy informativo, pero debe leerse con alguna cautela, pues ha sido escrito «en la ignorancia de la provisión de la nomenclatura corriente de la cual hacen uso los [illegible]» (p. 18). Quizás, por esta razón, el autor ve una contradicción entre la doctrina [illegible] del «[illegible]», como el «solo veedor», etc., y el pronunciamiento budista de que la pregunta «¿Quién ve?» no puede formularse propiamente; pues no se da cuenta de que la pregunta es impropia debido justamente a que el «sólo veedor» jamás deviene alguien y de que no es ningún «quién» ni ningún «qué». Vista bajo esta luz, la oposición del «realismo» brahmánico y del «nominalismo» budista pierde toda su fuerza (cf. nota 51).

[4] T. Stcherbatsky, [illegible] (Leningrado, 1932), p. 195. De la misma manera, la filosofía de Platón es una moral —[illegible] en vez de [illegible] no «mera» teoría, sino también un modo de vida (cf. [illegible] 64 sig.), una [illegible] = [illegible], como, por ejemplo, en [illegible] 253A.

[5] Cf. Franklin Edgerton, «The [illegible]: What Do They Seek and Why?», [illegible], XLIX (1929), p. 102.

[6] Cf. Platón, [illegible] 65BC: «el Alma alcanza la Verdad… mejor cuando ninguna de estas cosas, ni oído ni vista, ni dolor ni placer la perturban, y cuando ella está, en la medida de lo posible, completamente sola consigo misma ([illegible]

verificada por aquellos que adoptan el procedimiento prescrito por sus proponedores, y que se llama una «Vía». En este respecto se asemeja a la verdad de los hechos, pero con esta diferencia, que la Vía debe ser seguida por cada individuo por sí mismo; no puede haber ninguna «prueba» pública. Por verificación, por supuesto, entendemos una indagación, certificación y experiencia, y no solo una persuasión como la que puede resultar de una comprensión meramente lógica. Por ello mismo, no puede haber ninguna «propaganda» en pro de la ciencia sagrada. Nuestra única labor en el presente artículo será exponerla. Esencialmente, la ciencia sagrada es una ciencia de cualidades, y la profana una ciencia de cantidades. Entre estas ciencias no puede haber ningún conflicto, sino solo una diferencia, no importa lo grande que sea. Esta diferencia, difícilmente podemos describirla mejor que en las palabras de Platón citadas arriba, o en las de *[illegible] [illegible]* III.8, «No es la acción (*[illegible]*) lo que se debe intentar comprender, lo que se debe conocer es al Agente. No son el placer y el dolor lo que se debe intentar comprender, lo que se debe conocer es su Discriminador», y así sucesivamente para los demás factores de la experiencia. Ponemos mucho cuidado en no decir «de *[illegible]* experiencia», pues no puede asumirse con seguridad que *[illegible]* somos el

---

[illegible])». Nótese que «completamente solo consigo mismo» no es una frase para tomar a la ligera, bien sea en inglés [o en español] o en griego; ella implica la distinción de los dos sí mismos, y el compañerazgo del sí mismo con el Sí mismo, ese «otro que jamás se esconde» y a quien si uno recurre «jamás está solo» (*[illegible] [illegible]* II.1.11); cf. *[illegible] [illegible]* VI.49, *[illegible] [illegible]* y *[illegible] [illegible]* V.90, *[illegible]... [illegible]*.

Agente y el Discriminador, ni tampoco puede argumentarse con seguridad que [illegible]

Puede objetarse que la aplicación de ambas psicologías, la empírica y la metafísica, es a una salvación; y esto puede concederse, a la vista del hecho de que la [illegible]ación implica un tipo de salud. Pero de ello no se sigue que, sobre esta base solo, nosotros debamos elegir entre ellas como un medio hacia ese fin; y ello por la simple razón de que la palabra «salvación» significa cosas diferentes en contextos diferentes. La salud considerada por la psicoterapia empírica, es una liberación de condiciones patológicas particulares; la salud considerada por la psicoterapia metafísica es una liberación de todas las condiciones y predicamentos, una liberación de la infección de la mortalidad, y para ser como, cuando y donde nosotros queremos ([illegible] III.10.5; San Juan 10:9, etc.). Además, la persecución de la liberación mayor implica necesariamente la obtención de la menor; puesto que la salud psicofísica es una manifestación y una consecuencia del bienestar espiritual ([illegible] II.12, 13). Así pues, mientras la ciencia empírica solo se interesa en el hombre mismo «en busca de un alma»[7], la ciencia metafísica se interesa en el Sí mismo inmortal de este sí mismo, el Alma del alma. Este Sí mismo o Persona no es una personalidad, y

[7] C. G. Jung, [illegible] (Londres, 1933). Jung admite francamente, «Yo me limito a lo que puede experimentarse psíquicamente, y repudio la metafísica» (R. Wilheim y C. G. Jung, [illegible], Nueva York, 1931, p. 135). Una aproximación tan «restringida» deviene un «Taoísmo sin Tao» (cf. André Préau, [illegible], París, 1931) o un [illegible] sin Brahma, y no puede tomarse seriamente como una estimación científica de una psicología tradicional.

jamás puede devenir un objeto de conocimiento[8], puesto que es siempre su substancia; es el principio espirante y vivo en toda individualidad psicohílica, «hasta las hormigas» ([illegible] I.3.8); y, de hecho, es el «solo transmigrante»[9] en todas las transmigraciones y evoluciones. De aquí que nosotros llamemos a la psicología tradicional una pneumatología en vez de una ciencia del «alma». Y debido a que su Sí mismo «jamás ha devenido alguien» ([illegible] II.18), la ciencia metafísica es fundamentalmente una ciencia de «anonadación de sí mismo»; como en San Marcos 8:34, [illegible][10]. En lo que sigue daremos por establecida la distinción entre «alma» ([illegible], [illegible]) y «espíritu» ([illegible], [illegible], [illegible]) implícita en la impresión habitual de «sí mismo» con «s» minúscula y «Sí mismo» con «S» mayúscula.

Nuestro sí mismo humano es una asociación ([illegible], [illegible], [illegible]) de soplos o espiraciones ([illegible], [illegible], [illegible] IV.7.4; cf. II.4.5), o una hueste de seres elementales ([illegible]); y como tal un «sí mismo-elemental» ([illegible]) que ha de ser distinguido, lógica pero no realmente, de «su Sí mismo y Duque

[8] «¿Con qué ([illegible], por qué, como quién) podría uno discriminar al Discriminador?» ([illegible] II.4.14, IV.5.15).

[9] [illegible], [illegible] I.1.5, [illegible] es decir, el Alma de Platón que «es coextensa ([illegible], cf. nota 75) ora con un cuerpo, ora con otro» ([illegible] 903D), como en [illegible] V.10, «cualquier cuerpo que él asume, con él está unido ([illegible])», y [illegible] XIII.26, «todo lo que nace es de la conjunción ([illegible]) del Conocedor del Campo con el Campo».

[10] Cf. Coomaraswamy, «[illegible] la anonadación de sí mismo».

inmortal» ([illegible][11] = [illegible]), Agente inmanente ([illegible]) y Dador del ser ([illegible], [illegible] III.2, 3, IV.2, 3, VI.7), el «Hombre Interior de estos seres elementales» ([illegible], [illegible] III.2.4); estos dos sí mismos son las naturalezas pasible e impasible de una única esencia. Los «seres elementales» ([illegible]) se llaman así con referencia al Ser o Gran Ser ([illegible]), Brahma, Sí mismo ([illegible]), Persona ([illegible]), o Soplo ([illegible]), [illegible], Agni o Indra, etc.[12], de quien todos estos poderes «nuestros» de expresión, percepción, pensamiento y acción[13] han salido como espiraciones o «soplos» ([illegible]) o «rayos» = «riendas» ([illegible]), [illegible] II.1.20, II.4.12, IV.5.11; [illegible] VI.32, etc. La designación de «Ser» ([illegible], más literalmente «ha-devenido»)[14] es «a causa-de-

---

[11] De [illegible], conducir, [illegible] es propiamente de [illegible], soplar, pero también está conectado hermenéuticamente con [illegible], llevar adelante, en una metáfora estrechamente conectada con la irrigación, como en [illegible] II.12.7, donde Indra es [illegible] y en [illegible] I.58.4.

[12] Los nombres de Dios se dan, como se afirma repetidamente en los textos indios desde [illegible] en adelante (como también en otras teologías), según el aspecto bajo el cual se le considera, o según el poder que ejerce; y a causa de Su omniformidad (como [illegible]) y creatividad universal (como [illegible]) no puede haber fin para los nombres. Desde [illegible] en adelante el procedimiento de aspecto a aspecto y de función a función es un «devenir» (√ [illegible] por ejemplo, «Tú, Agni, eres [illegible] al nacer, y cuando eres encendido [nacido], devienes ([illegible]) Mitra», [illegible] V.3.1. Nosotros mantenemos los diferentes nombres en sus contextos; pero el lector, desde el presente punto de vista, solo necesita considerar estos nombres como los de «Dios» en tanto que el Primer Principio de todas las cosas.

[13] Uno, dos, tres, cinco, siete, nueve, diez, o indefinidamente numerosos (cf. [illegible] II.6, etc.).

[14] Este es el verdadero sentido de «Yo soy» en Éxodo 3:14, donde [illegible] = [illegible] (cf. D. B. Macdonald, [illegible], Princeton, 1934, p. 18); similarmente el [illegible] egipcio. Sin embargo, Macdonald (como C. A. F. Rhys Davids en [illegible], Londres, 1937) no ve que el devenir no es una contradicción del ser sino la epifanía del ser, o que lo que puede «devenir»

la-salida» ([illegible]) del Uno que se hace a sí mismo muchos ([illegible] [illegible] V.2)[15]. Los poderes del alma, extendidos así por el [illegible] y [illegible], se llaman, por consiguiente, «esencias distributivas ([illegible])»[16]. La operación de estos poderes en nosotros es lo que llamamos nuestra consciencia ([illegible] [illegible] [illegible]), es decir, la vida consciente en los términos de sujeto y objeto. Esta consciencia, a la cual está ligada toda la

---

representa solo una parte de la posibilidad inherente en el Ser que «deviene». Dios deviene [illegible] [illegible] deviene «para los adoradores mortales» ([illegible] [illegible] [illegible] V.3.2), pero, en sí mismo, es «¿qué?» ([illegible]), es decir, no un «que», ni un «donde», es decir, no «en alguna parte».

[15] [illegible], salir, es decir, manifestarse, es lo opuesto de [illegible], esconderse, desaparecer; como [illegible], extrovertir (intrans.), es lo contrario de [illegible], introvertir. [illegible] = [illegible] es precisamente «procesión», en el sentido teológico.

Es importante tener presente que [illegible] no es primariamente (sino a veces por analogía) un «ser» tal como nosotros mismos, que no somos un único ser o poder, sino un compuesto de seres o poderes cooperativos, que han de considerarse más bien como «Inteligencias» o «Ángeles» que como seres humanos. Dios es el «[illegible] veedor, oidor, pensador, etc.» en nosotros ([illegible] [illegible] III.8.23, etc.); es Él quien toma nacimiento de cada matriz y quien «habitando en la caverna secreta [del corazón], presencia todo a través de estos seres elementales ([illegible] [illegible] [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] IV.6)», de los que «nosotros» somos una «hueste»; nosotros somos sus «miradores». Nuestro «ser» no es nuestro propio, y no es de hecho un ser, sino un devenir ([illegible] [illegible]), como Plutarco lo expresa admirablemente en términos estrictamente tradicionales, [illegible] 392 ([illegible] [illegible] = [illegible] [illegible]) y Platón también, [illegible] [illegible] 207DE.

[16] En [illegible] [illegible] II.1.7 y [illegible] [illegible] X.40, descritos como «poderes»; y en [illegible] [illegible] [illegible] I.166.11, lo que equivale a lo mismo (como se verá después), como «Maruts», [illegible] [illegible].

Es por este devenir distributivo ([illegible] [illegible]) por lo que el Sí mismo es omnipresente ([illegible], [illegible] [illegible] III.21, cf. [illegible] [illegible] III.12, [illegible] [illegible] IV), y por la misma razón omnisciente ([illegible] [illegible] VI.7) o sinóptico ([illegible]… [illegible], [illegible] [illegible] [illegible] X.82.2; cf. [illegible] X.26), y providencial ([illegible]), puesto que toda su experiencia es [illegible] [illegible], ni fechada ni localizada. Todo esto es la base de las doctrinas india y platónica de la Recordación y de la Providencia, e inseparable de la del solo Transmigrante.

responsabilidad ética, surge en nuestro nacimiento y cesa cuando «nosotros» morimos ([illegible] IV.4.12-14, Eclesiastés 9:5); pero esta consciencia, y su responsabilidad correlativa, son solo modos de ser particulares; no fines en sí mismas, sino medios hacia un fin más allá de sí mismas[17]. Nuestra vida, con todos sus poderes, es un don ([illegible] II.17) o un préstamo ([illegible], I.245).

Así pues, «El que da la si-mismidad ([illegible] = [illegible])[18] deviene el único rey del mundo mutable... deviene el señor de los seres elementales ([illegible])[19]; y cuando asume su puesto ([illegible])[20], todos [estos dioses] le equipan ([illegible]); invistiendo el reino, el poder y la gloria ([illegible]), él procede ([illegible]), auto-iluminado... A él, al gran [Brahma-] Daimon ([illegible])[21] en el medio del

---

[17] Cf. Coomaraswamy, [illegible], 1943, nota 249

[18] «Uno como él es allí, y muchos como él es en sus hijos aquí» ([illegible] X.5.2.16; cf. [illegible] XIII.27, 30 y Plotino, [illegible] IV.4.2), es decir, «rayos»; cf. nota 25.

Sobre el don de la si-mismidad ver Coomaraswamy, «El beso del Sol», 1940, esp. p. 47, que cita a [illegible] VII.3.2.12 (donde se debe a que el Sol, [illegible], «besa», es decir, insufla a sus hijos, por lo que cada uno puede decir: «yo soy». Así también Dante, [illegible] XXIX.13-15, «perchè suo splendore potesse, risplendendo, dir: Subsisto»; y [illegible], [illegible], I.2197, «Pues esta “yo-idad” viene a mí de Él momento a momento»).

[19] El aoristo gnómico usual; «ha devenido» = «es devenido», [illegible]. La psicología que nosotros llamamos una [illegible] es la comprensión de las cosas, en la frase budista [illegible], «como devienen» ([illegible] I.260, etc.).

[20] «Asume su puesto aquí» ([illegible]), es la expresión regular para la «montura» del vehículo corporal por su pasajero espiritual ([illegible] VIII.12.1; [illegible] IV.11; [illegible] XV.9, etc.). Cuando asume su puesto aquí ya no es «autosoportado» ([illegible]) sino ahora con un «soporte» ([illegible]), hasta que vuelve a sí mismo.

[21] El [illegible], que procede como Persona ([illegible]), que está ([illegible]) en el corazón como el Señor de los Seres ([illegible]); y «a quien, cuando está ([illegible]), estas deidades rinden tributo» ([illegible], [illegible] IV.20.11-23.7 sig., con

mundo del ser, los soportes del reino le traen tributo (*[illegible]*)[22]. ...Y lo mismo que sus vasallos asisten a un rey cuando llega, así todos estos seres elementales (*[illegible]*) se preparan para él, clamando, “¡Aquí viene Brahma!”; y de la misma manera que los hombres rodean a un rey cuando va a emprender un viaje, así, cuando el tiempo ha llegado, todos estos soplos (*[illegible]*) se juntan en el Sí mismo (*[illegible]*... *[illegible]*) cuando Este [Brahma] aspira»[23] (*[illegible]* X.121.12; *[illegible]* IV.2.1, 2; *[illegible]* IV.8.1, 3; *[illegible]* X.8.15; *[illegible]* IV.3.37, 38).

[illegible] IV.4.22). Ver también Coomaraswamy, «El [illegible] de los Vedas y [illegible]», 1938.

[illegible] se interpreta como *[illegible]* = [illegible] combinado con *[illegible]* = [illegible] (√ *[illegible]*, también en *[illegible]* y *[illegible]*), y significa, por consiguiente, «el Ciudadano en cada ciudad» (*[illegible]* II.5.18; cf. *[illegible]* X.2.28, 30, *[illegible]* XIII.6.2.1). Nuestro corazón es la verdadera «ciudad de Dios» (*[illegible]*, *[illegible]* VIII.1.1-5), que es lo mismo que decir que «el Reino de Dios está dentro de vosotros». Esta es esencialmente la doctrina platónica del hombre como una ciudad o cuerpo político (*[illegible]*, y *[illegible]*), y la de Filón, cuyo [illegible] (*[illegible]* 121), es virtualmente una traducción de *[illegible]* (*[illegible]* II.5.18, como arriba); cf. Filón, *[illegible]* 142, donde a Adán (no a «este hombre», sino al Hombre) se le llama «el único ciudadano del mundo» ([illegible]). Solo sobre una base como esta puede establecerse una *[illegible]*-lización saludable o fundarse una sana economía *[illegible]*-tica. «La ciudad nunca puede ser feliz a menos que sea diseñada por esos pintores que siguen el original divino» (*[illegible]* 500E).

[22] Los poderes delegados son, precisamente, sus «atributos» (*[illegible]*) y «ornamentos» (*[illegible]*), pues el sentido original de ambas palabras es el de «equipamiento»; cf. Coomaraswamy, «Ornamento». Los deudos del Rey (*[illegible]*, etc.) son su «adorno» (*[illegible]*, √ *[illegible]*), y, literalmente, eso no es solo un «muro» sino también una «corona», a saber, de «gloria», como lo veremos en relación con la palabra *[illegible]* —la gloria que él «viste» (*[illegible]*), «él, sobre cuya cabeza los Eones son una corona, que emite rayos» ([illegible], *[illegible]* XI), «que lleva el cosmos como su corona» (Hermes, *[illegible]* XIV.7; cf. nota 52).

[23] Es decir, cuando «el Espíritu vuelve a Dios que le dio» (Eclesiastés 12:7) y nosotros «entregamos el espíritu», el Espíritu Santo.

La naturaleza de esta procesión divina en la Persona[24], la relación del Uno con los Muchos[25], y la originación de nuestra consciencia y mutabilidad, no se formulan más claramente en ninguna otra parte que en [illegible] II.6 sig. Aquí la Persona inteligenciante ([illegible][26], cf. [illegible] II.2.7), [illegible], el Progenitor (el Soplo, [illegible] XI.4.11), despertando como si fuera del sueño, se divide a sí mismo quíntuplemente[27], para despertar

[24] [illegible] II.2.1, [illegible]... [illegible] IV.24.1, [illegible]. Cf. nota 21.

[25] «Uno como él es allí, y muchos como él es en sus hijos aquí» ([illegible] X.5.2.16, cf. [illegible] XIII.27, 30 y Plotino, [illegible] IV.4.2), es decir, los «rayos», pues los rayos del Sol son sus hijos ([illegible] II.9.10). Así él es «sin cuerpo en los cuerpos» ([illegible] II.22), «indiviso en sus divisiones... en los seres elementales» ([illegible] XVIII.20, XIII.16): [illegible] (Hermes, [illegible] V.10 A).

[26] Una y la misma Persona puede considerarse ontológicamente desde más de un punto de vista o nivel de referencia. En una disposición triple él es, (1º) la Persona en el ojo, o el corazón; (2º) la Persona en el Sol; y (3º) la Persona en el Relámpago; y estas Personas asumen entonces las «envolturas», respectivamente vegetativa ([illegible]), intelectual ([illegible]) y beatífica ([illegible]), de acuerdo con lo cual el Brahma personal es «existente-inteligente-beatífico ([illegible])» y lógicamente diferenciado del Brahma impersonal «no-existente ([illegible])», aunque no puede hacerse ninguna distinción real en la Identidad Suprema de «Ese Uno ([illegible])» que es a la vez «existente y no existente ([illegible])». Estos dos son el «Dios» y la «Divinidad» del Maestro Eckhart, y, como él dice, «debéis conocer lo que Dios y la Divinidad son»; él usa la expresión, «libre como la Divinidad en su no-existencia», y dice que «donde estos dos abismos penden, igualmente espirado, despirado, allí está la Esencia Suprema». Se comprenderá que, como tal, nuestra psicología afirmativa (pneumatología), lo mismo que la teología afirmativa, con la que realmente coincide, se refiere a «Dios» como Ser ([illegible]), mientras que la psicología negativa, que procede por la vía de la negación ([illegible]) se refiere a un Sí mismo residual pero inefable, y así no está limitada en cuanto a su fin, sino que se extiende hasta la unidad ([illegible]) o soledad ([illegible]) absoluta que transciende la distinción de las naturalezas ([illegible] III.11; [illegible] IV.6, VI.21; [illegible] XV.16, 17; etc.).

[27] Hay muchas maneras en la que la división es quíntuple (cf. [illegible] I.3.8; [illegible] I.5 sig.), entre las cuales aquí se entiende principalmente

([illegible]) a sus hijos sin vida. «Él, teniendo todavía fines inalcanzados ([illegible])[28], desde dentro del corazón consideró, “Coma yo[29] de los objetos sensoriales ([illegible] [illegible])”. Por consiguiente, pasando a través de estas aberturas ([illegible] [illegible])[30] y saliendo, con cinco rayos ([illegible])[31] come de los objetos sensoriales ([illegible] [illegible]): estos poderes cognitivos ([illegible] = [illegible] [illegible]

---

la de los cinco sentidos o poderes; cf. [illegible] [illegible] IV.4.17, [illegible] [illegible] III.12. Los [illegible] (autologistas) mantienen que las «Cinco Razas» ([illegible]) son las del habla, la escucha, la visión, la mente y el soplo (de las narices) ([illegible] [illegible] VII.67), como debe ser el caso en [illegible] [illegible] [illegible] III.37.9, donde los poderes de Indra ([illegible]) están «en las Cinco Razas» (cf. [illegible] [illegible] [illegible] I.176.5, V.35.2). Pero este no es el único significado de los términos, y hablando más generalmente, Dios se divide a sí mismo indefinidamente ([illegible] [illegible] II.5.19, [illegible] [illegible] V.2) para llenar estos mundos, «por así decir, con solo una parte de sí mismo» ([illegible] [illegible] VI.26, [illegible] [illegible] XV.7): [illegible] [illegible] [illegible], con solo una parte, debido a que el Espíritu permanece una presencia total «indivisa en los seres divididos» ([illegible] [illegible] [illegible]... [illegible], [illegible] [illegible] XIII.16, XVIII.20); «ninguna parte de lo que es divino se corta o se separa, sino que solo se extiende» ([illegible] [= [illegible]], Filón, [illegible] 90).

[28] Se verá que las potencialidades sin realizar son la ocasión de la incorporación y aparente esclavitud del Sí mismo; cuando [illegible] ha entrado en sus hijos tiernamente, no puede liberarse sin su ayuda ([illegible] [illegible] V.5.2.1; [illegible] [illegible] I.6.3.35, 36) —una concepción con esta implicación profunda, que «nuestra» liberación es también y más verdaderamente [illegible] liberación. Con el estado del «pájaro en la red, o jaula», auto-encadenado por sus propios deseos ([illegible] [illegible] III.2, [illegible] [illegible] I.44; [illegible] 83A; [illegible] I.1541), ha de contrastarse la libertad del Sí mismo «cuyos fines han sido alcanzados» ([illegible], [illegible] [illegible] II.14) —este es el estado del Marut, [illegible], que, «habiendo hecho lo que tenía que hacerse» ([illegible], [illegible] [illegible] VI.30, [illegible] [illegible] II.5; equivalente a [illegible] [illegible] en [illegible] [illegible] I.8.3.1, y a [illegible] en la fórmula Arhant budista), «vuelve a casa» ([illegible] [illegible], [illegible] [illegible] I.8.3.1); el estado de quien todos los deseos han sido alcanzados, que no tiene ningún deseo ([illegible]) y que es auto-suficiente ([illegible] [illegible] IV.4.6.7, IV.3.21, etc.); para quien ya no hay ningún fin que haya de alcanzarse por la acción ([illegible] [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] III.18) y que puede decir, «no hay nada que yo necesite hacer» ([illegible] [illegible] III.22); y que está así liberado de toda [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible].

En todos estos contextos el «trabajo que ha de hacerse» ([illegible] [illegible] [illegible]) es siempre, por supuesto, en algún sentido sacrificial ([illegible] [illegible] = [illegible] = [illegible] [illegible]).

[illegible], inteligencias) son sus “rayos” o sus “riendas”, los órganos de acción ([illegible]) son sus corceles[32], el cuerpo es su carro, la mente ([illegible] = [illegible]) es su Gobernante ([illegible])[33], su naturaleza ([illegible] = [illegible])[34] el látigo; impelido sólo por él como su energizante, este cuerpo gira como la rueda[35] del alfarero; impelido sólo por él este cuerpo se levanta en un estado de consciencia

---

[29] «Alimento» ([illegible] [illegible] [illegible]) no debe comprenderse en un sentido restringido, puesto que es todo lo que nutre una existencia contingente; el alimento es el combustible de la vida, ya sea física o mental (cf. [illegible] [illegible] VI.11, [illegible] [illegible].I.260, y [illegible] 246E sig.). Nuestra vida es una combustión. El Sol «sale en el alimento» ([illegible] [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] [illegible] X.90.2), es decir, «viene comiendo y bebiendo» (San Mateo 11:19), y es el mismo Fuego solar el que «come el alimento en el corazón», dentro de vosotros ([illegible] [illegible] VI.1), por medio de sus «rayos» ([illegible] [illegible] VI.12), de modo que «quienquiera que come (que vive), es por [illegible] rayo como come» ([illegible] [illegible] [illegible] I.29.6). De los dos sí mismos o naturalezas, «uno come el dulce fruto del árbol» ([illegible] [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] [illegible] I.164.20; [illegible] [illegible] III.1, [illegible] [illegible] IV.6), como Eva y Adán en el Génesis, y sufre en consecuencia. En otras palabras, del par conjunto ([illegible] [illegible]), representado tan a menudo en la iconografía como un único pájaro con dos cabezas, uno come «veneno» ([illegible]), el otro «ambrosía» ([illegible], cf. el [illegible], [illegible] [illegible] [illegible] Vol. II, p. 127, y Anton Scheifner, tr., [illegible] [illegible], Londres, 1924). En esta conexión es significativo que la √ [illegible], «establecer», «trabajar», «servir», da origen igualmente a [illegible], veneno, y [illegible], objeto de la percepción sensorial. De estas consideraciones depende la teoría de la continencia (nuevamente, en ningún sentido restringido de la palabra); puesto que la retirada del combustible de los fuegos de la vida ([illegible] [illegible] VI.34.1, con sus equivalentes budistas, y como en Filón, [illegible] [illegible] [illegible] IV.118, [illegible], [illegible] [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]) tiene como finalidad conquistar el hambre ([illegible] [illegible] II.4.12.5), es decir, la muerte ([illegible] [illegible] I.2.1), por medio del ayuno.

En este sentido amplio de las palabras, que incluye, por ejemplo, «el amor de los colores y sonidos finos» ([illegible] 476), la mayoría, incluso de aquellos que tienen pretensiones a la cultura, en realidad «vive para comer», sin darse cuenta de que, como Eric Gill lo dijo tan bien, «un buen gusto es un gusto mortificado» —no un apetito por todo tipo de alimento. Los tipos deben elegirse según la parte de nuestra alma que nos proponemos nutrir más; cf. [illegible] 246E.

[30] [illegible], las «puertas de los sentidos» ([illegible], [illegible] [illegible] VIII.12) = [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] (Filón, [illegible] 100) = [illegible], del cual [illegible] es el [illegible] (Hermes, [illegible] I.22, cf. V.6). [illegible], pl. de [illegible] (también [illegible]), son las aberturas que conectan un «espacio» con

([illegible]); sólo él es su movedor»[36]. Como un espectador ([illegible], visionador, presenciador), y como él es en sí mismo ([illegible] = [illegible], Hermes, [illegible] II.12A), transmigra ([illegible])[37] completamente inafectado ([illegible])[38] por los destinos en los que sus vehículos, ya sean eminentes o ineminentes, están implicados; pero mientras se considera a sí mismo como este hombre,

---

otro, y de aquí los pasajes que conducen desde el interior al exterior; y, colectivamente, un único [illegible] es «la Fuente del Orden de [illegible]» ([illegible] II.28.5). De [illegible] deriva [illegible] y [illegible], felicidad y aflicción. [illegible] (cf. «rito») es [illegible] en tanto que Orden: los Ríos vierten Orden ([illegible] I.105.2) y son de la naturaleza del Orden, y conocedores del Orden ([illegible] IV.18.6, [illegible], IV.19.7; cf. [illegible] III.8.10, «Imagina un manantial que no tiene ninguna fuente exterior a sí mismo; se da a todos los ríos, y, no obstante, nunca se agota por lo que toman, sino que permanece el mismo, íntegramente lo que siempre fue; los flujos que proceden de él están en un único dentro de él antes de seguir sus múltiples vías, y, sin embargo, en un cierto sentido, todos conocen de antemano en que canales verterán sus corrientes»).

[31] Estos «rayos», que son también las «riendas» por las que los corceles están uncidos a la Mente, son las [illegible] de San Buenaventura, las cuales actúan en combinación con los cinco elementos correspondientes, vista, oído, olfato, gusto y tacto en nosotros mismos ([illegible] 3, basado en San Agustín, [illegible], c. 4, n. 6),donde se da por supuesta la distinción de [illegible], [illegible] y [illegible] (en tanto que percipiente, medio y objeto de la percepción): «ipsa divina veritas est lux, et ipsius expressiones respecter rerum sunt quasi luminosae irradiationes, licet intrinsicae, qua determinata educunt et dirigunt in ad quod exprimitur» (San Buenaventura, [illegible] 3C). Cf. [illegible], [illegible] I.3268, 3273, 3275, «A través de [illegible] rayos [illegible] has venido a la vida por un día o dos... Los rayos del Espíritu son el habla y el ojo y el oído... El corazón... ha tirado de las riendas de los cinco sentidos»; Hermes, [illegible] X.22B, [illegible]; y Plotino, [illegible] VI.4.3, donde [illegible] ([illegible]) = [illegible]. Cf. nota 59.

[32] «Uncidos están sus mil corceles» ([illegible] VI.47.18), los diez mil corceles de Indra, los rayos del Sol ([illegible] I.44.1-5); por decenas de millares, consubstanciales con su fuente ([illegible] II.5.19), que es a la vez el conocedor, el medio del conocimiento y lo conocido.

[33] La mente es el prisma con el que se refracta la Luz de las luces ([illegible] I.113.1, etc.), y en el que, inversamente, se vuelven a unir sus espectros.

Fulano, mientras se identifica a sí mismo con sus experiencias y pasiones, «se enreda a sí mismo consigo mismo, como un pájaro en la red»; y como «sí mismo elemental ([illegible])» es vencido por la causalidad, el bien y el mal, y todos los «pares» de contradictorios[39]. La cura para este Sí mismo elemental ha de encontrarse en la disipación de su «ignorancia» ([illegible]) con el

---

La Mente es doble, pura o impura, según sea afectada o no por sus percepciones; de donde la necesidad de una [illegible] ([illegible]) si hemos de conocer la verdad, en tanto que distinta de la opinión; sobre las dos mentes, y el sentido de [illegible] ver Coomaraswamy, «On Being in One's Right Mind», 1942.

La Mente es el [illegible] (mayoral, √ [illegible], como en [illegible]), pero a su vez está controlada por el Controlador último ([illegible], [illegible] III.7; [illegible], [illegible] VI.19, 30, cf. [illegible] III.9). La Mente que tiene fines propios en vista puede ser incapaz de controlar o no querer controlar a los caballos, los cuales pueden ser o no ingobernables.

El Controlador último ([illegible]), deidad inmanente, sindéresis y «consciencia», es el Daimon socrático «que siempre me retiene de lo que "yo" quiero hacer» (Platón, [illegible] 31D): Sócrates piensa que es «muy bueno ser contrariado así», pero el hombre a quien sus deseos apremian solo se «encoleriza» por la voz de la Acrópolis que dice "Tú no harás" ([illegible] 440B, con [illegible] 70A); en otras palabras, siente sus «inhibiciones» y «cocea contra el aguijón».

[34] [illegible] en tanto que el estimulante (no en tanto que el «inspirador») de la acción, [illegible] III.27, 33.

[35] [illegible] V.29.10; [illegible], [illegible] IV.15; [illegible], [illegible] I.6; [illegible], [illegible] VI.28; el budista [illegible] = [illegible], Santiago 3:6 (esto último más probablemente de origen órfico que indio).

«Nichts ist, das dich bewegt, du selber bist das Rad,
Das aus sich selben läuft, und keine Ruhe hat».
Angelus Silesius, [illegible] I.37.

[36] [illegible] (Platón, [illegible] 898C); «questi nei cor mortali è permotore» (Dante, [illegible] I.116); Sanctus Spiritus qui est principaliter movens… homines qui sunt quaedam organa ejus» ([illegible] I-II 68.4 [illegible] I).

[37] Como en [illegible] IV.8.1; «múltiplemente nacido» ([illegible], [illegible] II.2.6; [illegible] X.8.13) pues, ciertamente, «este Soplo (=[illegible], [illegible]) ha entrado en muchas matrices» ([illegible] III.2.13). En otras partes, a menudo [illegible] = [illegible],

reconocimiento de «su propio Sí mismo inmortal y Duque», de quien se dice en otra parte, en el más famoso de los [illegible] [illegible], que «Eso eres Tú».

La deidad inmanente es así el único Fructuario (*[illegible]*, √ *[illegible]*, comer, usar, gozar, experimentar como, por ejemplo, en *[illegible] [illegible] [illegible]* II.10) dentro del mundo y en los individuos. «Al Sí mismo, uncido con el yugo de

---

«transmigra».

[38] *[illegible]*, «no adherente», no mojado, como la tersa superficie de una hoja de loto no es mojada por las gotas de agua que pueden caer sobre ella; √ *[illegible]*, untar, etc., de donde *[illegible]*, emplaste, cal, liga, pegamento. El Sí mismo «limpio», señor de sus propios poderes, y en modo alguno su sirviente, no es contaminado cuando actúa (*[illegible] [illegible] [illegible]*, *[illegible] [illegible]* V.7); lo mismo que el sol es inafectado por los males bajo el sol, así nuestro Hombre Interior es inafectado (*[illegible] [illegible]*) por los males mundanales, y permanece aparte (*[illegible] [illegible]* V.11); el verdadero Brahman no es (como una mosca en la miel) cautivo de sus deseos (*[illegible] [illegible] [illegible]*, *[illegible]* 401, cf. *[illegible]* 71, 547, 1042, etc.). Apenas necesitamos decir que las objeciones de Rawson a estas nociones (en *[illegible] [illegible]*, Oxford, 1934, p. 180) son patripasianas y monofisitas, y es interesante observar que al combatir una doctrina india ¡está obligado a adoptar una herejía cristiana!.

En la psicología tradicional e india, toda percepción sensorial depende del contacto (*[illegible]*, cf. [illegible], *[illegible]* 45C). El que no toca (*[illegible] [illegible]*) los objetos sensoriales es el verdadero asceta (*[illegible] [illegible]* VI.10). «Toda experiencia nace del contacto (*[illegible] [illegible] [illegible] [illegible]*)... Aquel cuyo Sí mismo es inapegado (*[illegible]*, √ *[illegible]*, apegarse a, cf. «pegajoso» = sentimental) saborea una felicidad incorruptible» (*[illegible] [illegible]* V.21, 22). De hecho, los poderes de percepción y de acción a la vez «agarran» y son agarrados por sus objetos como «super-agarradores» (*[illegible]*, *[illegible] [illegible]* III.2); y esto se dramatiza en las historias, ampliamente extendidas, del motivo del «quedarse atrapado», de las que puede llamarse un arquetipo *[illegible] [illegible]* V.148-149, donde el «mono» (la mente, la consciencia, cf. II.94) queda atrapado (*[illegible]*) en el «pegamento» (*[illegible]*) donde «se zambulle»; en una notable versión española, el cautivo ha cebado su propia trampa (ver W. Norman Brown, «The Stikfast Motif in the Tar-Baby Story» en *[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]*, 1937, p. 4 y A. M. Espinosa en el *[illegible] [illegible] [illegible] [illegible]*, LVI, 1943, 36).

La misma impasibilidad está implícita en la palabra *[illegible]* ([illegible]), «presenciador», como si se tratase de una representación, y en la correspondiente *[illegible] [illegible]*, «imparcialidad», análoga a la del Sol, que «brilla igualmente sobre el justo y el injusto». El Espectador no es afectado ni está

la facultad sensorial, ellos llaman el “Fructuario”» ([illegible] III.4); «esta Persona dentro de vosotros es el único Fructuario y la Naturaleza es su usufructo ([illegible], [illegible] VI.10)», «Cuando asume su puesto en el oído, el ojo, el tacto, el gusto y el olfato, siente los objetos de los sentidos ([illegible])»; los «sabores nacidos del contacto» ([illegible] XV.7-9, V.22). Esto es, por supuesto, en su naturaleza pasible, en la que, literalmente simpatiza con «nosotros», en tanto que el experiente ([illegible]), tanto de los placeres como de los dolores ([illegible] XIII.20, 22), de lo real y lo irreal ([illegible] VII.11.8), de los cuales, «nuestra» vida y desarrollo, son solo el producto ([illegible] II.3.6), una mezcla[40] de corruptible e incorruptible, de visible e invisible

---

implicado en los destinos de sus vehículos psicofísicos; solo la naturaleza pasible está implicada mientras no «conoce su Sí mismo», mientas no sabe quien es; cf. [illegible] IV.7.9 sig.

[39] Es precisamente de los «pares de contrarios de lo que el Liberado ([illegible], √ [illegible] = [illegible], [illegible], [illegible]) se libera ([illegible], [illegible] XV.5, cf. V.3), o, en otras palabras, «de nombre y aspecto» ([illegible], [illegible] III.2.3), de la tiranía de todas las cosas definibles en los términos de lo que son y no son, tales como grande y pequeño, placer y dolor, bien y mal y demás «valores». La coincidencia de los contrarios —por ejemplo, de pasado y futuro, cerca y lejos— solo puede ser en un ahora sin duración («otro que el pasado y el futuro», [illegible] II.14) y en un espacio que no se puede atravesar. De aquí el simbolismo de la «puerta estrecha», Wunderthor y Symplegades, que se encuentra por todo el mundo desde la India a Alaska. Así, «el Paraíso en el que Dios mora está rodeado por la coincidencia de los contrarios, y eso es su muro, cuya puerta está guardada por el espíritu de razón más alto y no puede ser pasada hasta que es vencido; ni puedes Tú ser visto en el lado de acá de esta coincidencia de contrarios, sino solo más allá de ellos» (Nicolás de Cusa, [illegible] IX), donde, como dice el Maestro Eckhart, «ni el vicio ni la virtud entraron nunca». Para la historia de los «contrarios» ([illegible]) en la metafísica griega, ver E. R. Goodenough, «A Neo-Pythagorean Source in Philo Judaeus», en [illegible], III (1932).

[40] Los [illegible] y [illegible] de Filón.

([illegible] I.8). Sin embargo, en «nosotros», debido justamente a su naturaleza fruicional ([illegible]), el sí mismo está preso y sin dominio, y no puede liberarse de todas sus limitaciones ([illegible]), ni de sus nacimientos en matrices eminentes o ineminentes, hasta que reconoce su propia esencia divina ([illegible] I.7,8; [illegible] III.2 sig.; [illegible] XIII.21) es decir, hasta que «nosotros» sabemos quién somos[41], y devenimos lo que nosotros somos, Dios en Dios y plenamente despiertos ([illegible])[42]. Hacia ese fin hay una Vía y una Senda Real[43] y una Regla dispositiva a la erradicación de toda «otreidad»[44], medios que a menudo

---

[41] «Iam scio», inquit [Philosophia], «morbi tui aliam vel maximum causam; quid ipse sis, nosse desisti» (Boecio, [illegible] I.6). «Quod autem de scientia magis necessarium est scire, hoc est ut [homo] sciat se ipsum» (Avencebrol, [illegible] I.2). [illegible]: no [illegible], sino [illegible].

[42] [illegible] III.83, con muchos paralelos.

[43] La Vía es la de la Philosophia Perennis, a la vez en la teoría y en la práctica: una metafísica que no debe confundirse con la «filosofía» empírica y sistemática ([illegible], [illegible] 279a.30 = [illegible], y que no la misma que la «filosofía primera» o «teología», [illegible], [illegible] 1026a.22 sig.) que se enseña ahora habitualmente en nuestras universidades, o con las «filosofías» de los «pensadores» individuales. La distinción entre las «filosofías» tradicional y moderna es de importancia fundamental, pero no podemos considerarla aquí más extensamente. Queremos señalar que debe hacerse una distinción semejante (que es realmente la que hay entre realismo y nominalismo) en nuestra interpretación de la palabra «naturalista» ([illegible]) que, cuando se aplica a los antiguos filósofos jónicos, y concretamente a Tales, está mucho más próxima del [illegible] que de ser equiparada con el «físico» moderno; cf. Filón, De [illegible] 7, donde se da por establecido que la suya era una «vía alegórica». Ciertamente, [illegible], en tanto que [illegible], es [illegible] (cf. [illegible] VIII.10; Filón, [illegible] 75, 98), y, en este sentido, la «historia natural» coincide con la teología. Apenas necesitamos señalar que esta «Naturaleza Madre» es otra que el mundo naturado del que nosotros mismos somos parte.

[44] La [illegible] de Nicolas de Cusa, esencial a la [illegible], el [illegible] de San Bernardo, la [illegible] de San Pablo, el [illegible]

se llaman una medicina; corresponde literalmente al «paciente» (pues tales son todos aquellos cuyas «imperiosas pasiones», buenas o malas, son sus señores) decidir si sigue o no el régimen prescrito; o si el fin no le atrae, seguir «comiendo, bebiendo y holgando» con los [illegible] [illegible][45].

En la angelología Védica (*[illegible]*), las Inteligencias que son los constituyentes de nuestra personalidad psíquica, y de los que hemos hablado principalmente como «seres-elementales», se llaman por muchos otros nombres; por consiguiente, nosotros los consideramos como «Soplos» (*[illegible]*), «Glorias» (*[illegible]*), «Fuegos» (*[illegible]*), Facultades (*[illegible]*), Veedores o Profetas (*[illegible]*), «Tempestades» o «Vientos» (*[illegible]*), y como Dioses o Ángeles (*[illegible]*).

A la deidad inmanente, el [illegible] solar, Brahma, [illegible], Agni, Indra, [illegible], se le llama continuamente el «Soplo» (*[illegible]*)[46], y, por consiguiente, sus divisiones y

[illegible] de Cristo, el *[illegible]* islámico, etc.; «Toda la escritura clama por la liberación del sí mismo» (Maestro Eckhart).

[45] «La chusma que imagina que todas las posesiones son suyas “propias”», aquellos que hablan de un «yo y mío», las «muchedumbres inenseñadas» del budismo que toman por una esencia su propia personalidad inconstante y compuesta, y todos aquellos que sostienen con Descartes, *[illegible]*. Estos son también, los [illegible], *[illegible]* de Aristóteles, cuyo «bien» es la vida de placer (*[illegible]* I.5.1).

[46] Soplo (*[illegible]*, traducido a menudo por «Vida») tiene dos sentidos, (1º) como Espíritu, Sí mismo y Esencia; y (2º) como soplo de vida (en las narices, y así, como uno de los sentidos, el olfato). En el primer sentido, el Soplo, estacionado en el soplo de vida en tanto que su cuerpo, para el que él es inconocido, es vuestro Sí mismo ([illegible]), el Controlador Interno, el Inmortal (*[illegible]* III.7.16, cf. *[illegible]* V.5); como para Filón, [illegible] (*[illegible]* 81, *[illegible]* IV.123). Por consiguiente, «el Soplo se mueve con el soplo, el

extensiones son los «Soplos» ([illegible]). Todos estos Soplos son las actividades u operaciones ([illegible], [illegible]) de la visión, audición, etc., que [illegible] suelta; mortales por separado, solo del Soplo mediano la Muerte no podía tomar posesión; se debe a Él, como su principal ([illegible]; literalmente, gloriosísimo)[47], el que los otros se llamen «Soplos» ([illegible] [illegible] I.5.21); ellos no son

---

Soplo da el soplo ([illegible], [illegible] VII.15.1)» corresponde exactamente a «insufló en sus narices el soplo de vida» (Génesis 2:7); como «en cuyas narices estaba el soplo de vida» (Génesis 7:22) corresponde al sánscrito [illegible], «cosas que respiran», es decir, seres vivos. [illegible] el Soplo es el Viento ([illegible]), y es evidente que, como un principio inmanente ([illegible] II.1.11.3, [illegible] I.8.3.12, etc.), este «Aire» corresponde al [illegible] que Teofrasto describe como «el agente real de la percepción, pues es un pequeño fragmento de Dios dentro de vosotros» ([illegible] 42).

Toda esta doctrina, según se enuncia en los pasajes citados (cf. [illegible] II.3, [illegible]; [illegible] III.2), podría describirse como la del animismo o vitalismo tradicional. Sin embargo, no es una «teoría del origen de la vida» en un sentido temporal, o como si la vida pudiera haber alcanzado este planeta desde algún otro lugar; pues el Sí mismo o el Espíritu o el Soplo no solo inicia la vida, sino que como su principio, la mantiene, y él «no ha venido de ninguna parte» ([illegible] II.18; San Juan 3:8). La doctrina es excluyente también de toda teoría de un origen de la vida «por un concurso fortuito de átomos (!)», puesto que es un axioma fundamental de la Philosophia Perennis que «nada en el mundo acontece por azar» (San Agustín, [illegible] LXXXIII, q. 24; Boecio, [illegible] I.6 y IV.6; Plutarco, [illegible] 369); en el budismo, la noción de una originación por azar es la herejía [illegible], y la doctrina verdadera es, «este ser que deviene, y este no ser que no deviene». El sánscrito no tiene ninguna palabra que signifique «azar» con la connotación moderna de «casualidad» y, de hecho, el «azar» mismo, junto con todas las palabras correspondientes y equivalentes en otras lenguas, no significa nada más que «lo que tiene lugar», sin implicar ninguna negación de la causación.

Podemos observar una distinción fundamental entre las aproximaciones metafísica y empírica al problema de los orígenes. La última considera solo las causas mediatas, pertenecientes todas a un único y mismo reino de composibles; mientras que para la anterior hay una causa primera que no sería una causa [illegible] si pudiera ser incluida en la categoría de cualquiera de sus efectos. Por consiguiente, la metafísica, aunque no niega que la vida transmite

«nuestros» poderes, sino solo los nombres de sus actividades (de Brahma) ([illegible] I.4.7). En nosotros, estos Soplos son otros tantos «sí mismos» incompletos (los del veedor, el escuchador, el pensador, etc.), pero actúan unánimemente para el Soplo (o Vida) de quien ellos son «propios» ([illegible], etc.), y a quien sirven como sus vasallos sirven a un rey ([illegible] I.4.7; [illegible] III.2, IV.20)[48]; a quien, por consiguiente, «rinden tributo» ([illegible], [illegible] X.7.37, X.8.15, XI.4.19; [illegible] IV.24.9; [illegible] II.1, etc.) y a quien «recurren» o ante quien «se inclinan» ([illegible], [illegible] VI.1.1.4, etc.), y por quien, a su vez, son protegidos ([illegible] X.2.27; [illegible] IV.3.12). La operación de

---

la vida, solo puede considerar un origen de la vida, o del ser, desde lo que ni «vive», ni es «ser» ([illegible], [illegible] III.8.10); predica, en otras palabras, una producción [illegible].

Toda generación (originación, producción) es a partir de contrarios ([illegible] I.46.1 [illegible] 3). La Identidad Suprema ([illegible], [illegible]) es una sicigia ([illegible]) de ser y no ser, espiración y despiración, etc., una única esencia de dos naturalezas ([illegible] X.129.2, [illegible] VII.11.8). Cuando estas dos naturalezas se consideran aparte y como interactuando, el ser toma nacimiento del no ser, la vida de lo que no está vivo, como de un padre y de madre ([illegible] X.72.2, [illegible] IV.18.8, [illegible], [illegible] II.1.2, 3 [illegible]... [illegible]). La doctrina la expresa también Filón, [illegible], [illegible] 66, cf. 98; y Plotino, [illegible] VI.7.17, «La forma está en lo formado, el formador es sin forma». Es en este sentido como el mundo [illegible] ([illegible] I.45.1, [illegible]).

[47] Cf. [illegible] como el «cabeza de un gremio»; pues el gremio es un [illegible], grupo, serie, y ambas palabras provienen de √ [illegible], referente a la cual ver más abajo. La organización de un gremio, como la de toda otra sociedad tradicional ([illegible]), «imita» el orden cósmico.

[48] Exactamente en el mismo sentido en que para Platón, Filón y Hermes, [illegible], nosotros somos las «posesiones» ([illegible]) y «ministros» o «sirvientes» ([illegible]) de Dios.

los Soplos es unánime[49], pues la Mente ([illegible] = [illegible]), a quien están «uncidos», y por quien son dirigidos, es su dominante inmediato ([illegible] IV.1.1, VI.1.4.5; [illegible] X.5.7.1). La Mente aprehende lo que los otros sentidos solo comunican ([illegible] I.5.3); en tanto que [illegible], la Mente «aprehende y saborea sus múltiples extensiones y praderas (de ellos)» ([illegible] 1.295).

Al mismo tiempo, en incontables recensiones del mito de las contiendas de los Soplos entre sí, entre todos estos poderes, en los que, en tanto que «intelecto práctico», la Mente está incluida, se resalta la absoluta superioridad del Soplo mismo: ello prueba invariablemente que el Soplo es el mejor y el único poder esencial, pues el organismo puede sobrevivir si es privado de cualquiera de los otros, pero sólo el Soplo puede levantar el cuerpo, que cae abatido cuando el Soplo parte ([illegible] II.1.4; [illegible] I.5.21, VI.1.1-4; [illegible] II.14, III.12, etc.). En efecto, es el Soplo el que parte cuando nosotros «entregamos el espíritu»; y, al partir, substrae los Soplos de raíz y los lleva con él, en lo que es al mismo tiempo su muerte [de los Soplos] y la nuestra ([illegible] IV.4.2, VI.1.13; [illegible] XV.8, etc.). Nada queda de «nosotros» cuando «nosotros, que antes de nuestro nacimiento no existíamos y que, en nuestra combinación con el cuerpo, somos mixturas y tenemos cualidades, ya no seamos más; sino que seremos absorbidos por el renacimiento

[49] Ciertamente, en su alimentarse, «conspiran» ([illegible] II.1.2), y habiendo conspirado así, aspiran ([illegible], [illegible] IV.22.6).

[[illegible], resurrección] con lo cual, deviniendo unidos a las cosas inmateriales, devendremos sin mezcla y sin cualidades» (Filón, *[illegible]* 114, 115)[50].

En este estudio de los Soplos, se asume el simbolismo del carro (*[illegible]* [illegible]), que es igualmente indio y platónico. El Sí mismo es el pasajero a quien pertenece el vehículo y quien conoce su destino, y la Mente es el conductor

[50] La *[illegible]* de Filón es el «tercer nacimiento» o la resurrección del «otro sí mismo» que tiene lugar a nuestra muerte, puesto que la personalidad humana de «este sí mismo» ha renacido ya en los descendientes del hombre, por quienes sus funciones seguirán siendo llevadas a cabo (*[illegible]* II.5, cf. *[illegible]* XI.8.33, *[illegible]* XI.2.1.1-3, y *[illegible]* III.11.1-4). En toda la tradición que estamos considerando, no hay ninguna doctrina de la supervivencia o «reencarnación» de las personalidades, sino solo de la Persona, el solo Transmigrador; el reconocimiento de la naturaleza compuesta e inconstante de la personalidad humana, y de su consecuente corruptibilidad, conduce a todo el problema de la mortalidad, expresado en las preguntas, «¿En quién, cuando yo parta, estaré yo partiendo?» (*[illegible]* VI.3), y «¿Por cuál sí mismo es alcanzable el mundo de Brahma?» (*[illegible]* 508), ¿por mí mismo o el Sí mismo? La respuesta cristiana y ortodoxa es, por supuesto, que «Ningún hombre ha ascendido al cielo, salvo el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre, que está en el cielo» (San Juan 3:13), y por lo tanto, «Si algún hombre quiere seguirme, niéguese a sí mismo» ([illegible], San Mateo 14:24). En esta última cita [illegible] es muy fuerte, y podría haberse traducido mejor por «repúdiese» o «rechácese enérgicamente»; no es solo una mera «auto-negación» ética lo que se significa aquí, sino una negación como la de San Pedro a Cristo (en conexión con la cual se usa el mismo verbo) y tal como la que está implícita en «el alma debe entregarse a la muerte» del Maestro Eckhart. Ver también Coomaraswamy, *[illegible]* 1943, p. 57.

El problema de la inmortalidad —ser o no ser, después de la muerte— depende obviamente del análisis psicológico, en el sentido de que la respuesta debe resultar de nuestra visión de lo que nosotros somos ahora, mortales o inmortales; pues, evidentemente, nada compuesto o que ha tenido un comienzo puede devenir inmortal por ningún medio. La resurrección india (*[illegible]*, etc.), sacrificialmente prefigurada (*[illegible]* II.3, etc.), y efectivamente consecuente con la consumación del último sacrificio, en el que se ofrece el cuerpo en la pira funeraria (*[illegible]* VII.7, *[illegible]* III.11.17, *[illegible]* VIII.2.8, *[illegible]* VI.2.14, *[illegible]* II.2.4.8, *[illegible]* X.14.8, etc.), es, verdaderamente «de las cenizas» (*[illegible]* III.

(*[illegible]*) que tiene los rayos-riendas (*[illegible]* [illegible]; [illegible], √ *[illegible]*) con las cuales sujeta y guía a los corceles sensitivos. Los caballos pueden o no haber sido bien entrenados; mientras que la Mente misma, debido a su cualidad doble, humana y divina, limpia y sucia, o bien puede dejar que los caballos se extravíen del camino (*[illegible]*) hacia campos (*[illegible]*) paganos, o bien puede dirigirlos a favor del Espíritu[51].

Como hemos dicho, al Sí mismo, como a su «principal» (*[illegible]*), o como a «ninguno más glorioso» (*[illegible]*), los Soplos «recurren» o ante Él «se inclinan» (*[illegible]*). En este sentido, ellos son a la vez sus rayos y sus glorias (*[illegible]*) y, colectivamente, su «gloria» (*[illegible]*), puesto que Él

---

Supp.78.2, cf. *[illegible]* VIII.1.1.9) y en un «cuerpo entero y completo»; pero no se pospone, y no es una reconstitución de *[illegible]* cuerpo o personalidad, sino de nuestro «otro Sí mismo», el «Sí mismo inmortal» de este sí mismo, en un cuerpo inmortal de «oro» (de luz, de gloria), carente de nada, sino enteramente inmaterial. La distinción entre «salvados» y «condenados» es similarmente inmediata; los salvados son aquellos que han conocido su Sí mismo (el *[illegible]* de San Pablo), los condenados son aquellos que no se han conocido a sí mismos y de quienes, por lo tanto, no hay nada que sobreviva cuando el vehículo se desintegra y el Sí mismo parte.

[51] Típicamente en *[illegible]* 246 sig., y en *[illegible]* III.3 sig., aunque se da a todo lo largo de ambas tradiciones, por ejemplo, Filón, *[illegible]* 72 sig. En el budismo, el carro es el *[illegible]* típico de la falacia del Ego: no había ningún carro antes de que fuera construido ni lo habrá cuando finalmente se deshaga, e igualmente en el caso del «alma»; ambos son expresiones convencionales para lo que no es una esencia sino solo un proceso determinado causalmente. Este es el supuesto «nominalismo» budista: pero debe quedar claro que negar la realidad de un seudouniversal no es negar la realidad de los universales. Para la imagen equivalente, también platónica e india, del hombre como una marioneta articulada, tirado aquí y allí por sus pasiones, si no se rectifica con el «único hilo de oro» por el cual (de acuerdo con la doctrina del «hilo del Espíritu») está suspendido desde arriba, ver Coomaraswamy, *[illegible]* y «Juego y Seriedad». Ver también [illegible] sobre *[illegible]* III.41 (el cuerpo y sus funciones son manejados por el Sí mismo como una marioneta de madera).

es la «cabeza» ([illegible], latín [illegible]) hacia la cual tienden y en la cual reposan ([illegible]) como su refugio o su cobijo ([illegible] [illegible]); y puesto que los Soplos son sus tributarios, Brahma está «rodeado de gloria» ([illegible] [illegible]), que es a la vez un muro y una corona[52]. Esta es una descripción a la vez del hogar cósmico y del hogar microcósmico ([illegible], con sus [illegible] y [illegible]), y de la casa adomada ([illegible] [illegible] [illegible]) misma (este cuerpo terrenal, en el que «los dos sí mismos» moran juntos); cuyas «vigas» (en los dos sentidos de la palabra inglesa «beams»), o cabrestantes, a la vez rodean y soportan, y son soportados, por el capitel de su poste-rey axial ([illegible], [illegible]-[illegible]), de la

[52] [illegible] [illegible] VI.1.1.4, 7; [illegible] [illegible] [illegible] IV.24.11; [illegible] [illegible] II.1.4. Cf. [illegible] [illegible] [illegible] I.59.9; IV.5.1; X.18.12. Todas las palabras sánscritas en esta sentencia vienen de √ [illegible], tender hacia, apoyarse contra, entrar dentro, juntarse con; lucir o brillar (√ [illegible]), es solo una variante de la √ [illegible]. Con [illegible] en el primer sentido puede compararse [illegible], juntar, y otras formas de [illegible], por ejemplo, el latín [illegible] y el sánscrito [illegible] en [illegible], juntar, fijar (pp. [illegible]); puede notarse especialmente [illegible] como la cima o la piedra clave de un techo (Pausanias IX.38.3, cf. Hermes, [illegible] I.14).

Anteriormente hemos traducido [illegible] por «el reino, el poder y la gloria», pues, como una «personificación» femenina, [illegible]r[illegible] es todas estas cosas ([illegible] [illegible] XI.4.3.1 sig., etc.), es decir, la Fortuna o el Éxito ([illegible]) característico que acompaña al héroe victorioso o que protege a una ciudad, y sin la cual —o más bien prescindiendo de quien— el héroe estaría desvalido y la ciudad perdida. Se comprenderá fácilmente la identificación de [illegible] con [illegible] (lit. brillo, √ [illegible], brillar, y también gobernar, cf. [illegible] [illegible] VIII.5.1.5, XI.4.3.10) —«gobernación», «administración», «intendencia», en tanto que un atributo de la esposa o, mitológicamente, la «esposa» del Gobernador (y esp. del «[illegible]» solar). Y también, de la misma manera que las «glorias» del Rey, consideradas juntas, son su corona de «Gloria», así en el caso de Indra (rey de los dioses, [illegible] [illegible] y dentro de vosotros), sus facultades ([illegible]), consideradas juntas, son su «esposa» [illegible] y sus capacidades ([illegible], √ [illegible], ser capaz, como en [illegible] = Indra) son su «esposa» [illegible]; es justamente en este sentido como un rey «desposa a» su reino, «la señora de la tierra», y como el alma es la «esposa» del espíritu. De la misma manera para Filón, la relación entre [illegible] y [illegible] (es decir, entre [illegible] y [illegible]) es la de Eva y Adán, la «mujer» y el «hombre».

misma manera que en el hogar cósmico, el techo es soportado por el (invisible) Axis Mundi[53]. En el simbolismo, tan estrechamente relacionado, de la Rueda y el Círculo ([illegible], [illegible], ciclo)[54], los Soplos, nuestros sí mismos, y todas las cosas están enjarjados en ([illegible]), y son soportados por ([illegible]) el Sí mismo y «Persona que se ha de conocer» central, como lo están los radios en el cubo de una rueda, desde donde irradian hacia su circunferencia[55].

[53] [illegible] I.10.1, [illegible]... [illegible]. Ver Coomaraswamy, «[illegible] = Clave de Bóveda»; «El Simbolismo del Domo»; «Eckstein», 1939; «El Beso del Sol», 1940. Cf. también «El Ejemplarismo Védico».

[54] No falto de relación con la noción de una arquitectura «Ciclópea».

[55] [illegible] I.33.15, I.149.19; [illegible] X.8.34; [illegible] VII.4.11.2; [illegible] IV.15; [illegible] II.5.15; [illegible] VII.15.1; [illegible] III.8; [illegible] VI.6: Plotino, [illegible] VI.5.5, VI.8.18. Los simbolismos de la casa redonda y de la rueda están relacionados muy estrechamente; pues un hombre es una casa móvil, y de la misma manera el sánscrito [illegible] y [illegible] son igualmente «vehículo» y «edificio», mientras que «caminar» es «rodar» ([illegible]).

La construcción de una rueda corresponde a la de un techo abovedado, o a la de un parasol (un techo móvil); cf. Coomaraswamy, «[illegible] y Chatra», 1938.

Se habrá notado que nuestra metafísica hace un uso continuo de analogías sacadas del arte. Un procedimiento tal es inteligible en una cultura tradicional en la que las artes son aplicaciones de los primeros principios a los problemas contingentes, es decir, «el arte imita a la Naturaleza en su manera de operación»; y donde, así mismo, en tanto que el artista no es un tipo especial de hombre, sino que cada hombre es un tipo especial de artista, la lengua del arte es familiar. Los términos técnicos del pensamiento tradicional son los de la construcción ([illegible], la carpintería, en tanto que un trabajo en «madera», [illegible], análoga a la obra en la cual trabajó Aquel «por quien fueron hechas todas las cosas»; cf. [illegible] 41B). Bajo tales condiciones la «manu-factura» provee a las necesidades del alma y del cuerpo a la vez, y, por consiguiente, cada «arte-facto» puede usarse no solo para fines inmediatos sino también como un soporte de contemplación. Por lo tanto, San Buenaventura pudo decir acertadamente, «La luz de un arte mecánico es la vía hacia la iluminación de la escritura. No hay nada en él que no prefigure la verdadera sabiduría, y por esta razón la Sagrada Escritura hace un uso constante de tales símiles» ([illegible]

En conexión con el simbolismo arquitectónico, podemos encontrar la explicación del importante término y concepto de *[illegible]* (√ *[illegible]*, juntar, componer, curar, y literal y etimológicamente «síntesis»), cuyo opuesto es *[illegible]* (√ *[illegible]*, dividir, desintegrar), «análisis», un término que solo se encuentra, y muy significativamente, en el sentido médico de «desorden»[56]. Pues, «de la misma manera que todas las demás vigas están unidas (*[illegible]*, pp. pl. de *[illegible]*) en el poste-rey de la casa, así lo están todos los Poderes en el Soplo» (*[illegible]* III.2.1); y de la misma manera que todas las vigas convergen y se unen así en la clave de bóveda o en la cima de la casa, así todas las virtudes o pericias (*[illegible]*) convergen y tienden hacia su síntesis en el estado de *[illegible]* (*[illegible]* 38)[57].

[illegible] 14). Y aunque este procedimiento nos es extraño a nosotros, cuya educación está más en las palabras que en las cosas (una consecuencia natural de nuestro nominalismo), un estudioso de la filosofía tradicional debe aprender a pensar en sus propios términos. Por ejemplo, el trasfondo de la filosofía griega clásica se preserva mejor y más completamente en las formas del «arte geométrico» que en los «fragmentos» literarios.

[56] Puesto que es en el «corazón» (identificado con Brahma en *[illegible]* IV.1.7, y en otras partes) donde los distintos sí mismos del hombre se unifican (*[illegible]*), se verá que nuestras palabras esquizo-*[illegible]*-ia y *[illegible]*-esí son designaciones sumamente apropiadas de lo que tiene lugar en un estado de «alienación», o de extrañamiento de nuestro Sí mismo.

Por otra parte *[illegible]*, distribuir, dar su parte, no tiene ninguna otra connotación específicamente peyorativa que la que implica en la noción misma de «división». Los constituyentes del mundo se «distribuyen» en el sacrificio primordial, donde se pregunta, «¿cuán múltiplemente (*[illegible]*) dividieron ellos (*[illegible]*) a la Persona?» —en efecto, «¿en cuántas *[illegible]*?». A estas divisiones se alude en *[illegible]* I.164.15, *[illegible]* y son, de hecho, divisiones de las Aguas primordiales (*[illegible]*, *[illegible]* X.2.11), es decir, su ser soltadas. La respuesta a *[illegible]* es, por supuesto, los *[illegible]* de muchos otros contextos, cf. nota 37.

También ha de encontrarse aquí la explicación del término [illegible] (p.p. de [illegible], y literalmente «cosas puestas», [illegible], con el sentido secundario de «ayudas»), que se aplica en las [illegible][58] a los Soplos fluentes, y equivocadamente a sus canales, vectores o cursos ([illegible])[59], los cuales se unifican similarmente en el corazón de Brahma, desde donde proceden y a donde retornan;

---

[57] En su sentido mejor conocido, [illegible] es, por supuesto, la consumación del [illegible], cuyas tres etapas, [illegible] (consideración), [illegible] (contemplación) y [illegible] (síntesis) corresponden a la [illegible], [illegible] y [illegible] o [illegible] de los contemplativos occidentales.

[58] Para una comparación de las referencias ver la concordancia publicada por G. Haas en R. E. Hume, [illegible], 20 ed., 1934, p. 521, y cf. nota 59.

[59] [illegible] es un «tubo» o «caño», como el de una flauta ([illegible] X.135.7). La palabra especial de Platón [illegible] ([illegible] 70B) implica la extrema tenuidad de estos conductos, la cual se recalca en las [illegible] comparándola a un cabello. Como observó acertadamente Haas, en [illegible], p. 159, la [illegible] ([illegible] VI.21), por la que, el Espíritu asciende desde el corazón —por la vía de la fontanela bregmática— al Sol, no es una vena o arteria. Esto no es una fisiología sino una psicología, y sería fútil buscar cualquiera de estos conductos en el cuerpo (tan fútil como sería buscar el alma por una disección del cuerpo), pues solo puede verse sus analogías, nuestros nervios y venas.

Todos los Poderes del Alma son [illegible] ([illegible], [illegible] 462E, cf. Filón, [illegible] I.30, 37) de un Principio [illegible]; cuando abandona un cuerpo viejo, entonces, lo mismo que un orfebre «saca de sí mismo» ([illegible]) otra figura ([illegible]) del oro, así el Sí mismo (de todos los seres, no nuestro “sí mismo”, sino el Solo Transmigrante) «hace de sí mismo» ([illegible]) otra figura ([illegible] = [illegible], [illegible] IV.4, cf. [illegible] II.22). Nuestros Soplos son los «hilos» ([illegible]) con los que el Araña solar ([illegible] XIX.3), nuestro Sí mismo ([illegible] I.115.1), teje su tela ([illegible] II.1.20) de siete radios ([illegible] I.105.9), el «tejido» del Universo; y en último análisis, «un único hilo» ([illegible] I) en el que todo este universo está «encordado» ([illegible] VII.7, «en Mí, como hileras de gemas en un hilo»; [illegible] VIII, «todos estos seres elementales en el Sí mismo, como en el hilo de un collar»; cf. [illegible] II.17, IX.4, 11, etc. Por consiguiente, conocer el hilo extendido ([illegible]… [illegible]) en el que estos hijos están tejidos, conocer el «hilo del hilo», es conocer a Dios ([illegible] X.8.37). Al mismo modelo pertenecen los hilos de la vida hilados por las Parcas griegas, y por los Norns, y el rayo de la vida y los hilos de la vida de [illegible]

pues Él es a la vez «fluente y no-fluente» ([illegible]); fluente ([illegible]) en tanto que «todos los seres elementales», y «no-fluente» ([illegible]) en Su eminencia ([illegible], [illegible] [illegible] XV.16)[60]; se debe a que los Vientos y las Aguas siempre vuelven a sí mismos, por lo que fluyen sin posibilidad de agotamiento ([illegible] [illegible] [illegible] I.2.5 sig.). Así pues, los [illegible] son esos Soplos que, como hemos

---

[illegible] [illegible] I. 109.3 ([illegible]) y II.28.5b ([illegible]).

Arriba hemos dicho «extensiones» con referencia explícita al sánscrito [illegible], al que son referibles las anteriores palabras que empiezan con «t». Los sentidos básicos de la raíz son los de tensión, tenuidad y tono, todos sumamente apropiados para los Soplos; y es notable también que el sánscrito [illegible], extender, y [illegible], sonar, tronar, están tan estrechamente relacionados como lo están [illegible] y [illegible], este último presente en el [illegible] de Platón. Por consiguiente, las «vías» de los Poderes del Alma son mucho más «direcciones» que canales concretos; y de hecho, como un grupo de cinco, los Soplos microcósmicos son precisamente lo que las «cinco direcciones visibles» (los cuatro puntos cardinales y el cenit) son macrocósmicamente ([illegible] [illegible] XI.8.3.6, [illegible] [illegible] II.2.3, etc.).

Toda esta concepción es una parte de la bien conocida doctrina del «hilo del espíritu» ([illegible]) y del simbolismo del tejido y de la costura (cf. Coomaraswamy, «Mentalidad Primitiva»), según la cual el Sol conecta todas las cosas a sí mismo por medio de «hilos» pneumáticos, que son los «rayos» que él extiende. Para algunas de las referencias, ver «Mentalidad Primitiva», «El Simbolismo Literario», y W. B. Henning, «An Astronomical Chapter of the [illegible]», [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible], 1942, p. 232, nota 6, donde alude a «estas indivisibles e indestructibles líneas conectoras… [o] conductos, copto [illegible]». Los «hilos» o «rayos» pneumáticos son igualmente las «cuerdas de viento» de [illegible] [illegible] I.4 (cf. [illegible] [illegible] III.72) y las «cuerdas de la causación» de [illegible] ([illegible] I.849). Los [illegible] y [illegible], con los que coinciden, son esencialmente lo que nosotros llamaríamos ahora «fuerzas» y «líneas de fuerza». Cf. notas 31, 51, 67, 75.

[60] [illegible] se traduce por «eminente» debido a que la expresión revierte al simbolismo arquitectónico explicado arriba, puesto que [illegible] es el caballete, la cima o el «ángulo» de un edificio y equivalente a [illegible] (ver Coomaraswamy, [illegible] [illegible] Clave de Bóveda»).

Que «todas las cosas fluyen» (como el mantenido [illegible]) y que «el todo es estacionario» (como el mantenido [illegible]) no implica ninguna contradicción, de la misma manera que el tiempo y la eternidad no son contradictorios, uno verdadero y el otro falso (cf. [illegible] 181 sig.). Donde todas las cosas giran

visto, están *[illegible]* en el centro de su envolvente. En tanto que los múltiples «miembros» (*[illegible]*) del Soplo, ellos están «externamente divididos» (*[illegible]*), y su relación con ese Soplo es la de *[illegible]* a *[illegible]* (*[illegible]* III.5; *[illegible]* VI.1.2.14, 15). La deidad inmanente misma —Agni, [illegible], [illegible] — está «depositado» (*[illegible]*[61], *[illegible]* III.1.20; *[illegible]* II.20; *[illegible]* II.6C) en la «caverna» (*[illegible]*)[62] del

alrededor de un único centro, un único y mismo todo se mueve y no se mueve; el movedor (trans. o intrans.) permanece inmoto —«un único que sin correr aventaja a otros que corren, aunque está absolutamente quieto», y no es ni disminuido por lo que da ni aumentado por lo que toma (*[illegible]* IV.4.23, V.1; *[illegible]* IV.8.2).

[61] Pp. de *[illegible]*, colocar, implantar, depositar, enterrar. Este en-terramiento o alojamiento es al mismo tiempo una esclavitud de la que la Persona no puede librarse fácilmente, de donde la plegaria «Libéranos que estamos atrapados», como si fuera en una red (*[illegible]* = *[illegible]* trampas, lazos, *[illegible]* III.19).

[62] *[illegible]*, «caverna», con respecto a la «montaña (*[illegible]*, √ *[illegible]*., tragar) de Brahma», nuestra alma elemental, compuesta de ojo, oído, mente, habla y olfato, en la cual Brahma está «tragado» (*[illegible]* II.1.4). Esta concepción es la misma que la del «entumbamiento» del alma en el cuerpo (*[illegible]* 250C; *[illegible]* IV.8.3; Filón, *[illegible]* 108, etc.), o macrocósmicamente en el «corazón» de la montaña del mundo; en ambos sentidos la «caverna» es la misma que la de Platón (*[illegible]*, cap. 7). Además, la imagen de la «caverna», en la que la deidad está «sedente» o «depositada» (*[illegible]*) y que habita (*[illegible]*) como su mansión (*[illegible]*), subyace en el simbolismo del tesoro enterrado (*[illegible]*) y de los «depósitos» (*[illegible]*) minerales, y también de la excavación y de la minería (*[illegible]* VI.28). Cf. René Guénon, «La Montaña y la caverna», *[illegible]* XLIII (1938). Nuevamente, debido a la correspondencia del «centro» con la «sumidad», hay una interpretación análoga de la escalada de la montaña; los poderes radiantes del alma son otras tantas vías que convergen hacia la cima de la montaña (*[illegible]*, en las palabras de San Buenaventura, que asimila igualmente *[illegible]* a *[illegible]*), por las cuales vías el Comprehensor puede alcanzar su fuente (*[illegible]* I.30.1) —escalando la «pendiente» (*[illegible]*, √ *[illegible]*, *[illegible]* I.5.7; cf. *[illegible]*, un plano inclinado, el lado de un triángulo o de una pirámide) que corresponde al [illegible] platónico y hermético. De todas las vías que conducen a la sumidad de la montaña, las de la vida activa están en sus pendientes exteriores y la de la vida contemplativa es un ascenso interior y vertical, mientras que el punto en el que todas se

corazón, y, por consiguiente, la Mente y los Soplos son «depósitos» ([illegible], [illegible] I.24.7; [illegible] X.2.19; [illegible] II.1.8). Así también, Agni es «enviado» o «extendido» ([illegible]) como un mensajero ([illegible]) ([illegible] XVIII.4.65) —uno de sus epítetos más comunes; y así también los poderes del alma, que son «Medidas del Fuego»[63], son extendidos ([illegible], [illegible] II.1.5) y han de ser igualados, como veremos, con los Siete [illegible], nuestro cuerpo de guardia[64], y con los

encuentran es un único y mismo punto.

[63] Ver Coomaraswamy, «Medidas del Fuego». Las facultades psíquicas son fuegos» ([illegible], [illegible] IV.3; [illegible], [illegible] IV.26); los Soplos «encienden» ([illegible], √ [illegible], como en [illegible]) todo aquí ([illegible] II.4), es decir, vivifican, despiertan todas las cosas a la vida. Agni mismo es el Soplo ([illegible]), y «puesto que ellos le manifiestan en muchos lugares, eso es su forma [de él] como los Dioses Universales» ([illegible], [illegible] III.4), es decir, como los Soplos ([illegible] V.6.4.1), el habla, la visión, el oído, la mente y todos los demás ([illegible] X.3.3) que este Gran Ser ([illegible]) suspira ([illegible] IV.5.11). [illegible] (Hebreos 12:29) es «el principio de toda la vida» (Jacob Boehme, [illegible] XIV.29) y el «Fuego siempre vivo, que en medidas se enciende y en medidas se apaga» de Heráclito (Fr. XX).

[64] Se dice que los siete [illegible] «guardan» ([illegible]) el cuerpo, [illegible] Esta función de guarda es también la de los Maruts en relación con Indra, a quien apoyan en la batalla, y la de los Soplos en relación con el Soplo, para quien, en tanto que [illegible], [illegible] etc., de ellos, ellos son una suerte de regimiento del «Propio del Rey», cuyo deber es hacia Él y hacia la «casa» en la que todos moran juntos. Esto es exacto a como es también en las fuentes griegas, donde los poderes de percepción y de acción ([illegible]) son los Genízaros ([illegible]) al servicio del Gran Rey, la Mente o el Alma racional, de la que son los aliados ([illegible]) y amigos ([illegible], Filón, [illegible], IV.122; [illegible] 33); ellos «escoltan» ([illegible]) a la Razón Real en la percepción de los objetos sensoriales, que, de otro modo, ella no habría aprehendido como tales ([illegible] 139); y el corazón es el «cuerpo de guardia» ([illegible]) de estos poderes sensitivos, de donde ellos reciben sus órdenes (Platón, [illegible] 70B). El Soplo Real mismo es el Ángel Guardián de todo el organismo, y en esta guardia sus poderes son sus camaradas. Solo cuando ellos, en la persecución de sus propios placeres privados, olvidan su deber o incluso llevan a su señor al extravío, «nosotros» nos extraviamos.

Maruts, que son similarmente «enviados» ([illegible], [illegible] XXXIV.55) y «apostados» ([illegible], [illegible] I.166.3). La deidad misma, [illegible] (Omni-Hacedor; Indra, Agni) es a la vez Positor y Dispositor ([illegible], [illegible] X.82.2, 3, donde se le llama «el uno sobre los Siete [illegible]»). Que [illegible] «impone los soplos» ([illegible]) dentro del hombre ([illegible] II.1.1.3, cf [illegible] I.8.3.12), es decir, «las deidades, vista, oído, mente y habla» ([illegible] II.3.3), o que Brahma «pone» ([illegible]) estos Soplos ([illegible] X.2.13), ello hace [illegible] que estos Soplos sean [illegible][65]: Ciertamente, en todas estas «disposiciones» el Espíritu es al mismo tiempo el Agente y el Sujeto, el Sacrificador, el Divisor y el Dividendo.

En su identificación con sus canales excavados ([illegible] = [illegible], [illegible] IV.24.9; cf. [illegible] X.7.15, [illegible] VIII.6), los Soplos se consideran como corrientes o ríos ([illegible]) de luz, sonido y vida[66]. De hecho, ellos son las mismas aguas y

---

[65] Cf. la explicación de Filón de [illegible] como [illegible]-[illegible], «un introducir» ([illegible] 42). Si, por otra parte, conectamos [illegible] con [illegible] (sánscrito [illegible]), «percibir», entonces será significativo que [illegible] ([illegible], XV. 252) signifique también «respirar».

[66] Colectivamente, éstos son la inundación o los torrentes de las cualidades, etc. ([illegible]) por los que el sí mismo elemental es arrastrado ([illegible] II.2), la «inundación, tan difícil de cruzar» budista ([illegible] I.53), aunque Indra «camina sobre estas corrientes a voluntad» ([illegible] III.13.4); cf. Coomaraswamy, [illegible], 1943, n. 269 y W. N. Brown, [illegible] (Chicago, 1928). Este Río de Vida por el que nosotros podemos ser arrastrados y ahogados es el «río» ([illegible]) de las seis mociones irracionales de los sentidos ([illegible]) de Platón, por las que el alma es arrollada y sacudida ([illegible] 43), el «río de las percepciones sensoriales» de Filón ([illegible], [illegible] III.18, cf. [illegible] 100), y «la inundación de la ignorancia que arrastra con ella al alma aprisionada en el cuerpo» de Hermes ([illegible] VII.11B). Este es el mar que separa «esta» de la «otra» orilla, y que solo puede cruzarse

ríos a quienes se libera cuando se mata a [illegible], y se les llama [illegible] «debido a que ellos sonaban ([illegible])» mientras seguían su camino ([illegible] III.13.1; [illegible] V.6.1.2); y de la misma manera «el Soplo es un sonido ([illegible])», y cuando suena, todo lo demás resuena ([illegible], [illegible] I.3.8)[67]. El Habla es una corriente ([illegible]), que se origina en la laguna ([illegible]) de la Mente ([illegible] I.58.1), y los Siete Rayos del Sol, por los que nosotros vemos[68] y oímos, etc., son también Siete

---

por el «Puente» o en la «Barca», o sobre las Alas de un Pájaro; o por el que puede «caminar sobre el Agua» como si fuera tierra seca.

[67] Que los Soplos «suenan» en sus «caños» ([illegible] = [illegible], flauta, [illegible] X.135.7) implica el simbolismo del cuerpo comparado a un órgano, según se enuncia en Jacob Boehme, [illegible] XVI.3-7, «de la misma manera que un órgano de múltiples y diversos sonidos, o notas, es movido con un solo aire, de modo que cada nota, que cada caño, tiene su tono peculiar... y, sin embargo, son solo uno en la palabra, el sonido, o la voz de Dios que habla eternamente; pues un solo espíritu los gobierna; cada principio angélico es una propiedad de la voz de Dios y lleva el gran nombre de Dios» (sentido en el que, como veremos, los Soplos también son Devas); y en Plutarco, [illegible] 404, donde el alma es el órgano de Dios. En una imagen estrechamente relacionada, el cuerpo se compara con un arpa ([illegible], [illegible] III.2.5, [illegible] VIII.9.10; cf. [illegible] 84E sig.), que debe mantenerse a tono si se le ha de hacer hablar bien. En [illegible] II.2, al cuerpo, habitado por las deidades ([illegible]), se le llama un [illegible] o [illegible], o bien [illegible] como en [illegible] XI.4, o flauta, como en [illegible] I.85.10.

[68] «Quienquiera que ve, es por su rayo que ve», [illegible] I.28.8; «en mí hay otro, por quien estos ojos brillan», [illegible], [illegible], oda XXXVI. Se debe a que él mira hacia afuera desde dentro de nosotros por lo que nosotros no le vemos; para ver a quien es el «solo veedor, él mismo invisible» ([illegible] III.7.23), nuestro ojo debe ser vuelto ([illegible], [illegible] IV.1). En otras palabras, no es con el ojo sensorial, sino con el del corazón o de la mente como uno debe buscar-le. La tentativa de Rawson ([illegible], 1924, p. 149) de demostrar que Platón sostenía un punto de vista opuesto es ridícula; ver [illegible] 219, [illegible] 83B, y especialmente [illegible] 526E, donde, para facilitar una aprehensión del Bien, debemos seguir «esos estudios que fuerzan al alma a volver su visión a la región donde mora la parte más eudemónica de lo Real, que yo más necesito ver», y [illegible] 61E, donde la visión es, ya sea de las cosas transitorias, [illegible] ya sea de las inmutables. De hecho, la conversión ([illegible], [illegible],

Ríos ([illegible] I.29.8, 9). Las facultades ([illegible]), junto con todo lo demás que la Persona emana, son «corrientes fluentes» ([illegible]), partes de Él que es el Mar en el que, cuando vuelven a casa, sus nombres y aspectos distintivos se pierden ([illegible] VI.4, 5)[69]. Justamente de la misma manera, en las fuentes griegas, la visión, el habla y los demás poderes del alma son igualmente «corrientes» ([illegible], [illegible], [illegible] 45B, 75E, etc.), y también en China, la visión es una «corriente» ([illegible], 13, 219 + 2336); y, ciertamente, nosotros todavía podemos hablar de la elocuencia como de «fluidez».

Con esta concepción de los Soplos, y ciertamente de todas las cosas manifestadas, como corrientes o ríos, podemos volver ahora a los contextos en los que se abren las puertas de los sentidos, a cuyo través, como si fuera a través de canales, corren afuera, cantando ([illegible] I.3). Hemos visto que la Persona, [illegible] ([illegible]), horadó, o abrió estas aberturas ([illegible]) y así, a través de ellas, mira afuera, etc. Indra, [illegible], [illegible], Brahma, son, o más bien es, la respuesta a la pregunta de [illegible] X.2.6.11, «¿Quién horadó las siete aberturas ([illegible], √ [illegible] como en [illegible]) en la cabeza, estos oídos, narices, ojos y boca... quien dividió las Aguas ([illegible]) para el flujo de los ríos

---

volverse) es, «un término filosófico que Platón inventó para describir el giro del alma desde el mundo de la opinión y el error al principio del ser verdadero» (Werner Jaeger, [illegible], Milwaukee, 1943, notas 55, 58).

[69] Los paralelos abundan en todas las tradiciones; cf. Coomaraswamy, «La “E” de Delfos», y Angelus Silesius, [illegible] II.25,

«Wenn du das Tröpflein wist im grossen Meere nennen,
Den wist du meine Seel’im grossen Gott erkennen».

(*[illegible]*) en este hombre?» (*[illegible] [illegible] [illegible]* X.2.6.11)[70]. «¿Qué [illegible] juntó al hombre? (*[illegible]*, *[illegible] [illegible] [illegible]* XI.8.14)». La respuesta es que Indra «horadó con su rayo los canales de las corrientes» (*[illegible] [illegible] [illegible] [illegible]*», *[illegible] [illegible] [illegible]* II.15.3) y soltó así los «Siete Ríos» (*[illegible] [illegible] [illegible] [illegible]*) por los cuales «nosotros» vemos, oímos, pensamos, etc. (*[illegible] [illegible] [illegible]* I.28, 29). Esta

---

[70] Esto es, casi literalmente, Hermes, *[illegible]* V.6, «¿Quién es quien ha trazado los círculos de los ojos, quién horadó las aberturas de las narices y de los oídos, quién abrió la boca?». Más brevemente, «¿Quién ha hecho la boca del hombre?» (Éxodo 4:11).

No hay doctrinas peculiarmente indias; todas pueden encontrarse en otras partes y expresadas tan exactamente como es posible con las mismas palabras, y a menudo con las mismas expresiones. Compárese, por ejemplo, *[illegible] [illegible]* II.144, «¿Cómo entonces puede ser posible esto —que mientras que toda cosa nacida, traída al ser y organizada, contiene dentro de sí misma la necesidad inherente de la disolución— que una tal existencia no se disuelva? No existe ninguna situación tal», con *[illegible]*, 78C, «¿No es lo que es mezclado y compuesto naturalmente susceptible de descomponerse, de la misma manera en que fue compuesto?»; o *[illegible] [illegible]* II.22, «De la misma manera que un hombre, arrojando sus vestidos usados, se pone otros nuevos, así el morador del cuerpo (*[illegible]*, el Hombre Interior, el Sí mismo), arrojando los cuerpos usados, se pone otros nuevos», con *[illegible]* 87D, «Cada alma usa muchos cuerpos, especialmente si el hombre vive muchos años. Pues si el cuerpo está cambiando y siendo destruido constantemente mientras el hombre vive todavía, y el alma está siempre tejiendo de nuevo eso que ella usa, entonces cuando el alma se libera ([illegible], *[illegible]*, se «ab-suelve»), debe haber estado llevando su último vestido», y con las palabras del Maestro Eckhart, «Algo de la esencia divina está suspendido; su progresión es materia, en la que el alma viste formas nuevas y desviste las viejas. El cambio de una a otra es su muerte, y las que ella viste en ellas vive» (ed. Pfeiffer, p. 530). Esta es la verdadera doctrina de la «reencarnación», pues caracteriza a esta existencia presente o a toda otra existencia contingente, de la que la noción del retorno de un «individuo» a esta tierra después de la muerte es solo una perversión popular.

En conexión con todos estos paralelos, que por separado podrían ser de una significación relativamente ligera, pero que, tomados en conjunto y reconocidos como las partes de un modelo consistente, son muy impresionantes, permítasenos decir de una vez por todas que no es nuestra intención sugerir anexiones o influencias, sino más bien una herencia común y remota; de la

abertura de la [illegible] ([illegible], [illegible] I.64.6, VIII.7.16, [illegible], I.154.5, etc.), que había estado encerrada por el Dragón, [illegible], [illegible], el «Faraón» védico[71], es el acto de creación y animación, primordial e incesante, que se repite en cada generación y en cada despertar del sueño. En los términos de la «Leyenda del Grial», los mundos que han de ser, están todavía sin riego, despoblados y estériles, e Indra es el Gran Héroe ([illegible]), o, en tanto que el Soplo, el «Único Héroe» ([illegible], [illegible] II.5.1), por quien su vida es renovada y la Tierra Yerma refrescada. Cuando «golpeó a Ahi, hizo correr a los Siete Ríos, abrió las puertas que habían estado cerradas ([illegible], [illegible] IV.28.1)», y entonces, «llenó las tierras yermas y los campos sedientos ([illegible], [illegible] IV.19.7)» es decir, «pobló» ([illegible], √ [illegible] = [illegible], en «gente», «pueblo», «plenitud», etc.) estos mundos. Los Soplos, como ya hemos visto, son también los [illegible] (√ [illegible], correr, fluir, brillar, cf. [illegible], «toro», y [illegible]), Veedores,

misma manera que al comparar palabras griegas y sánscritas con raíces comunes, ello no quiere decir que las más antiguas son de origen sánscrito, sino solo que estas palabras están emparentadas. Los paralelos son etimológicos, idiomáticos y doctrinales, pero lo más que puede decirse es que si griegos e indios se hubieran encontrado en Alejandría, ambos podrían haberse comprendido muy bien unos a otros, y mucho mejor de lo que nosotros, desde nuestro punto de vista nominalista y empírico, podemos comprenderlos a ellos. La argumentadísima cuestión de la influencia india en Plotino está fuera de lugar; lo que nosotros tenemos que considerar es la semejanza del conjunto de la tradición platónica con el conjunto de la tradición india, y lo que esto significa. Ello es más que un simple problema de historia literaria, y se acerca mucho más a una cuestión de remota prehistoria.

[71] «Faraón, rey de Egipto, el gran dragón apostado en el medio de las aguas, que ha dicho, mi río es mío propio, y yo lo he hecho para mí mismo» (Ezequiel, 29:3).

Sabios o Profetas ([illegible]), y Sacrificadores, a quienes usualmente se menciona como un grupo ([illegible]) de siete. Estos Veedores, identificados expresamente con los Soplos[72], son «co-nacidos» ([illegible]), modalidades ([illegible]) o «miembros ([illegible]) de una y la misma [séptuple] Persona entrada dentro de muchos lugares», compositores de encantaciones ([illegible]) y «hacedores de existencia» ([illegible]), sacrificadores y amadores del sacrificio ([illegible]), «nacidos aquí para la guarda de los Vedas»; asisten al «Uno más allá de los Siete [illegible]» ([illegible], el Indra solar, Agni, el Sí mismo, y el «Único [illegible]»), a quien piden con trabajo, ardor y sacrificio que revele la [illegible] son, visiblemente, las siete luces de la Osa Mayor en el centro del cielo, e, invisiblemente, los poderes de la visión, el oído, la respiración y el habla en la cabeza[73]. Implantados en el cuerpo ([illegible]), le

---

[72] [illegible] VI.1.1.1, VIII.4.1.5 y 3.6, IX.1.1.21, IX.2.1.13; [illegible] sobre [illegible] X.82.2 y [illegible] II.35.4; Uvvata y [illegible] sobre [illegible] XXXIV.55; [illegible] X.26, [illegible] cf. también [illegible] sobre [illegible] II.2.3. Como señala Keith sobre [illegible], «los nombres de los veedores del [illegible] pueden deducirse de las acciones del [illegible]». Whitney, sobre [illegible] X.8.9 = [illegible] II.2.4, llama a la identificación de los [illegible] con los Soplos «extremadamente inverosímil», pero si hay un erudito cuyas opiniones son desdeñables en todo excepto lo puramente gramatical, es él. Para mí la identificación es «extremadamente verosímil», pero en lugar de decirlo meramente así, cito la autoridad de varios textos y de los cinco Comentaristas más grandes de la India.

[73] [illegible] I.164.15, X.73.1, X.82.2; [illegible] V.7.4.3; [illegible] X.8.5.9, XI.12.19, XIX.41.1; [illegible] II.1.2.4, VI.1.1.1 sig.; [illegible] I.45, I.46.1, 2, I.48.3, IV.14.5, 6, IV.26.2; [illegible] II.2.4.

En [illegible] I.46.6, [illegible] corresponde a [illegible] X.8.9, [illegible]. En [illegible] IV.14.6, [illegible] («ellos rodean») corresponde a [illegible] X.73.11, [illegible], y a [illegible] XIX.41.1, [illegible], pues están deseosos del Bien ([illegible]) —de encontrar la Janua Coeli, o de entrar dentro de ([illegible], [illegible] X.8.5 = [illegible], [illegible] II.2.3) Indra. Estos contextos arrojan luz sobre la naturaleza de las sesiones sacrificiales ([illegible]) en las que

protegen, y son estos siete Soplos, los seis [illegible] y [illegible] ([illegible] XXXIV.55 y Comentario). La formulación en [illegible] II.2.3, 4 (cf. [illegible] X.8.9; [illegible] I.5.2)[74] es suficientemente explícita; los Siete [illegible] son los poderes del oído, la visión, la respiración (el olfato), y la manducación, cuyas siete aberturas están en la cabeza; rodean al Soplo mediano, y son los Soplos. Por supuesto, este «Soplo mediano» es el «Uno más allá de los Siete [illegible]» de [illegible] X.82.2, el «Sí mismo último», como dice [illegible], y el «unigénito» de [illegible] I.164.15. Para poner todo esto en palabras de Filón, «Dios extiende ([illegible]) el poder que procede de sí mismo a través del Soplo mediano» ([illegible] I.37)[75], cuyos siete factores más esenciales están puestos en la cabeza, donde son las siete aberturas a cuyo través nosotros vemos, oímos, olemos y comemos ([illegible] 119), mientras del «Uno más allá de los Siete [illegible]» habla

---

todos participan en su propio nombre y donde la recompensa no es un estipendio sino el Sí mismo ([illegible]); pues «[illegible]», como una doctrina o misterio, deriva de [illegible] ([illegible]), en el sentido de [illegible], «sitiar» al maestro como al que conoce el Sí mismo y, por así decir, por presión, hacer que lo revele. En la psicología de la educación india, no es tanto el maestro quien se espera que transmita la verdad, sino el discípulo el que se espera que la obtenga de él.

[74] En [illegible] I.5.2, los siete Soplos se «colocan» (√ [illegible]) en la cabeza con una repetición de los siete versos de [illegible] I.11. La voz se menciona separadamente y «no se asocia» ([illegible]) con los otros Soplos. La razón lógica de esto es el hecho bien conocido de que si bien uno puede ver, oír, oler y respirar o comer al mismo tiempo, uno no puede hablar y respirar simultáneamente; un hecho sobre el que se insiste a menudo ([illegible] II.5, [illegible] IV.5, etc.; cf. Coomaraswamy, «El Beso del Sol», 1940, p. 63), aunque la razón práctica es evitar el tartamudeo que resultaría si uno intentara hablar y respirar al mismo tiempo.

[75] Formando lo que Platón llamaba «la comunidad (de los poderes) extendidos, ([illegible]) por todo el cuerpo hasta el Alma, para su simple integración con su parte gobernante» ([illegible] 462E).

astrológicamente como «una Estrella supercelestial, la fuente de las estrellas perceptibles» ([illegible] 31). Más generalmente, «nuestra alma está dividida en siete partes, a saber, los cinco sentidos, el habla y la generación, para no decir nada de su Duque invisible» ([illegible], [illegible] 117), una lista de los poderes del alma que a menudo aparece en los textos indios.

La alusión astrológica de Filón nos lleva de nuevo a la identificación de los Siete [illegible] con las estrellas de la Osa Mayor y al «Uno más allá», Indra, «el movedor de los [illegible]» ([illegible], [illegible] VIII.51.3; cf. I.23.24, [illegible]... [illegible]). Eisler cita el [illegible], c. 2, al efecto de que «Se dieron [al hombre] siete espíritus ([illegible]) en la creación para hacer todas sus obras... los espíritus de la vida, la visión, el oído, el olfato, el habla, el gusto y la generación, y como octavo el Espíritu del Sueño», y observa que éstos son las «siete partes del alma que, según la enseñanza estoica, fluyen desde el corazón o el [illegible] del alma como corrientes de aire hacia las apropiadas funciones intelectuales, y que estas siete partes consisten en los cinco sentidos, el poder de generación y la capacidad de hablar»[76]. Sin embargo, no puedo dejar de sospechar que esta psicología

[76] «[illegible]», [illegible], II (1922-1923), 87. Griego [illegible] = sánscrito [illegible], hermenéuticamente una «entrada dentro del propio de uno», o «Sí mismo de uno» ([illegible]). El «Espíritu del Sueño» corresponde así al Soplo, o al Sí mismo, dentro del cual los poderes del alma re-entran ([illegible]) en el sueño o en la muerte. El [illegible] del hombre es el [illegible] de los dioses ([illegible] I.16, etc.), y, en este caso, lo que los hombres llaman despertar es para los dioses un estar dormido, y lo que los hombres llaman sueño (o muerte) es para los dioses un despertar (cf. [illegible] II.61; [illegible] 71C): un punto de vista que puede seguirse a lo largo de toda la tradición, en el que todos nuestros valores humanos se transvalúan.

completamente india es de una formulación más antigua que la estoica, la jónica e indirectamente la babilónica. Un paralelo notable aparece en el *[illegible]* iraní[77], donde [illegible] (la Osa Mayor) es el General del Norte, y [illegible]χ-[illegible] G[illegible]h (la estrella Polar), llamada también *[illegible]χ-[illegible] [illegible] [illegible]* (el clavo en el centro del cielo), es el «General de Generales», y, además, «Una correa [*[illegible] [illegible]*] ata cada uno de los siete continentes [= sánscrito *[illegible] [illegible]* o *[illegible]*] a la Osa Mayor, con el propósito de conducir los continentes durante el periodo de la Mezcla. Por eso es por lo que la Osa Mayor se llama [illegible] [*[illegible] [illegible]*]». Henning observa en una nota, «Estas siete correas constituyen la contrapartida "luminosa" de los siete lazos que conectan los siete planetas con las regiones más bajas, y a través de los cuales los planetas ejercen su influencia sobre los acontecimientos terrenales». Todos estos «lazos» son lo que en los textos indios se llaman las «cuerdas-vientos» cósmicas (*[illegible]*), mencionadas en *[illegible] [illegible]* I.4 en conexión con la Estrella Polar (*[illegible]* cf. *[illegible]*, necesidad, *[illegible] [illegible] [illegible]* VII.86.6). Pero no sé por qué Henning habla de «planetas», puesto que en otra parte observa que los planetas son «desconocidos» en su texto, «con sus puntos de vista casi prehistóricos». Sin embargo, la mención de los «planetas» nos introduce al hecho de que, en algunos textos más antiguos (*[illegible] [illegible]* VI.7.1.17, VIII.7.3.10 y *[illegible] [illegible]* III.7.2, donde es

[77] Ver W. B. Henning, «Astronomical Chapter», pp. 229 sig.; nuestras citas son de las pp. 230-234. En conexión con lo mismo ver también J. Pryzluski, «Les Sept Puissances divines dans l'Inde et l'Iran», *[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]*, XVI (1936), 500-507, y L. D. Barnett, «The Genius: a Study in Indo-European Psychology», *[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]*, 1929, pp. 731-748 (*[illegible]* = *[illegible]* los *[illegible] [illegible]* corresponden a los *[illegible]*).

al Sol, y no a la Estrella Polar, a quien todas las cosas están atadas por hilos pneumáticos) y en otros textos posteriores (Hermes Trismegisto, y en la astrología tradicional generalmente), es por los Planetas, que son ellos mismos gobernados por el Sol, y no por las Osas, por quienes son influenciados los acontecimientos terrenales. Todo esto puede explicarse mejor por una transposición de símbolos[78], que han de ser relacionados con las migraciones antiguas: puesto que el Axis Mundi, desde un punto de vista «septentrional», se extiende naturalmente desde el Polo Norte a la Estrella Polar, pero, desde un punto de vista «ecuatorial», se extiende naturalmente desde el «centro de la tierra», establecido sacrificialmente en cualquier parte, hasta el Sol en el zenit; de modo que, en un caso la Estrella Polar, y en el otro el Sol de mediodía, se toman como el «capitán» de nuestra alma, nuestro «Indra»[79]. La significación de todo esto aparecerá solo cuando pasemos a un examen de nuestro «Fatum» y su dominio.

Una de las descripciones más notables de los [illegible] se encuentra en *[illegible]* VI.1.1.1 sig. En el comienzo, ellos eran «este no-existente» (*[illegible]*). Los hombres preguntan, «¿Quiénes eran esos [illegible]?». Ciertamente, eran

[78] Cf. René Guénon, «Las Puertas solsticiales», *[illegible]* XLIII (1938), 180 sig.

[79] Un Sol que nunca sale ni se pone para el Comprehensor, para quien es siempre mediodía (*[illegible]* III.11.1-3, cf. *[illegible]* III.44; «*[illegible]*» IV.4.7). Así el Maestro Eckhart, «alse daz götlich licht der sêle unde des engels licht sich sliezent in daz götlich licht, daz heizet er den mitentac» (ed. Pfeiffer, p. 123). De aquí los diferentes «milagros» en los que el Sol «permanece quieto» en el cenit para el Héroe. El «Héroe», ciertamente —pues, como dice el Maestro Eckhart, «un sol perpendicular sobre la cabeza de uno es una cosa a la que pocos pueden sobrevivir» (Edic. Evans I, 183).

los Soplos. El Soplo mediano es Indra; con su poder (*[illegible]*) él encendió esos Soplos desde el centro, y ellos originaron las «siete distintas Personas»; con éstas ellos hicieron una Única Persona (*[illegible]*), concentrando su virtud en su cabeza (de la Persona), y ese fue la «séptuple Persona» de [illegible], el Progenitor del mundo. La emanación de los mundos es su desintegración, y la edificación del (altar del) Fuego es a la vez su reintegración y la del sacrificador.

Esta es también, tan cercana como es posible, la historia como la cuenta Hermes, *[illegible]* I.9 sig. Allí, la «segunda Mente hizo, de fuego y de agua, Siete Gobernadores ([illegible]), es decir, los Siete Planetas, y estableció sus revoluciones. El Hombre ([illegible] = *[illegible]*), el Hijo de Dios, teniendo en sí mismo la operación ([illegible]) de estos Siete Gobernadores y conociendo su esencia, miró abajo a través del disco (solar) ([illegible]), pasó a través del cráneo ([illegible])[80], y amó y desposó a la Naturaleza tendida abajo, que entonces dio nacimiento a «siete hombres según las naturalezas de los Siete Gobernadores», y de constitución elemental; en ellos el Hombre, de ser Vida y Luz, devino alma y mente, sujeto a la mortalidad y al destino por causa del cuerpo, pero también inmortal en su forma esencial ([illegible] = *[illegible]*); así pues, «que el hombre dotado de Mente reconozca

[80] [illegible], pienso, como en *[illegible]* 45A, [illegible], «el casco de la cabeza», y aquí con referencia especial a su coronilla, puesto que la entrada es desde arriba; como en *[illegible]* II.4.3, donde el Único Sí mismo, «penetrando la coronilla, entró por esa puerta», es decir, por la fontanela bregmática, que corresponde a la Puerta del Sol macrocósmica, la piedra de cierre de la bóveda (la [illegible] de Hermes) del Universo, a través de la cual el Espíritu entra y sale de él.

que es inmortal, y que la causa de la muerte es el amor carnal». El texto continúa para mostrar cómo el Hombre en nosotros puede retornar por la vía que vino.

Los Maruts, los «Dioses Tempestades» védicos y, *[illegible]*, nuestras «tempestuosas pasiones», se identifican expresamente con los Soplos (*[illegible]* III.16, *[illegible]*) o son la fuente de nuestros Soplos (*[illegible]* IX.3.1.7, *[illegible]*). En tanto que Rudras son los hijos de Rudra (Agni) y [illegible] (la Tierra), pero ganan sus «nombres sacrificiales» por su cooperación y su «clamor en torno» a Indra en el sacrificio de [illegible], y así «por libre consentimiento (*[illegible]*)[81] obtuvieron el renacimiento» (*[illegible]* I.6.4, *[illegible]* con V.29.1 y VIII.53.5, 6), es decir, se regeneran, desde la operación sacrificial, como dioses (*[illegible]* X.56.7, *[illegible]*... *[illegible]*... *[illegible]*)[82]. Apenas hay necesidad de decir que los dioses, *[illegible]*, eran originalmente mortales, y que solo obtuvieron su inmortalidad por «mérito» (*[illegible]* X.63.4; *[illegible]* II.2.2.8, XI.1.2.12, XI.2.3.6), o que, por esta misma

---

[81] Como *[illegible]* (cf. nota 56) implica una dispersión del poder, así *[illegible]* es autodeterminación, autoemplazamiento (cf. *[illegible]* [illegible]), autenticidad y, en efecto, «libre albedrío» (*[illegible]*), como el del Viento que «sopla donde quiere» (*[illegible]*).

[82] Pues «mientras no sacrifica, uno es todavía innacido» (*[illegible]* III.14.8; cf. *[illegible]* I.17, nacido de la carne, pero no del Espíritu): el Hombre, el Hombre Mismo, nace del Sacrificio, del Fuego, en el que «este hombre» se sacrifica a sí mismo (*[illegible]* III.9.4.23, VII.2.1.6, XII.9.1.1; *[illegible]* XV.3), y así se redime de la muerte (*[illegible]* III.6.2.16); el cual renacimiento sacrificial es el segundo nacimiento (en el sentido de San Juan 3:6, 7), y prefigura el tercer nacimiento o resurrección después de la muerte «cuando llega la hora».

razón, los Soplos sacrificiales son los «Dioses Perfectibles» ([illegible] X.90.16, [illegible], con referencia a aquellos primeros sacrificadores a quienes [illegible] llama acertadamente «las “formas del Soplo de [illegible]”», [illegible][83]; [illegible] X.2.2.3, [illegible], «los “Dioses Perfectibles” son los Soplos»). Indra («impeledor de los [illegible]», [illegible] VIII.51.3) es «el [illegible] de los Maruts» ([illegible] V.29.1); y ellos son notablemente «sacrificadores domésticos» ([illegible], [illegible] II.5.3.4) y participan en la sesión sacrificial ([illegible])[84] en tanto que iniciados acompañantes de su [illegible] (Indra, [illegible], Agni, [illegible] X.3.5, 6, XIV.14.9) —donde la «casa», es por supuesto, la de este cuerpo en el que nosotros vivimos. Es en su capacidad de sacrificadores como los Maruts concuerdan íntimamente con los Soplos, pues «los dioses, nacidos de la mente, y uncidos a la mente, son los Soplos; en ellos uno sacrifica inmaterialmente» ([illegible] VI.1.4.4),

---

[83] Puesto que solo son los nombres de sus actos, las «formas» ([illegible]) que él asume en su operación sacrificial ([illegible], [illegible] I.4.7, I.5.21, 22); o, en las palabras de Indra dirigidas al [illegible], «Yo soy el Soplo, que eres tú, que [son] todos los seres elementales ([illegible]) y que brilla allá lejos (el Sol); es en esta forma ([illegible]) como yo penetro todas las direcciones ([illegible]), con ellos me alimento» ([illegible] II.2.3) —«me alimento», pues «todas las direcciones le rinden tributo» ([illegible] II.21.4), y es así como «él se alza sobre el alimento» ([illegible], [illegible] X.90.2).

[84] La «sesión» sacrificial ([illegible]), especialmente como se lleva a cabo por los [illegible] y [illegible] del «hogar» humano, es decir, mental y meta-físicamente ([illegible]), los iniciados sacerdotales la efectúan en su propio nombre; no hay ningún patrón ([illegible]) y, por consiguiente, ninguna «recompensa» pecuniaria ([illegible]); «solo el Sí mismo es su recompensa, y debido a que obtienen el Sí mismo como su recompensa, alcanzan el cielo» ([illegible] VII.4.9.1; cf. [illegible] VII.2.10.2; KB XV.1; [illegible] IX.5.2.12-16; cf. Coomaraswamy, [illegible], e [illegible], 1943, p. 21).

y con miras a la inmortalidad, puesto que la inmortalidad solo puede ganarse con ofrendas incorporales ([illegible] II.14).

No nos sorprenderá encontrar que casi todo lo que se dice de los Soplos se predica también de los Maruts. Son «Poderes» ([illegible]) y «asignaciones» ([illegible]), a quienes se encomienda la guarda ([illegible]) del sacrificador ([illegible] I.166.3, 8, 11), y la «protección del mortal» ([illegible], [illegible] V.52.4); son «fuegos» ([illegible], [illegible] III.26.4), «rayos» ([illegible], [illegible] XIV.12.9; [illegible] IX.3.1.25), mezclados con «gloria» ([illegible], [illegible] VII.56.6, cf. V.55.3); y, como los Soplos mismos, se les compara a los radios de una rueda ([illegible] V.58.5, X.78.4). Son expresamente «co-nacidos» ([illegible], [illegible] V.55.3 = [illegible], VII.58.1), hermanos, de los cuales ninguno es más viejo o más joven (V.59.5, 6. V.60.5)[85]. Como dioses de la lluvia, se asocian muy estrechamente ([illegible]), incluso se identifican, con las Aguas ([illegible] VI.30); y, ya sea como vientos o ya sea como aguas, hacen «rugir» a las montañas ([illegible], [illegible] I.1665), mientras que, como los Siete Ríos, son «conocedores del Orden» ([illegible], [illegible] V.58.8). Como los seres elementales ([illegible] VI.10.35), se identifican con los tallos del Soma[86] ([illegible] I.166.3; [illegible], [illegible] VI.4.4.4, [illegible]). Son, como los [illegible] y los

[85] Ver [illegible] en Coomaraswamy, «Algunas Palabras [illegible]».

La igualdad de los Maruts que, como los Soplos, se comparan a los radios de una rueda, de los cuales ninguno es el primero ni el último en orden, es como la de los miembros de un clan o de una cofradía, y da su significado propio a la frase «todos los hombres nacen iguales».

[86] Para las implicaciones de esto, ver mi [illegible].

Soplos, una hueste ([illegible]), o huestes de siete o de sietes ([illegible] II.5.1.13, V.4.3.17[87], IX.3.1.1-25[88]; [illegible] V.4.7.7, etc.), cuyo caudillo ([illegible][89], [illegible] II.23.1, X.112.9; [illegible] III.47.4) es [illegible] (el «Sacerdotium»)[90] o Indra (el «Regnum») —Indra, «el impeledor de los [illegible]» ([illegible] VIII.51.3), «es su [illegible] [de ellos]» (V.29.1). En otras palabras, son los súbditos, vasallos, guardia y milicia del gobierno dual de [illegible][91], y el modelo de los «Comunes» del cuerpo político, ya sea del estado o ya sea del ser humano, cuya salud depende de su lealtad hacia su cabeza, como ello es explícito en [illegible] V.4.7.7 y VI.1.5.2, 3, donde la unanimidad y lealtad de los pueblos terrenales es una consecuencia de la adhesión de los Maruts al «Regnum» [illegible].

---

[87] Un análisis del «carro» (cf. [illegible] II.3.8; [illegible] III.3; [illegible] VI.252) con su cuerpo de madera, cuatro caballos, conductor y pasajero real, «siete en total», al igual que la «séptuple Persona» de [illegible] VI.1.1.1 sig.

[88] Los versos 4-6, que comienzan «y estos mundos son lo mismo que esta cabeza», corresponden muy estrechamente a la descripción de la «cabeza» cósmica en [illegible] 44D, 45B, 81D.

[89] Puesto que los Maruts son también los Rudras, su padre, Rudra, se llama también el «caudillo de las huestes» ([illegible], [illegible] XVI.17; [illegible] IX.1.1.18). En la mitología «posterior», en la que [illegible] (Rudra) es asistido por las huestes ([illegible]) de los espíritus ([illegible]), esta jefatura es ejercida por sus hijos, intelectualmente por [illegible] ([illegible], la deidad de cabeza de elefante) y en el sentido militar por [illegible] ([illegible]); éstos dos representan el «Sacerdotium» y el «Regnum», y corresponden a los [illegible] e Indra védicos.

[90] [illegible], [illegible] X.47.6, es decir, «de siete rayos»; cf. Grassmann, s.v. [illegible] en los sentidos 7, 8: como es explícito para [illegible] en [illegible] I.146.1 y VI.44.14.

[91] Para la teoría, ver Coomaraswamy, [illegible]. Toda esta teoría se aplica tanto al auto-control como con al gobierno de un Estado: se trata, en otras palabras, de una psicología del gobierno.

Es principalmente aquí, en su relación con Agni e Indra, hacia quienes, ciertamente, los Maruts pueden ser desleales ([illegible] I.165, VIII.7.30, 31, etc.), pero, a quienes normalmente sirven como aliados en la batalla contra [illegible] y en la obtención de los Ríos con los que están tan estrechamente conectados, donde se centra principalmente su significación para nuestra psicología. Por toda la literatura védica encontramos que, en la batalla con [illegible], el «valiente ([illegible])» Indra es abandonado por los dioses aterrorizados y lucha solo, o más bien con ninguna otra ayuda que la de sus «buenos aliados» ([illegible] VIII.53.5, 6), los Maruts o los Soplos, que, por su participación en esta operación sacrificial, alcanzan su divinidad ([illegible] I.87.5, VIII.96.7; [illegible] III.16, 20, etc.)[92]. Indra resulta victorioso en tanto que su caudillo, no cuando ellos persiguen sus fines propios; Indra es el «Regnum», y toda la ciencia del gobierno es una ciencia de control de sí mismo o de auto-control ([illegible], I.6).

Incidentalmente, hemos visto ya que a los poderes del alma, ya se les designe como Soplos, o ya se les designe de otro modo, se les llama «dioses» ([illegible]), aunque aquí podría ser más inteligible, en tanto que estos

[92] En la versión budista de la misma historia, el Bodhisatta es abandonado de la misma manera por los dioses y dejado «solo»; pero las virtudes o poderes cardinales, que son, «por así decir, sus asistentes» ([illegible], cf. [illegible] en [illegible] VI.28, y [illegible] en [illegible] IV.24.11) no le abandonan y, usándolos como su escudo, vence al ejercito de [illegible] (de Namuci, de [illegible]) (J I.72 sig.). Lo que esto implica, igualmente para Indra y para el Bodhisatta, es que ellos son victoriosos en la medida en que están recogidos, en que se han juntado a sí mismos, en que están «en [illegible]»: pues «quien los conoce de otro modo que en sí mismo, está “abandonado por los dioses”» ([illegible] IV.5.7).

poderes son los súbditos de Dios y enviados por Él a Sus misiones, traducir por «ángeles»; pues éstos no son los «múltiples dioses» de un «politeísmo» (si es que una cosa tal ha existido alguna vez o alguna parte), sino las delegaciones y extensiones del poder de un único Dios. Sin embargo, con esta reserva continuaremos empleando la traducción usual de [illegible] y [illegible] por «dios» o «divinidad». Ahora ya debemos estar en posición de comprender la afirmación de [illegible] XI.8.18b, «habiendo hecho de él su casa mortal, los dioses [ángeles] habitaron el hombre» ([illegible]), y la de [illegible] I.14.2, «todos estos dioses están en mí», y [illegible] IX.2.1.15 (cf. [illegible] XVII.14), donde ellos no están ni en el cielo ni en la tierra, sino en los seres animados ([illegible])[93]. Estos dioses, como están dentro de vosotros ([illegible]), son la voz, la visión, la mente, el oído, pero, [illegible] ([illegible]), son manifiestamente el Fuego, el Sol, la Luna y los Cuadrantes. «Todo lo que ellos no me dan, eso no está en mi poder» ([illegible] II.1.5; cf. [illegible] XVII.15. Entran en el hombre en conformidad a sus estaciones ([illegible] = [illegible], [illegible] I.5.21), al mandato del Sí mismo: el Fuego, deviniendo la Voz, entra en la boca; los Cuadrantes, deviniendo la escucha entran en los oídos; el Sol, deviniendo la visión, entra en los ojos; las Plantas, deviniendo los cabellos, entran en la piel; la

[93] Las palabras [illegible] en la primera línea del verso, muestran que esta em-psicosis o anima-ción, se predica como teniendo lugar cuando se abren las puertas de los sentidos, aquí por el Artifex divino ([illegible] = [illegible]); los versos siguientes muestran que estas deidades, que entran en nosotros en el nacimiento, son la totalidad de todos nuestros poderes, ya sea para bien o para mal.

Luna, deviniendo la mente, entra en el corazón; las Aguas, deviniendo la simiente, entran en el pene. El hambre y la sed se distribuyen a todas estas deidades, como compañeros, participando en todo lo que obtienen ([illegible] II.4.2)[94]. Es precisamente esta hambre y esta sed lo que distingue el juicio animal ([illegible])[95] del de la Persona dotada de presciencia ([illegible]), puesto que el primero sólo conoce el hoy, y el segundo el mañana ([illegible] II.3.2)[96]: los contactos con lo cuantitativo ([illegible]) son la fuente del placer y del dolor ([illegible]), y solo la Persona a quien éstos no distraen ([illegible], «no dominan», de la raíz obsoleta [illegible]), que permanece el «mismo» bajo ambas condiciones, es apto para participar en la inmortalidad ([illegible], [illegible] II.31 = [illegible], Aristóteles, [illegible] X.7.1077b.31 = el [illegible] de Dante, [illegible] XV.85), que es la meta hacia la que apunta toda nuestra psicología tradicional y que, por

[94] El hambre y la sed son a la vez el origen y el desasosiego de nuestra existencia contingente, y una definición de nuestra mortalidad. El hombre natural es insaciable ([illegible] II.3.3): «Wer viel begehrt und will, der gibet zu verstehn, dass ihm noch mangelt viel» (Angelus Silesius, [illegible] V.156). Todo comer es un cambio, y «todo cambio es un morir». Satisfacer nuestra hambre es imposible; el enemigo sólo puede vencerse ayunando. Aquellos que eligen «el hambre y la sed» por amor de los placeres correspondientes están rechazando la verdadera Vida del espíritu (Platón, [illegible], 54, 55): nuestro Sí mismo verdadero es «el Sí mismo que sobre-pasa ([illegible]) el hambre y la sed, la aflicción y el engaño, la vejez y la muerte» ([illegible] III.5).

[95] El uso de [illegible] aquí por «conocimiento estimativo» es sarcástico, como lo es Platón cuando habla de aquellos que son gobernados por el placer y el sufrimiento como [illegible] ([illegible] 68E).

[96] La definición de la Persona verdadera de un hombre en [illegible] II.4.2 es muy llamativa, y debe leerse en conexión con la definición europea clásica de la «Persona» en Boecio, [illegible].

consiguiente, como se ha dicho tan acertadamente, es «el objetivo supremo de la educación humana»[97].

Así pues, la vida instintiva de los «dioses dentro de vosotros», verdaderamente ángeles caídos, es la pasión del Sí mismo mientras desea y busca; y puesto que el propósito de la Iniciación o Consagración ([illegible]), es precisamente la destrucción de la ignorancia y la recuperación del conocimiento del Sí mismo, podemos comprender inmediatamente la necesidad de una regeneración iniciatoria[98] de los poderes del alma, si ellos han de liberarse de su mortalidad. Estará claro ahora que solo «está realmente iniciado aquel cuyos "dioses dentro de él" están iniciados», a saber, la mente,

[97] Jaeger, [illegible] [illegible] [illegible], pp. 34-35 y notas 34-36.

[98] La Iniciación, o un nacer de nuevo, es —no menos desde un punto de vista indio que platónico y neoplatónico— indispensable para la liberación última. No hay necesidad de decir que la Iniciación implica un Maestro (gurú), a través de quien se transmite el poder espiritual y por cuya mediación el discípulo nace nuevamente de Dios como padre y de Sophia = [illegible] como madre. No podemos entrar en esto extensamente aquí, sino solamente hacer referencia, para Platón, a [illegible] 69CD, donde Sócrates mantiene que «quienquiera que va al otro mundo sin iniciar y sin perfeccionar, yacerá en el fango; pero que el que llega allí limpio y perfeccionado, morará con los dioses», agregando que los «Bacchoi» son los verdaderos filósofos y que él mismo siempre se ha esforzado en ser uno de ellos; y a [illegible] 155E, donde quienes «no están iniciados» se describen como «aquellos que piensan que nada es, excepto lo que pueden agarrar firmemente con sus manos, y que niegan la existencia de las acciones ([illegible] = [illegible]) y de los devenires ([illegible] = [illegible]), y de todo lo que es invisible»; y para el neoplatonismo a Hermes Trismegisto, [illegible] XIII.

Donde toda instrucción es encíclica y no hay «misterios», la psicología tradicional solo puede enseñarse como una curiosidad o, a lo sumo, puede efectuar una preparación intelectual, que puede disponer al estudioso a trabajar por su propia salvación, pero no puede efectuar su salvación por él. Sin embargo, haber aceptado, aunque sea en teoría, que «yo» y «mío» son conceptos sin base, haber consentido al hecho de «negar nuestro sí mismo», aunque no hayamos sido capaces de hacerlo, es ya un escape y una liberación parcial del dominio del placer y el sufrimiento.

el habla, la respiración, la visión y el oído (colectivamente «la constitución del hombre», *[illegible]*), cada uno por su propio principio equívoco (*[illegible]* VII.4; cf. *[illegible]* III.1.3.18-22 y XIII.1.7), de modo que nosotros, «liberando al Oidor del oído, a la Mente de la mente —es decir, al Soplo de la respiración— y al Vidente de la visión, podamos, cuando dejemos este mundo, dejarlo como inmortales» (*[illegible]* IV.18.2 = *[illegible]* I.2)[99]. Pues, que nosotros nos salvemos o condenemos depende enteramente de si nosotros nos hemos «conocido a nosotros mismos», Quien somos realmente, y de la respuesta a la grávida pregunta, «¿En quién, cuando nosotros partamos, estaremos nosotros partiendo?» (*[illegible]* IV.4.13, 14, *[illegible]* VI.3), es decir, en nuestros sí mismos mortales o en el «Sí mismo inmortal del sí mismo», el «Alma del alma»[100].

[99] Para un examen de esto, ver Coomaraswamy, *[illegible]*, 1943, p. 108. Cf. Aristóteles, *[illegible]* XII.9.4, «El pensamiento no puede ser el bien más alto. Por consiguiente, la Mente ([illegible] = *[illegible]*), si es la Mente Maestra de la que estamos hablando, no piensa nada sino a sí misma, y su pensamiento es el "Pensamiento del pensamiento"»; similarmente Witelo, *[illegible]* XXIV, XXVII, «Intelligentia semper intelligit... [sed] se ipsam cognoscendo non cognoscit alia» (Comentario, *[illegible]*); *[illegible]* IV.3.28 y IV.5.15, «Pues donde hay una dualidad, por así decir, hay uno que piensa de otro. Pero donde todo ha devenido solo el Sí mismo propio de uno (*[illegible]*), ¿cómo y de qué "pensaría" uno entonces?». ¡Ciertamente, esto está tan lejos de *[illegible]*, que eso que «piensa» es precisamente «no mi Sí mismo»!

[100] La respuesta que se espera a la pregunta de *[illegible]* VI.3 es, por supuesto, la de *[illegible]* II.6, «partiendo de aquí con el Sí mismo Presciente (*[illegible]*), renace (*[illegible]*) inmortal». En general, se asume que una vida plena aquí, comprendida sacramentalmente, debe implicar la vida plena allí; y por esta razón la muerte es tradicionalmente una ocasión de regocijo en vez de aflicción. Para aquellos que conocen su Sí mismo, no puede haber ningún temor

Todo este problema puede formularse también en los términos del dominio del Fatum y la transcendencia de la Necesidad. Aquí debemos volver a lo que se ha dicho más atrás concerniente a los Siete [illegible]; pues la concepción de nuestra constitución y consecuente Destino, que estaba implícita allí, no es en modo alguno únicamente india sino, por ejemplo, idéntica a la doctrina platónica expresada por Hermes Trismegisto (*[illegible]* I.9.16, XVI.13 sig, *[illegible]* XII, y en otras partes). Aquí la Mente creativa solar ([illegible]) «hizo de Fuego y de Espíritu Siete Gobernadores, que envuelven en sus órbitas el universo sensible, y su Gobierno ([illegible], literalmente cuidado doméstico, economía) se llama «Destino» ([illegible])». Estos Gobernadores son los Siete Planetas ([illegible], estrellas, luces) y actúan sobre nosotros, o más bien en nosotros, a través de los correspondientes Daimones[101] que se hacen cargo de nosotros al

de la muerte (*[illegible]* X.8.44). La muestra de aflicción en un funeral indio (cremación) es excepcional; cuando una tal muestra tiene lugar, hasta un simple aldeano dirá, «pobre hombre, no conoce nada mejor».

[101] De hecho, nuestro tratamiento de la psicología india como una *[illegible]* equivale a tratarla como una «demonología». Por supuesto, debemos despojarnos de las connotaciones peyorativas con las que el cristianismo ha investido a la palabra «*[illegible]*», la cual, como su equivalente indio, *[illegible]* y *[illegible]*, se refiere a Dios o a seres de origen divino, aunque pueden ser buenos (obedientes) o malos (desobedientes). La demonología tradicional es a la vez una angelología y una psicología. Hoy en día nosotros consideramos todas estas cosas como «supersticiones», y ciertamente son tales, en el sentido literal de «supervivencias»; pero el que ahora llamemos a los demonios dentro de nosotros «instintos», no cambia nada en la naturaleza de las «pasiones dominantes», a las que nosotros estamos sometidos, hasta que hemos aprendido a dominarlas y a usarlas por nosotros mismos. Un instinto es un impulso (*[illegible]*, instigación), y nosotros todavía hablamos acertadamente de nuestros instintos como *[illegible]*-dencias (a causa de que tiran de nosotros) y del pensamiento

nacimiento, entrando en las dos partes irracionales del alma y penetrando el cuerpo, donde, asentados en sus vasos[102], tiran de nosotros hacia sí mismos ([illegible]… [illegible] [illegible]), gobernando así nuestra vida terrenal, usando nuestros cuerpos como sus instrumentos. La mayor parte de nosotros somos conducidos y arrastrados por estos Daimones, debido a nuestro gusto de las actividades en las que, como dice Hermes, consiste su ser. Pero «ni los dioses [los anteriormente dichos Siete Gobernadores Planetarios] ni los Daimones tienen ningún poder contra el Rayo de Luz Único que es el de Dios»[103] y «hay unos

---

teñido de deseo como *[illegible]*-dencioso. La psicología es fundamentalmente una patología, como anuncia el [illegible] [illegible] [illegible] de Platón, y «toda pasión es una posesión epiléptica» ([illegible], ser cautivado, ser hecho preso), Filón, *[illegible] [illegible]* IV.79. «Comportarse» según nuestros gustos y disgustos no es una libertad, ni un acto, sino una esclavitud y una pasión. La enfermedad del alma es su propia auto-volición. Sea cual sea el nombre con el que llamemos a los «caballos» el problema permanece el mismo, conducirlos o ser conducido por ellos.

No podemos tratar aquí la etimología de «*[illegible]*», pero queremos relacionarla con la √ sánscrita *[illegible]* o *[illegible]* y con *[illegible]* y *[illegible]* y probablemente es significativo que se diga que Indra vence a los Daityas y [illegible] en siete grupos de siete en sus respectivas estaciones (*[illegible]*, *[illegible] [illegible]* VII.51, 52), lo cual parece referirse a una «victoria sobre los poderes de percepción y de acción»; y a esto, en *[illegible]* I.6, se le llama «toda la ciencia del gobierno».

[102] Las susodichas *[illegible]* [illegible], etc. (ver nota 59), y que han de considerarse como las «líneas de fuerza» por las que nuestro ser es penetrado.

[103] La «cadena de oro» de Platón (*[illegible]* 645) y el «raggio dell'alta luce, che da sè è vera» de Dante (*[illegible]* XXXIII.53).

pocos[104], en la Parte Racional[105] de cuya alma, brilla este Rayo que viene de Dios por la vía del Sol [la anteriormente dicha Mente Creativa]», y en éstos la operación de los Daimones (es decir, los impulsos de los poderes sensitivos en persecución de sus objetos naturales) se reduce a nada. Y así Dios gobierna a los dioses, y ellos a los Daimones, sus representantes en nosotros; él opera a través de ambos, y hace así todas las cosas para sí mismo; y todas las cosas son miembros ([illegible])[106] de sí mismo.

Esta psicología profunda se deriva toda directamente de Platón[107], principalmente de *[illegible]* 644E, 645A. La doctrina de Platón del alma irracional y mortal (con sus

---

[104] «Pues, como ellos dicen con referencia a los misterios, "Muchos son los portadores del tirso, pero pocos los Bacchoi"; y éstos, sostengo, son los únicos filósofos verdaderos» (*[illegible]* 69CD). «A vosotros os ha sido dado conocer los secretos del Reino del Cielo, pero a ellos no les ha sido dado… Viendo no ven, y oyendo no oyen, ni comprenden… a menos que ellos perciban… y oigan… y comprendan… y se vuelvan a mí para que les cure», San Mateo 13:11-15. La última cosa que el «hombre moderno en busca de un alma» desea es ser curado —«En los últimos días los hombres serán amantes solo de sí mismos», II Timoteo 3:1, 2.

[105] Aunque es casi inevitable traducir [illegible], [illegible], [illegible] por «Razón» y «racional», lo que está realmente implícito es la noción de un Cálculo infalible, y debe comprenderse claramente que la «Razón» platónica no es en modo alguno nuestra «racionalidad», sino más bien la «Mente de la mente» de Aristóteles, la Mente que es «siempre recta» (*[illegible]* III.10, 33a.27), y la *[illegible]* escolástica, en vez de nuestra «mente» o «poder racional» que forma opiniones y actúa en consecuencia. Ya para Boecio, la razón es una facultad mortal, y cuando él se llama a sí mismo un «animal racional y mortal», la Filosofía le replica que él ha olvidado Quien es. La mayor parte de lo que hoy día se llama «conocimiento» no se basa en nada mejor que estadísticas, y sus «hechos» son solo lo que nosotros «hacemos» de estas; por consiguiente, la mayor parte de la educación moderna, tiene poco o nada que ver con el fin último del hombre, *[illegible]*.

[106] Estrechamente relacionado con [illegible], «porción, parte», y así «fatum», como se trata abajo.

partes mejor y peor) y su distinción del Alma racional e inmortal es, por supuesto, idéntica a la distinción india de nuestro sí mismo pasible y «su Sí mismo inmortal y Duque». Estos dos moran juntos en la casa o ciudad del cuerpo, o viajan en uno y el mismo vehículo corporal; y entonces surge la cuestión de quién lo controlará. En la figura de la marioneta[108] Platón habla del hombre como literalmente «dis-traído» por sus pasiones. Dice que estos afectos en nosotros ([illegible]) nos empujan acá y allá ([illegible]), y siendo contrarios unos a otros ([illegible], como en Aristóteles, *[illegible]* III.10.433b.5) lo hacen en direcciones contrarias, ya sea hacia el bien o ya sea hacia el mal, según pueda ser el caso[109]. Pero hay

---

[107] Scott [cf. Hermes-ED.] llama «estoica» a la noción de [illegible], pero era platónica antes que estoica: cf. *[illegible]* 115A y *[illegible]* 512A. Igualmente platónica es la doctrina de los Dioses y Daimones, de quienes Platón dice que son «nuestros aliados en la batalla, y nosotros sus propiedades» (*[illegible]* 906, cf. *[illegible]* 62B y Filón, *[illegible]* VI.122). Todas estas cosas son «mitos» de la Philosophia Perennis, y no hay más razón para quedarse detenido en los estoicos, o incluso para suponer que Platón los inventó, de la que hay para suponer que son de origen indio en su presentación griega.

[108] Para lo cual hay muchos paralelos indios, hindúes y budistas. Ver Coomaraswamy, *[illegible]* y «Juego y Seriedad». Una marioneta es una «maravilla» ([illegible]) y, como dice también Platón, «La maravilla es el comienzo de la filosofía» (*[illegible]* 155D). Apenas necesitamos decir que el *[illegible]* de toda la «juglaría» tradicional es metafísico.

[109] Direcciones contrarias, ya sean éticas o estéticas. La liberación consiste precisamente en una liberación de estas alternativas, de estos «pares de opuestos». La con-ducta *[illegible]*-iva del hombre volitivo (cf. [illegible], [illegible], sánscrito *[illegible]*, √ *[illegible]* [illegible], latín *[illegible]*, de donde «acto») no es nada más que un comportamiento instintivo y pasivo; (por una de las «coincidencias» de la etimología sánscrita, *[illegible]* significa «innacido»: y el Movedor de todas las cosas es *[illegible]* en ambos sentidos); conducirse uno mismo es «ser en acto», comportarse es «ser *[illegible]*»; la conducta es con-*[illegible]*-ada, el comportamiento inconsiderado —es decir, la primera está de acuerdo con la moción ordenada de las estrellas [latín *[illegible]*], mientras que el comportamiento es excéntrico. La distinción es paralela a la que hay entre [illegible] y [illegible], y a la del sánscrito *[illegible]* (autonomía) y *[illegible]*

«un sagrado hilo de la Razón, un hilo conductor, un hilo de oro, a saber, la Ley común del cuerpo político[110], y a este hilo debemos agarrarnos siempre y cooperar con él, para que el tipo de oro dentro de nosotros pueda vencer a los demás tipos». La doctrina de Aristóteles es la misma, aunque no usa el «mito» de la marioneta: la moción implica siempre una elección de algún tipo, pero la elección puede hacerse de acuerdo con la Razón ([illegible]), o puede estar determinada por las Pasiones ([illegible]); y en este último caso (el del [illegible] [illegible] de Platón, *[illegible]* 431B, 44OB, etc.) la moción resultante será irracional. La Mente (de la mente) es siempre recta; pero el apetito y las imágenes mentales ([illegible] = *[illegible]* o *[illegible]*) pueden ser rectos o errados (*[illegible] [illegible]* III.10.433a.22 sig.)[111].

Estos resúmenes de la psicología Platónica y Neoplatónica introducen el problema del Fatum y el Libre Albedrío, fundamental en el presente contexto, en el que estamos considerando una ciencia dispositiva a la

---

(heteronomía) según se expresa en *[illegible] [illegible]* VII.25.2, cf VIII.1.5.6.

En conexión con «ser en acto», es significativo que el védico *[illegible]* (agente, ágil y de aquí también «cabra») es un epíteto védico característico del Sol, Rudra o Indra (capataz de la hueste de los Maruts), mientras que los *[illegible]* (pl.) que «rinden tributo» (*[illegible]*... *[illegible]*) a Indra (*[illegible] [illegible] [illegible]* VII.18.19) son casi con certeza los Maruts.

[110] No podemos abstenernos de llamar la atención aquí sobre un serio error en la versión de R. G. Bury, edición Loeb Library, p. 69; la «cadena de oro» no es «la ley pública del Estado» sino «la ley común del cuerpo político (individual)»: «ley común» ([illegible] [illegible]) debido a que nuestra propia constitución psicofísica es una [illegible] (*[illegible]* 462C); nosotros somos un «agregado animal» ([illegible] [illegible], *[illegible]* 89D). Habría estado contra toda la posición de Platón hacer un absoluto de la ley de un Estado; Platón está hablando de una «Ley» (sánscrito *[illegible]*) sobre la que han de basarse todas las demás leyes.

[111] Cf. Filón, *[illegible] [illegible] [illegible]* 117 (donde vuelve de nuevo al mito de la marioneta); *[illegible] [illegible]* 30; *[illegible] [illegible]* 43.

Liberación en el sentido más completo y total de la palabra. Difícilmente hay una doctrina de la Philosophia Perennis que haya sido más incomprendida, y, por consiguiente, más aborrecida, que la del Fatum; aborrecida, debido a que se ha supuesto que el Fatum (implicado en la noción de Providencia), es, por así decir, un decreto arbitrario impuesto sobre nosotros por una deidad excesivísimamente personal —a la que también hoy día se hace referencia con el nuevo nombre de «determinación económica». La doctrina ortodoxa tradicional es un reconocimiento de la cadena causal por la que todos los acontecimientos están ligados en una sucesión fenoménica[112], pero un reconocimiento de su operación intrínseca y no extrínseca. Puede afirmarse, en las palabras de Santo Tomás de Aquino, que «El Fatum está en las causas creadas (es decir, mediatas) mismas» (*[illegible]* I.116.2), o en las de [illegible], que «El esfuerzo no es una lucha contra el Destino, puesto que el Destino mismo ha puesto este esfuerzo en nosotros» (*[illegible]* I.976); «Fingirse desvalido es dormir entre salteadores» (*[illegible]* I.943); «Tú tienes pies; ¿por qué, entonces, te finges cojo?» (*[illegible]* I.930). Similarmente, en el budismo, donde se insiste en la operación infalible de las causas al menos tan vigorosamente como en Santo Tomás (siendo la «no-causación» [*[illegible]*] una herejía), se enseña, no menos enérgicamente, que hay un «debe

[112] La *[illegible]* budista, la «secuencia causal»; las «series de causas» de San Agustín (*[illegible]* V.8). Para las «causas mediatas», o más literalmente «causas ministeriales» de Platón ([illegible]), llamadas también hijos de Dios, dioses jóvenes y dioses de dioses ([illegible], cf. *[illegible]* XVII.13, 14 y *[illegible]* IX.2.1.14, 15, *[illegible]* = *[illegible]*, un paralelo notable), ver *[illegible]* 41, 42, 68, 69, 70; *[illegible]* 617E; *[illegible]* 904.

hacerse» ([illegible]) y que aducir una necesidad causal no absuelve a un hombre de la responsabilidad de hacer una elección entre el debe hacerse y el no debe hacerse; y el hecho de que pueda hacerse una tal elección es una predicación del Libre Albedrío. La doctrina tradicional es una doctrina del Fatum y el Libre Albedrío, y así debe ser, debido justamente a que hay «dos en nosotros», uno fatalmente determinado y el otro libre. De estos dos, haber devenido lo que nosotros somos es haber subido por encima de nuestro fatum. La cadena del fatum nunca puede romperse, pero nosotros podemos salir de ella para devenir su espectador y no ya su víctima.

La concepción tradicional del Fatum no implica ningún concepto de una injusticia posible. [illegible] o [illegible] es literalmente una «asignación»: el significado esencial √ [illegible], presente en el latín [illegible] y en el inglés «merit» [«mérito»], es simplemente «recibir la porción de uno, con la noción colateral de ser el débito propio de uno» (H. G. Liddell and R. Scott, [illegible], 8ª ed., Oxford, 1897). [illegible] es a veces simplemente «herencia», y ser [illegible] es estar privado de la porción debida a uno, habitualmente de algo bueno, y en este caso de la «vida»; [illegible] es lo mismo que [illegible], «naturalmente» o «debidamente»: luchar contra nuestro fatum es luchar contra nuestra propia naturaleza, y desear no haber nacido nunca. ¿Pues cómo, de otro modo, podríamos haber nacido, si no es en un tiempo y lugar dados, y con posibilidades o «dones» dados? Nuestro Fatum es sólo «lo que está viniendo a nosotros», y «lo que nosotros pedimos»; «no hay puertas especiales para la calamidad

y la felicidad; ellas vienen como los hombres mismos las convocan» ([illegible], [illegible], XL, 235). «Nada, ya sea bueno o malo, que tenga que ver con el cuerpo, puede acontecer aparte del Destino ([illegible]). Por consiguiente, está “destinado” que el que ha hecho el mal sufrirá el mal; ciertamente, con este fin lo hace, para poder sufrir el castigo de haberlo hecho... Y todos los hombres padecen lo que el Destino ha señalado para ellos, pero los hombres racionales (aquellos de quienes he dicho que son conducidos por la Mente) no lo sufren de la misma manera que los irracionales... Para la Mente no hay nada imposible, ni exaltar el alma del hombre por encima del Destino, ni, si como a veces acontece, el alma no hace ningún caso, someterla al Destino» (Hermes, [illegible] XII.1.5, cf. X.19, así como Platón, [illegible] 83A, [illegible] III.2).

La doctrina tradicional predica una Causa Primera que es directamente la causa de nuestro Ser (por participación), pero solo indirectamente, a través de la operación de las causas segundas o mediatas, en las que nunca interfiere, la causa de nuestro ser lo que nosotros somos. Por consiguiente, en nuestra idiosincrasia, nosotros somos, precisamente, los [illegible][113] de cosas hechas ([illegible]). Esta fuerza «invisible» ([illegible]) de «nuestro [illegible]», aunque es una parca que debe ser temida, no es nada impuesto sobre nosotros, sino la ley de nuestra propia naturaleza. Dios, desde el punto de vista indio, no es un arbitrario asignador de destinos, sino simplemente

[113] Referencias en Coomaraswamy, «Hinduismo y Budismo», 1943, notas 211, 218, 221, 225.

el «presenciador del [illegible]». En otras palabras, como dice también Platón, todo lo que hace el Jugador de Damas cósmico, y que «es una tarea maravillosamente fácil», es «mover el carácter que mejora a un lugar superior, y el que empeora a uno peor, según lo que pertenece a cada uno de ellos, proporcionando así un destino ([illegible]) apropiado... Pues según la inclinación de nuestros deseos, y la naturaleza de nuestras almas, cada uno de nosotros deviene usualmente de igual carácter[114]... el divinamente virtuoso es transportado por una vía sagrada a un lugar diferente y mejor» ([illegible] 903, 904). Similarmente en la doctrina cristiana, «El Fatum es la ordenación de las causas segundas hacia los efectos previstos por Dios» ([illegible] I.116.4), «sin las cuales el mundo habría sido privado de la perfección de la causalidad» ([illegible] I.103.7 [illegible] 2).

Así pues, nosotros estamos a merced de nuestra propia volición característica: cuando se da rienda suelta a los poderes sensitivos, siempre que nosotros estamos haciendo lo que nos gusta o pensando volitivamente, y en la medida en que todo nuestro comportamiento —bien sea bueno o malo— es sin principios, nosotros no somos agentes libres, sino sujetos pasivos de lo que se llama acertadamente nuestras «pasiones». Esta es la única doctrina ortodoxa, a saber, que el hombre como es en sí mismo, «este hombre» que no sabe lo que es verdadero sino solo lo que quiere pensar, que no sabe lo que es recto sino solo lo que quiere hacer, y que no sabe nada de arte sino solo lo que quiere, no es un hombre libre y

[114] Cf. [illegible] IV.4.5; [illegible] VI.34.3c.

no hace ninguna elección, sino que es empujado y arrastrado por fuerzas que no son suyas propias debido a que no las ha dominado. San Agustín pregunta así, «¿Por qué, entonces, los hombres miserables se aventuran a enorgullecerse de su "libre albedrío" antes de liberarse?» ([illegible] 52); y Boecio explica que «Toda cosa es tanto más libre del Fatum cuanto más se acerca al Pivote ([illegible])[115]. Y si está fijada a la estabilidad de la Mente Suprema, transciende la necesidad del Fatum» ([illegible] IV.6); y Santo Tomás de Aquino dice, «La voluntad es libre en la medida en que ella obedece a la razón, no cuando nosotros estamos haciendo "lo que queremos"» ([illegible] I.26.1). «El espíritu está presto, pero la carne es débil» (San Mateo 26:41); es decir, en términos de los símbolos clásicos, los caballos no están domados.

Así pues, el Libre Albedrío no es nuestro por naturaleza, sino solo potencialmente; nuestro sí mismo volitivo es solamente una avidez, un hambre y una sed, y todo menos un Libre Albedrío. Sin embargo, hay un Libre Albedrío [illegible] nosotros, que puede ser nuestro si nosotros sabemos Quien somos, y podemos decir a ese Sí mismo, «Hágase Tu voluntad»; pero solo puede ganarse con este

115 [illegible], √ [illegible] como en [illegible], sánscrito [illegible], «corazón». Los significados de [illegible] incluyen pivote, polo (Polo Norte), y especialmente «gozne» (originalmente pivote) de una puerta. Cf. Maestro Eckhart, «la puerta va y viene sobre su gozne. Yo comparo la puerta batiente misma al Hombre Exterior, y el gozne ([illegible], polo, pivote, gozne) al Hombre Interior [[illegible], II Corintios 4:16, [illegible] III.3; [illegible], [illegible] VI.17, [illegible] VI.I, [illegible] VI.47]. Según la puerta se abre y se cierra, bate hacia afuera y hacia adentro, pero el gozne permanece inmutable en el mismo lugar y nunca cambia» (ed. Pfeiffer, p. 489). [illegible] como «Polo» = sánscrito [illegible] y «[illegible]» islámico, el principio «cardinal» sobre el que «giran» todas las cosas.

consentimiento, pues «quien no ha escapado de la volición propia, no tiene libre albedrío» ([illegible], *[illegible]*, Oda XIII); nada excepto la práctica perfecta del Islam («resignación») es libertad perfecta[116]. El hombre sólo es libre cuando la victoria sobre el placer ha sido ganada (*[illegible]* 840C); solo «donde es el Espíritu del Señor, hay libertad» (II Corintios 3:17); «si vosotros sois conducidos por el Espíritu, ya no estáis bajo la Ley» (Gálatas 5:18). «Otra que esa Vida simple, omni-inclusiva, toda otra vida es obscuridad, miserable, opaca y pobre» (Plotino VI.7.15); «Eso (Brahma) es vuestro Sí mismo; otro que Eso es solo miseria» (*[illegible]* III.4.2). En otras palabras, nuestro Hombre Interior está en el mundo pero no es de él, está en nosotros pero no es de nosotros; en cambio, nuestro Hombre Exterior está a la vez en el mundo y es de él, y debe sufrir en consecuencia.

El problema es una cuestión de conflicto interno; y su resolución, es una cuestión de guerra y paz[117]: conflicto

---

[116] Sobre *[illegible]* (necesidad) y *[illegible]* (libre albedrío), ver las notas de Nicholson sobre *[illegible]* I.470-73, 617-41.

[117] Los problemas privados y públicos son inseparables, pues las guerras políticas son una proyección de la guerra civil dentro de nosotros; y nuestra «paz donde no hay ninguna paz», debido a que «todos, desde el más pequeño al más grande, están entregados a la codicia» (Jeremías 8:10, 11). «Todas las guerras surgen por ansia de ganar dinero para servir al cuerpo, en cuyo servicio nosotros somos esclavos» (*[illegible]* 66C); «aquellos que cuidan sus cuerpos más que todo lo demás… traen hacia ellos el producto de todas las regiones del globo… Todas estas gentes son hacedores de guerra… para ganar ventajas pertenecientes al cuerpo y a las cosas exteriores. Pero por amor de la cultura y la virtud, los "bienes" de la mente discriminativa, la parte gobernante de nosotros, jamás se ha emprendido ninguna guerra extranjera o civil» (Filón, *[illegible]* 116 sig.; cf. *[illegible]* 34, «disfrutando los privilegios de las gentes sometidas»). En su aplicación a lo que Hesíodo llamaba «la mejor cosa de todas para un hombre», a saber, estar siempre en paz consigo mismo, la psicología tradicional propone el único medio de escape del estado de guerra perpetua

interno porque, como toda nuestra tradición está de acuerdo, hay «dos en nosotros», el alma y el espíritu, el rey y el sacerdote, la hembra y el macho, el mortal y el inmortal[118]; y, como dice Platón, se trata de «cuál gobernará, el mejor o el peor» (*[illegible]* 431ABC, *[illegible]* 644E, etc.).

Este es el problema del auto-dominio, por cuya causa se enseña la psicología tradicional, y al cual Platón vuelve tan a menudo. Cuando el gobierno interior es de la parte mejor del alma por la parte peor, es decir, de la mente por la turba de las pasiones, entonces decimos que un hombre es «esclavo de sí mismo» ([illegible]) y así le censuramos; pero cuando, inversamente, el gobierno interior es de la parte peor del alma por la parte mejor, entonces decimos que es «dueño de sí mismo» ([illegible]), a modo de alabanza; y lo mismo se aplica al recto gobierno de los Estados (*[illegible]* 431; *[illegible]* 645B, 841C; *[illegible]* 358, etc.). En otras palabras, «este hombre y su esposa, la razón y la carne... están comprometidos en contiendas y altercados día y noche» ([illegible], *[illegible]* I.2617); «El Sí mismo es a la vez el único amigo y el único enemigo del sí mismo: El Sí mismo es el amigo del sí mismo en el caso de aquel cuyo sí mismo ha sido vencido por el Sí mismo, pero siempre está en guerra como el enemigo del no-Sí mismo» (*[illegible]* VI. 5.6). Esta es, míticamente, la batalla de los Dioses y los Titanes, los

económica y política en la que la civilización se mueve hoy día. Ningún remedio puede ser efectivo excepto un cambio de corazón. En conexión con esto, cf. Aldous Huxley, *[illegible]* (Londres, 1937).

[118] *[illegible]* II-II.26.4, *[illegible]*, etc.; Maestro Eckhart, «Sabe entonces, que... hay en todo hombre dos hombres», ed. Evans I, 344; cf. *[illegible]* 604B, y Filón, *[illegible]* 82.

Devas y los Asuras dentro de vosotros, único lugar donde el Dragón puede ser matado; y, éticamente, es la psicomaquía de las Virtudes y los Vicios[119]. El resultado es literalmente de victoria o muerte, pues, como toda nuestra tradición asume, hay una división real entre los salvados y los condenados[120].

¿Cómo es la Victoria que se ha de ganar en esta *[illegible]*? Nuestro sí mismo, en su ignorancia de, y en oposición a, su Sí mismo inmortal, es el enemigo que ha de ser convencido. La Vía es de preparación intelectual, sacrificio y contemplación, y presupone siempre, al mismo tiempo, una guía por precursores. En otras palabras, hay a la vez una teoría y un correspondiente modo de vida que no pueden separarse si han de ser efectivos. La preparación intelectual es filosófica, en el sentido en que la «filosofía» era comprendida por los antiguos. El objeto propio de esta filosofía se expresa en las palabras del Oráculo Délfico, «Conoce tu Sí mismo» ([illegible]). Por supuesto, eso significa también distinguir el Sí mismo de lo que es no-Sí mismo, puesto

[119] Sobre la Psicomaquia, cf. Emile Mâle, *[illegible]* (Nueva York, 1913 [1956], p. 98 sig.; y el *[illegible]* budista.

[120] «Cuando la muerte viene a un hombre, su parte mortal, parece, se muere, pero la parte inmortal parte, ilesa y sin destruir» (*[illegible]* 106E), y la cuestión es, «¿en quién [a saber, en mi sí mismo mortal, o en su Sí mismo inmortal] estaré yo partiendo, cuando yo parta de aquí?» (*[illegible]* VI.3). «Ese cuyo Sí mismo ha sido encontrado, cuyo Sí mismo está despierto..., ciertamente, el (otro-) mundo es suyo, él es ese mundo. Ese Sí mismo puede ser encontrado aquí y ahora; si tú no lo has encontrado, grande es la destrucción» (*[illegible]* IV.4.13, 14). Yo no sé si la psicología empírica ha intentado alguna vez tratar el temor natural de la muerte en el hombre; la filosofía tradicional afirma que el que ha conocido su propio Sí mismo que nunca envejece, inmortal, no puede tener temor (*[illegible]* X.8.44).

que la forma primaria de la ignorancia es una confusión del Sí mismo con lo que es no-Sí mismo.

La batalla se habrá ganado, en el sentido indio y en la terminología cristiana, cuando podamos decir con San Pablo, «Vivo, pero no yo, sino Cristo en mí» (Gálatas 2:20), es decir, cuando «yo» estoy muerto, y no hay nadie para partir, sino el Dios inmanente, cuando el cuerpo y el alma se desintegran. Así pues, la filosofía es el arte de morir. «Los filósofos verdaderos son practicantes del morir, y la muerte es menos terrible para ellos que para todo los demás hombres... y puesto que están siempre muy anhelantes de liberar el Alma, la liberación y separación del alma y el cuerpo es su principal cuidado» ([illegible] 67DE). De aquí el mandato «Morid antes de morir» ([illegible] VI.723 sig., y Angelus Silesius, IV.77). Pues nosotros debemos «nacer de nuevo»; y un nacimiento al que no precede una muerte es inconcebible ([illegible] 77C; [illegible] [illegible] II.27, etc.). Este morir es a sí mismo. Se trata a la vez de una voluntad y de un método.

En lo que concierne a la voluntad, es sumamente importante una preparación intelectual —[illegible] [illegible] [illegible]; y aquí volvemos a nuestra psicología. Toda la fuerza de esta ciencia se dirige hacia un análisis destructivo del engaño animista de que este hombre, Fulano, que habla de sí mismo como «yo», es una entidad. Esta situación en ninguna parte está mejor ni más brevemente expresada que en Plutarco cuando dice, «Nadie permanece una única persona, o es una única persona» ([illegible] 392D). El argumento puede seguirse en la tradición europea desde

Heráclito en adelante: nuestra «vida» es una sucesión de instantes de consciencia, cada uno diferente del anterior y del siguiente, y es enteramente ilógico decir de algo que jamás se detiene a ser, que ello «es»; una cosa solo puede ser, si ella nunca cambia (*[illegible]* 207D, *[illegible]* 78D sig., etc.). Nuestra existencia no es un ser, sino un devenir. La demostración sistemática es típicamente budista: se analiza la personalidad, generalmente como un compuesto de cuerpo, sensación, cognición, complejos y consciencia discriminante, y se muestra sucesivamente que cada uno de estos factores del supuesto «sí mismo» es inconstante, y que ni de uno ni de todos juntos puede decirse que «eso es mi Sí mismo». La psicología tradicional no está «en busca de un alma», sino que es una demostración de la irrealidad de todo lo que el «alma», el «sí mismo» y el «yo» significan ordinariamente. Ciertamente, nosotros no podemos conocer lo que nosotros somos, pero podemos devenir lo que nosotros somos sabiendo lo que nosotros no somos; pues lo que nosotros *[illegible]* es el Dios inmanente, y él mismo no puede saber *[illegible]* él es, porque él no es un qué, ni jamás deviene alguien[121]. Nuestro fin se habrá alcanzado cuando nosotros ya no somos alguien. Por supuesto, eso no debe confundirse con una aniquilación;

[121] Podemos conocer nuestro sí mismo, pero no nuestro Sí mismo: pues «¿con qué podría uno comprender a *[illegible]* por quien uno comprende?» (*[illegible]* II.4.14). «¿Cómo, entonces, venimos nosotros mismos a hablar de ello, viendo que no podemos conocerlo y que no podemos entenderlo...? Nosotros podemos afirmar y afirmamos lo que ello no es, mientras guardamos silencio en cuanto a lo que ello es; ciertamente, nosotros estamos hablando de ello sólo a la luz de sus consecuencias; pero, aunque somos incapaces de definirlo, sin embargo, podemos poseerlo» (*[illegible]* V.3.14).

el fin de todo devenir está en el [illegible], o más bien, en la fuente de ser, más rica que el ser. «La palabra “yo” ([illegible]), no es propia para nadie sino solo para Dios en su mismidad» (Maestro Eckhart, ed. Pfeiffer, p. 261). La noción de un ego de «nosotros» es una infatuación u opinación ([illegible]) basada en la experiencia sensitiva ([illegible] VI.10; Filón, [illegible]); como hemos visto, no tiene ningún fundamento racional —«Nuestros sentidos, por ignorancia de la realidad, nos dicen falsamente que lo que parece ser, efectivamente es» (Plutarco, [illegible] 392D). Y puesto que la noción de que «yo soy el hacedor» ([illegible]) es a la vez la forma primaria de nuestra ignorancia y la causa de todo el sufrimiento sentido o infligido, todo el complejo de «yo y mío» ([illegible]) y la noción de un «yo» que puede sobrevivir a la disolución del vehículo psicofísico, están bajo un constante ataque. Pensar que es nuestra propia mente la que trabaja es una «doctrina penetrada y traspasada»; nada es más vergonzoso que suponer que «yo pienso» o que «yo percibo» (Filón, [illegible] I.47, II.68, III.33). Inferir de los accidentes de mi existencia que «yo soy» ([illegible]) es ridículo, debido a la inconstancia de toda experiencia ([illegible] III.105). «Si no fuera por la prisión, ¿quién diría “yo soy yo”? «([illegible] I.2449); [illegible] (Hermes, [illegible] XIII.4). No puede haber ningún dolor más grande, que el hombre verdaderamente sabio pueda sentir, que reflexionar que «él» todavía es «alguien» ([illegible], cap. 44).

Haber sentido este dolor (una cosa bien diferente de desear no haber nacido nunca, o de un pensamiento de suicidio) completa la preparación intelectual. El tiempo para la acción ha llegado. Una vez convencidos de que el Ego «no es mi Sí mismo», nosotros estaremos preparados para buscar nuestro Sí mismo, y para hacer los sacrificios que la gesta demanda. No podemos tratar aquí la operación en su aspecto ritual (excepto para enfatizar, de pasada, el valor del ritual), sino solo en su aplicación a la vida diaria, cada parte de la cual puede ser transformada y transubstanciada. Asumiendo que nosotros somos ahora «filósofos verdaderos», inevitablemente comenzaremos a hacer una práctica del morir. En otras palabras, mortificaremos nuestros gustos, «usando los poderes del alma, en nuestro hombre exterior, no más de lo que los cinco sentidos necesitan realmente» (Maestro Eckhart, ed. Pfeiffer, p. 488); deviniendo cada vez menos sentimentales («apegados»), y cada vez más divinamente descontentos; desapegándonos de una cosa tras otra. Alimentaremos los poderes sensitivos principalmente con aquellos alimentos que nutren el Hombre Interior[122]; un proceso de «reducción» estrictamente análogo a la reducción de la obesidad carnal, puesto que en esta filosofía es precisamente el «peso» el que arrastra hacia abajo a nuestro Sí mismo, una noción que sobrevive en el uso de la palabra «grueso» [«grosero»] = sensual. Quien quiere [illegible] [illegible], debe ser «de corazón ligero»[123].

[122] Cf. [illegible] 90BC; [illegible] 246E sig.; [illegible] 64 sig., etc.; [illegible] [illegible] XVII.7-XVIII.39.

[123] En la psicostasis egipcia, el corazón del decedido se pesa con una pluma, que representa a la diosa Verdad (Maat). Ver también Coomaraswamy, [illegible]

Al mismo tiempo, si hemos de actuar de acuerdo con nuestro pensamiento cambiado ([illegible] 803C), toda nuestra actividad debe purificarse de toda auto-referencia. Nosotros debemos —como Cristo— «no hacer nada por nosotros mismos»; debemos actuar sin ningún motivo personal, egoísta o inegoísta. Pues esto es más que un simple «altruismo», y más difícil; en la terminología de Platón, hemos de devenir «juguetes» e «instrumentos» de Dios, no movidos por ninguna inclinación nuestra propia, ya sea para bien o para mal. Esto es el Wu Wei chino, «no hagas nada y se harán todas las cosas». Esa «inacción» se interpreta mal a menudo, y a menudo deliberadamente, por una generación cuya única concepción de la holganza es la de un «estado de ocio» hecho de inutilidad. Sin embargo, la renuncia a las obras ([illegible], [illegible] V.1), no implica ninguna connotación; significa su asignación a otro que a nosotros mismos ([illegible], [illegible] V.10, cf. [illegible] I.5.1-3); el hombre uncido debe pensar, «yo no estoy haciendo nada», sin importar lo que pueda estar haciendo ([illegible] V.8). Este «abandono» y «uncimiento» ([illegible]) son uno y lo mismo, y ninguno de ambos es un no hacer nada, sino más bien una «operación llena de pericia» ([illegible] VI.2, II.50). «La

---

[illegible], nota 269, sobre la levitación.

No hemos intentado tratar la psicología egipcia, pero diremos de pasada que toda la concepción del Soplo y los Soplos, o el Poder de Arriba y los «poderes del alma», tiene su paralelo en la doctrina egipcia del [illegible] y sus asistentes los [illegible], los poderes de la vida que el poder divino «unce». Para los detalles ver A. Moret, [illegible] (Londres, 1927), pp. 181-183 y 358-359; y H. Kees, [illegible] (Leipzig, 1926). No puede haber ninguna duda sobre la ecuación, [illegible] = [illegible], [illegible].

“inacción” no se alcanza no haciendo nada» (*[illegible] [illegible]* III.4): casi con estas mismas palabras Filón dice que «Moisés no dio el nombre de “reposo” ([illegible]) a un mero no hacer nada ([illegible], *[illegible] [illegible]* 87)», y agrega, «La Causa de todas las cosas es naturalmente activa... el “reposo” de Dios [no es un no hacer nada, sino] más bien un trabajar con absoluta facilidad, sin fatiga o sufrimiento... Un estar libre de debilidad, aunque está haciendo todo [como [illegible]], nunca cesará, por toda eternidad, de estar “en reposo”».

El mandato de no cesar de trabajar es así categórico, y acorde a la vocación. En el caso del soldado, se le dice, «Sometiendo todos los trabajos a Mí, lucha» (*[illegible] [illegible]* III.20); y más generalmente, «Como el ignorante se afana debido a su apego a la actividad, así también debe afanarse el Comprehensor, pero sin apego, con miras a la guarda del mundo (*[illegible]*, *[illegible] [illegible]* III.25)». Esta es, precisamente, la doctrina de la «guarda» enunciada en el Séptimo Libro de la *[illegible]* el filósofo que ha hecho el escarpado ascenso y que ha visto la luz, aunque naturalmente puede querer permanecer aparte, no será gobernado por sus inclinaciones, sino que retornará a la Caverna «para cuidar y guardar a los demás ciudadanos», de modo que la ciudad sea gobernada por «mentes despiertas» y que aquellos que son menos propensos a hacerlo puedan mantener el oficio (*[illegible]* 519D sig.). Esta [illegible] corresponde al *[illegible]* y *[illegible]* indios del Omni-hacedor, que está en el mundo pero que no es de él. En palabras de [illegible], «Aunque no hay nada en todo este universo que yo necesite hacer, ni nada

alcanzable que yo no haya alcanzado, sin embargo, yo soy en acto, pues si yo no fuera, estos mundos se desfondarían y yo sería un agente de confusión de las funciones y un matador de mis hijos» (*[illegible] [illegible]* III.23, 24). No debemos confundir este punto de vista con el del filántropo o el del «servidor de la sociedad»; el Comprehensor es un servidor de Dios, no de la sociedad. Es naturalmente imparcial, no un afiliado de un partido o de un interés, y jamás es el sujeto pasivo de la recta indignación; sabiendo *[illegible]* es, no ama a nadie sino a Sí mismo, el Sí mismo de todos los otros, a ninguno de quienes ama u odia como ellos son en sí mismos. No es *[illegible] [illegible]* él hace, lo que quiera que ello pueda ser, sino su *[illegible]* —incluso en un monasterio, que es igualmente una parte propia de un mundo ordenado, como lo es una granja o una factoría— la que «cuida y protege» a los demás ciudadanos.

Así pues, el verdadero asceta (*[illegible]*), como las palabras [illegible] y su equivalente sánscrito *[illegible]*[124] implican igualmente, es un «trabajador» pero, a diferencia del jornalero ignorante, un trabajador que «no se inquieta por el mañana» (San Mateo 6:34)[125]; «tu

---

[124] El desarrollo semántico de las palabras [illegible] y *[illegible]* es el mismo: ambos son primariamente «trabajador», y secundariamente, en el sentido religioso moderno, «asceta» y «caminante» o «eremita». Exactamente de la misma manera, [illegible] y *[illegible]* son primariamente conocimiento técnico y pericia, y secundariamente «sabiduría» y «virtud».

[125] Estas palabras, que se malinterpretan tan fácilmente desde el punto de vista moderno, no deben entenderse como implicando la recomendación irracional de una falta de objetivo por parte del trabajador; que el trabajo sea al mismo tiempo *[illegible] [illegible] [illegible]* (como toda nuestra tradición mantiene) implica su utilidad, y esto implica esa misma previsión que distingue a una persona de un animal (al *[illegible]* del *[illegible]*). La frase [illegible] [illegible] significa «no estar inquieto por»,

incumbencia es solo la acción [que sea correcta], no sus frutos» ([illegible] II.47). Por consiguiente, la psicología tradicional, aunque es práctica, es cualquier cosa menos pragmática; el juicio no es de los fines, sino de los medios. Los resultados están más allá de nuestro control y por lo tanto no son responsabilidad nuestra. Sin embargo, al uso de los medios correctos sigue inevitablemente un resultado, que es el mejor y que es el propio perfeccionamiento del trabajador. El hombre se perfecciona a sí mismo por su devoción a sus tareas propias, determinadas por su naturaleza propia ([illegible] XVIII.45, 47): y esto es también la Justicia, [illegible], [illegible] (Platón, [illegible] 433). Al mismo tiempo, «renunciando mentalmente a todas sus actividades, el Morador-del-cuerpo [el Hombre Interior] gobernante, reposa felizmente en la ciudad de nueve puertas del cuerpo, ni actuando ni compeliendo a la acción» ([illegible] V.13). En otras palabras, «Debes saber que el trabajo del hombre exterior puede ser tal que el Hombre Interior permanezca siempre inafectado e inmovido» (Maestro Eckhart, ed. Pfeiffer, p. 489).

Tales son los frutos inmediatos de la psicología tradicional, comprendida y practicada. Pero al mismo tiempo que un hombre tal se libera de la dominación de sus esperanzas y temores —y esto es lo que significa ser

«no estar distraído por las esperanzas o temores debidos a» las consecuencias de lo que se ha hecho correctamente. El Comprehensor no se exalta por el éxito ni se frustra por el fracaso, sino que siempre es el mismo. El significado de «no estar inquieto por» se expone bien en las palabras de Terencio, «[illegible] meam animam divorse trahunt» ([illegible] [LCL], I.5.25), una reminiscencia de la marioneta de Platón, llevada en direcciones opuestas por sus pasiones contrarias ([illegible] 644E).

el «dueño del propio fatum de uno»— está deviniendo Quien es; y cuando parte, y un sucesor toma su lugar, lo cual está previsto en las sociedades tradicionales por la herencia y la transmigración formal de las funciones ministeriales, entonces, «habiendo hecho lo que tenía que hacerse», la personalidad psicofísica caerá como un fruto maduro de la rama, para entrar en otras combinaciones, y este otro Sí mismo, el Sí mismo inmortal del sí mismo, se habrá liberado. Y éstos son los dos fines que la psicología tradicional propone a quienquiera que pone su doctrina en práctica: estar en paz con uno mismo, sea lo que sea lo que uno pueda estar haciendo, y devenir el Espectador de todos los tiempos y de todas las cosas.

Nuestro propósito principal ha sido describir la psicología tradicional, como una contribución a la historia de la ciencia. Al hacerlo así hemos tenido en vista tanto a los lectores europeos como indios, profesionales como legos. Entre otras cosas, hemos querido mostrar que será de la mayor ventaja posible, en todos los estudios filosóficos, considerar las fuentes griega y sánscrita simultáneamente, y también, por supuesto, si la competencia de uno lo admite, que no es mi caso, otras fuentes tales como la árabe y la china. Hemos querido recalcar que la doctrina de la Philosophia Perennis, en la que se incluye nuestra psicología, se expresa en diferentes áreas y en diferentes tiempos, no solo con palabras afines, sino a menudo con las mismas expresiones y en los términos del mismo simbolismo, por

ejemplo, el de la marioneta o el del carro; la mayor parte de estos símbolos son prehistóricos, o en cualquier caso neolíticos, si no de una antigüedad mayor. A veces hemos hecho hincapié en las etimologías con miras a mostrar que las doctrinas aludidas están implícitas en la estructura misma de las lenguas sagradas en las que se exponen; y para recordar al lector que las expresiones, incluidas las del inglés moderno, conservan las asunciones primarias de la Philosophia Perennis, sin importar cuán poco conscientes podamos ser nosotros, por ejemplo, de la doctrina de *□□□ □□□□ □□ □□□□□□* cuando hablamos de un «conflicto interno» o de estar «en paz con uno mismo», o cuán poco conocedores de la metafísica de la luz y de la generación cuando «argumentamos» con miras a «aclarar» nuestros «conceptos». Para concluir, permítasenos recalcar de nuevo que la psicología perenne no es una ciencia por la ciencia, y no puede ser de ninguna utilidad para alguien que no quiere practicarla. La concepción popular del filósofo como el que «toma la vida filosóficamente» es perfectamente correcta; el filósofo de nuestra tradición es el que no solo tiene el hábito de los principios primeros, sino también el que se acerca a todos los problemas contingentes a la luz de estos principios. Y, finalmente, decir que el filósofo no es una víctima de sus deseos es tanto como decir que todo su interés está en «las cosas que trabajan por la paz»; el que está en paz consigo mismo no tendrá ocasión de entrar en guerra con los demás. Para él, el poder y el equilibrio del poder no son asuntos de interés en absoluto.

[illegible] «LA IDENTIDAD SUPREMA»[*]

Puede establecerse rápidamente, por una confrontación de textos, que la palabra *[illegible]*, de derivación incierta, pero probablemente de la raíz *[illegible]*, «llenar» (cf. *[illegible]*, «muchos») se traduce acertadamente y corresponde exactamente a «persona». En *[illegible]* II.2.2-3, «cuanto más claramente conoce uno la Esencia (*[illegible]*), tanto más plenamente es uno». La Consciencia de la Esencia falta en los minerales, es perceptible en las plantas y en los árboles, es más evidente en las cosas animadas (*[illegible]*), y «aunque hay muchos que no muestran ninguna inteligencia, [ella es] evidentísima en una «persona» (*[illegible]*). Pues una «persona» está máximamente dotada de comprensión (*[illegible]*), habla de lo que ha sido discriminado (*[illegible]*), percibe las distinciones (*[illegible]*), comprende (*[illegible]*) el futuro, comprende lo que es y lo que no es mundanal (*[illegible]*)[126], y esta así dotada de modo que por lo mortal busca lo inmortal[127].

---

[*] [La traducción de Coomaraswamy de *[illegible]* por Esencia, indica que su artículo fue escrito alrededor de 1935; la «traducción experimental», como él la llamaba, fue propuesta en «Two [illegible] Hymns from the *[illegible]*», *[illegible]*, VIII (1935), 91-99, y retirada en «Vedic Exemplarism», 1936].

[126] Mundano y supramundano, es decir, lo que está en el tiempo y el espacio, y lo que es aparte del tiempo y el espacio.

[127] Es decir, ve las cosas contingentes a la manera eterna; para él el mundo es una teofanía, puede emplear la *[illegible]*, y puede seguir los *[illegible]*, *[illegible]* IV.53.

Pero en cuanto a los muchos, meros animales ([illegible])[128], la suya es una comprensión estimativa ([illegible]), meramente en términos de hambre y de sed, no hablan lo que ha sido discriminado... Su devenir es solo hasta aquí, tienen ser ([illegible] = [illegible]) solo en la medida de su comprensión ([illegible]). La “persona” ([illegible]) definida así ([illegible]) es el mar, y transciende todo el universo ([illegible])»[129].

El uso de «persona», en el sentido propio, para traducir [illegible], arriba, puede citarse en Boecio, [illegible] II, «No hay ninguna persona de un caballo, o de un buey, o de cualquier otro de los animales, que, mudos e irracionales, viven una vida solo de sensación, pero nosotros decimos que hay una persona de un hombre, de Dios o de un Ángel»; así como también en su definición mejor conocida, [illegible] III, «La persona es una substancia individual de una naturaleza racional», y en Santo Tomás de Aquino, [illegible] I.39.1C, donde la Persona se define como refiriéndose a la Esencia divina, cuando la Esencia divina se considera como sujeto, es decir, «concretamente» y con relación al mundo como objeto.

[128] [illegible], en el mismo sentido de «ser humano que no es mejor que un animal», aparece en [illegible] I.4.10, donde al que rinde culto a un ángel como si fuera otro que su propia Esencia ([illegible]) se le llama un «mero animal», y en [illegible], verso XXXVI, donde el autor designa de la misma manera como «meros animales» a aquellos que se abstienen de la Esencia que es el fin último del hombre ([illegible]). La distinción entre [illegible] y [illegible] (plural de [illegible]) es como la que hay entre un «hombre propio», Alemán [illegible], y «el rebaño».

[129] [illegible], con el significado de transcendencia, se examina abajo. El «mar» es el de la posibilidad infinita, cf. [illegible] X.5.1 [illegible] (Agni), VIII.41.8 [illegible] ([illegible]), y para la idea, cf. San Juan Damasceno, [illegible] I, «El Que Es (= [illegible] en [illegible] VI.12) es el principal de todos los nombres aplicados a Dios; pues comprendiendo todo en sí mismo, contiene la existencia misma como un mar de substancia infinito e indeterminado».

Santo Tomás escribió también, *[illegible]* I.29.3 y *[illegible]* 2, «Persona significa lo que es más perfecto en toda la naturaleza —es decir, un individuo subsistente de una naturaleza racional. De aquí que… puesto que Su Esencia contiene todas las perfecciones, este nombre de “persona” se aplique adecuadamente a Dios; sin embargo, no como se aplica a las criaturas, sino de una manera más excelente… la dignidad de la naturaleza divina excede cualquier otra dignidad; y así el nombre de “persona” pertenece preeminentemente a Dios».

Queda claro así que las palabras *[illegible]* y «persona» son tanto así sinónimas en la referencia. En el último pasaje, «más excelente» y «preeminentemente» corresponden exactamente a la designación *[illegible]*, «Gran Persona», en *[illegible]* III.2.3, donde cuatro *[illegible]* se distinguen como sigue: 1º) el corporal (*[illegible]*), que es la «esencia incorporada» (*[illegible]*) y cuyo principio (*[illegible]*) es la «Esencia comprehensora» (*[illegible]*); 2º) el agregado de sílabas cuyo principio es «A» (cf. II.3.6, «A es toda la Palabra»); 3º) eso por lo que uno comprende (*[illegible]*) los Cuatro Vedas, y cuyo principio es el sacerdote Brahman en tanto que ser lleno del poder espiritual (*[illegible]*); y 4º) el *[illegible]*, el Año (*[illegible]*), que «distingue algunas cosas y unifica otras[130]. Y, sépase, que la Esencia comprehensora incorporal y el Sol son uno y lo mismo, y que así resulta que el Sol está presente en cada “persona” (*[illegible]*)»[131]. Continuando, el *[illegible]* cita *[illegible]* I.115.1, «La faz brillante de

---

[130] Es decir, da la vida a unos y la muerte a otros, y es así el autor del ser de todos los seres, cf. X.121.2 ([illegible], [illegible]) *[illegible]*, *[illegible]*, «Cuya cubrimiento es de vida, e igualmente de muerte».

los Ángeles ha salido ([illegible]), el ojo de Mitra, [illegible] y Agni. Él ha llenado ([illegible], de √ [illegible]) el Cielo, la Tierra y la Región Intermediaria. El Sol es la Esencia ([illegible]) de todo lo que es sin moción o móvil ([illegible])».

Esto, evidentemente, y sentencia por sentencia, corresponde a [illegible] X.90.4, donde «Con tres-cuartos el [illegible] se levantó ([illegible])[132]. Un cuarto de Él devino recurrente ([illegible]) aquí[133]. Desde ahí Él

[131] La identidad de la «persona en el corazón» con la «Persona de Oro en el Sol» es, por supuesto, una doctrina fundamental en las [illegible], por ejemplo, [illegible] VI.1, «Él se da a Sí mismo doblemente, como el soplo de la vida ([illegible]) aquí, y como aquel remoto [illegible] allí... Aquel remoto [illegible] allí es, ciertamente, la Esencia fuera ([illegible]), el soplo de la vida aquí es la Esencia dentro ([illegible])». La forma [illegible] en [illegible] corresponde a [illegible], [illegible]. [illegible] es casi literalmente «hipóstasis», puesto que [illegible] jamás es «cuerpo».

[132] Como lo ha precisado W. Norman Brown, «el verbo [illegible] es casi exclusivamente una palabra [illegible]».

[133] Es decir, como Agni [illegible], el «Hombre Universal» y/o Soma, etc., que, como el fuego (o el agua) de la vida en los mundos, padece la muerte ([illegible], [illegible] I.164.32), está sujeto a la vejez ([illegible], II.4.5), y nace una y otra vez ([illegible]... [illegible], III.1.20: [illegible], X.5.1; [illegible]... [illegible], X.85.18-19); o como el Sol, el octavo [illegible], a quien Aditi «gesta aquí en vida y muerte repetidos» ([illegible], X.72.9), cf. II.5.2, «Agni, octavo en lugar». De la misma manera, [illegible] es «estupidificado por la vejez» ([illegible], [illegible] XXV.17.3), Agni, Soma y [illegible] «declinan» ([illegible], X.124.4), la juventud y potencia de Cyavana se pierden, y deben ser renovadas ([illegible], [illegible]). Las mortalidades y resurrecciones de Agni son a la vez diarias y aeviternales. Es con referencia a la duración indefinida de la aeviternidad, por lo que a Agni se le llama comúnmente «inmortal entre los que mueren» ([illegible], IV.1.1, etc.), por lo que se dice que concede su aeviternidad a los Ángeles (VI.7.4, cf. IV.54.2), y por lo que a estos mismos se les llama «aviternales» ([illegible], [illegible]). No parece que el [illegible] atribuya en ninguna parte una inmortalidad absoluta a ningún aspecto manifestado de la deidad, sino que más bien asume que «Dios viene y va, Dios expira» (Maestro Eckhart). Pero expresiones tales como [illegible], [illegible] I.31.1, pueden referirse a lo que [illegible] llama la «inmortalidad absoluta» ([illegible]) concebida como un fin alcanzable por los hombres o los ángeles, y, en todo caso, el [illegible], al recalcar la doctrina de la resurrección, asume un principio eterno subyacente a todas sus manifestaciones formales. Por ejemplo, eso que presencia el pasado y

procede universalmente (*[illegible]*) en lo que come y no come (*[illegible]*)»[134].

El *[illegible]* afirma la transcendencia del *[illegible]* en términos que se pueden cotejar estrechamente en otros himnos, así como en los [illegible] y [illegible]. Ese cuarto de Él que, como hemos visto, es la «Persona en el Sol», «es todas las existencias» (*[illegible]*), «este mundo entero (*[illegible]*), a la vez el pasado y el futuro (*[illegible]*)». Esta última expresión corresponde a «lo que se ha hecho y será hecho» (*[illegible]*) en *[illegible]* I.25.11; aquí [illegible] se describe como operando *[illegible]*, en el Sol, como lo muestran claramente las expresiones «de visión a distancia (*[illegible]*)», «difundiendo una vestidura de oro, llevando una túnica resplandeciente (*[illegible]*... *[illegible]*)»[135], «entronizado en el imperio universal (*[illegible]*... *[illegible]*)»; y estando así sedente, *[illegible]* II[136], «Desde ahí, Él que conoce todas las cosas ocultas

el futuro a la vez, no puede considerarse como perteneciendo al pasado o al futuro; El que presencia a través del Sol, no es él mismo el Sol.

[134] Aquí adoptamos la explicación perfectamente inteligible de [illegible] de *[illegible]* y *[illegible]* que designan, respectivamente, «lo inteligente animado y generado, que participa del alimento» y «lo sin moción e ininteligente, tal como una montaña»; lo cual corresponde exactamente a *[illegible]* (sin moción y móvil), en *[illegible]* I.115.1. A la vista de la explicación de [illegible] (Monier Williams da también «no comer» como el significado de *[illegible]*), no veo como *[illegible]* puede haber llegado a ser llamado «obscuro». En conexión con esto, W. Norman Brown no piensa que valga la pena siquiera mencionar a [illegible]. No es que [illegible] esté siempre acertado, pero es siempre digno de consideración, y aquí la confrontación de los textos le prueba acertado más allá de toda duda.

[135] *[illegible]* implica «blanco lavado». Cf. *[illegible]* VIII.41.10, donde se dice que [illegible], manifestado como el Sol, ha «hecho, con su operación, que los negros sean blancos resplandecientes (*[illegible]*)».

[136] En el verso 6, el dual *[illegible]* implica [illegible]; puesto que les llama, en efecto, el «ser solar dual», y puesto que *[illegible]* es típicamente una «palabra sol».

([illegible])[137], presencia lo que ha sido hecho y será hecho ([illegible])». En [illegible] X.88.13-14, se dice que esta «estrella antigua, el mirador del [illegible], Agni [illegible]», ha «excedido al Cielo y a la Tierra en poder ([illegible])», y se le llama «un Ángel aquí abajo y en el más allá ([illegible])». Pasando por alto otros muchos paralelos que podrían citarse, este nos retrotrae al [illegible], donde, en los versos 2 y 3, tenemos «Por grande que sea el poder ([illegible]) del Señor de la Aeviternidad ([illegible], el Sol) cuando surge del alimento ([illegible]), aún más ([illegible]) es la Persona», como también en los versos 1 y 5, se dice que Él «trasciende el espacio de diez dedos ([illegible])»[138], y «sobrepasa a la Tierra ([illegible]… [illegible])», donde, como es habitual, «Tierra» significa la totalidad del «terreno» de la existencia. [illegible] II.3.3, donde el [illegible] trasciende la totalidad del universo ([illegible]), citado arriba, depende evidentemente de los textos anteriores, y no hay nada en las exposiciones [illegible], aunque más detalladas, que pueda decirse que se suma a esto.

---

[137] [illegible], equivalente a [illegible], «invisible», como en [illegible] IV.2.12, donde Agni se dice que presencia a la vez lo que es evidente y lo que está oculto ([illegible]… [illegible]). [illegible] se traduce a menudo por «maravilloso», pero las cosas pasadas y futuras se consideran aquí como maravillosas, no como milagrosas en sí mismas, sino como misteriosas, inconocidas e inaccesibles a la observación.

[138] [illegible] ha sido muy discutido. Aquí aduzco meramente [illegible] VI.44.24 [illegible], X.51.3 [illegible] y [illegible] XXV.15.1, «el Año consta de dieces y dieces», para sugerir que «diez» puede hacer referencia a las direcciones del espacio. [Ver también Coomaraswamy, «[illegible] X.90.1 [illegible]», 1946.—ED.].

En este punto será necesaria una disgresión, para hablar de las dos vías diferentes por las que se ha buscado un conocimiento de la naturaleza divina. Las [illegible] emplean estas dos vías, la *[illegible]* (la técnica del simbolismo) y la *[illegible]* (la técnica de la abstracción) precisamente de la misma manera que el cristianismo, que heredó los métodos positivo ([illegible]) y negativo ([illegible]) del neoplatonismo a través de Pseudo Dionisio, que los empleó en el *[illegible]*. El método positivo consiste en atribuir a Dios, de una manera superlativa y absoluta, todas las perfecciones y bellezas concebibles en las cosas existentes; en Él, estas perfecciones absolutas, aunque se distinguen lógicamente, se consideran como inexplicables, y como idénticas con Su esencia. Cada una de estas atribuciones constituye un «nombre esencial», de manera que tales nombres esenciales son tantos como las perfecciones que puedan enumerarse. Ejemplos de este método pueden citarse en la designación de Dios como Luz, Amor, Sabiduría, Ser, etc., y en el *[illegible]* de los [illegible]. Por otra parte, el método negativo procede a la definición de la naturaleza divina por la vía de la abstracción y de la afirmación de la transcendencia con respecto a las antítesis. Desde este punto de vista, la comprensión más alta que podemos tener de Dios se expresa por una negación, en Él, de todos aquellos atributos cuya noción se deriva de cosas externas a Su unidad superesencial. Según este método, de Dios puede hablarse como No-Ser, Nada u Obscuridad; o, como en las [illegible], por la famosa expresión *[illegible]*, «Ni, ni», o como Eso «de lo que, al no

encontrar-Lo, las palabras, junto con el intelecto, retroceden» ([illegible] II.4), y «donde la más alta fantasía carece de poder» (Dante, [illegible] XXXIII.142). El Maestro Eckhart sigue este método cuando dice que «Nada verdadero puede decirse de Dios». Tales ejemplos podrían multiplicarse indefinidamente, procedentes de todo tipo de fuentes, cristianas, [illegible], hindúes, taoístas y otras. En la metafísica [illegible], no menos que en la teología cristiana, «Es la vía negativa la que tiene la primacía sobre la otra, Dios no es un objeto. Él está más allá de todo lo que es, y, por consiguiente, más allá de lo cognoscible, puesto que el conocimiento tiene el ser por límite. Desde este punto de vista sobreeminente, Dios no está sólo por encima de las afirmaciones y de las negaciones contradictorias, sino que su naturaleza sobresubstancial está envuelta de tinieblas» (M. de Wulf, [illegible], 6ª ed., París, 1934, p. 107). «Él no sabe lo que Él mismo es, debido a que Él no es una cosa… Por lo tanto, se dice que Dios es Esencia, pero más verdaderamente que Él no es Esencia» («Deus itaque nescit se quid est, quia non est quid. …Essentia ergo dicitur Deus, sed proprie essentia non est»), Erígena, [illegible], II.13 y I.14; o poniendo esto en términos indios, «El Brahman se llama [illegible], pero más propiamente [illegible]». Estas reflexiones pueden prepararnos para considerar la naturaleza del [illegible] en mayor detalle, según las formulaciones védicas y [illegible], que solo pueden parecer extrañas a aquellos que no están familiarizados con la metodología de la teología y de la metafísica universales. Ciertamente, el

punto principal que hay que entender es que si Su naturaleza transciende todas las antítesis lógicas, Él no puede ser encontrado, como Él es en sí mismo, por el buscador que considera solo Su ser, es decir, Su «Faz» o Su «Luz», sino solo por el Comprehensor que ve también Su «Espalda» o Su «Obscuridad». Él, la Persona ([illegible]) omnipresente ([illegible]) e incaracterizada ([illegible]), «con Cuyo nacimiento un hombre se libera y alcanza la eternidad ([illegible])»[139], no es solo Amor y Vida, sino también Temor y Muerte.

La lista de conceptos similares, en [illegible] III.10-13, interpola «sus valores o significados ([illegible])[140] están más

---

[139] Aquí, evidentemente, no se trata de «aeviternidad», sino, como también en [illegible] IV.1, [illegible], «eternidad».

[140] R. E. Hume y J. N. Rawson traducen [illegible] por «objetos de los sentidos», y este último encuentra naturalmente una lesión en la secuencia lógica del pensamiento —un resultado característico de la falta de «confianza» ([illegible]) en el texto escriturario. [illegible] significa el valor o la significación que se atribuye a las percepciones sensoriales. Desde nuestro punto de vista empírico, tales valores se introducen [illegible] y no pueden considerarse como principios causales: pero ontológicamente, [illegible], en tanto que fin último, es en este sentido lo mismo que la [illegible] de la cosa en su incepción; cf. el punto de vista escolástico de que «el fin último de la obra es siempre el mismo que la intención real de la causa primera de la obra» (Maestro Eckhart, ed. Evans I, 252), y similarmente [illegible] III.2.6, «Lo que es la in-cepción, eso, ciertamente, es el cumplimiento ([illegible])».

Sin embargo, nosotros decimos con Abelardo, que [illegible], con [illegible] II.117, que «la palabra que designa una cosa se deriva de su significación ([illegible]... [illegible])», y con Nirukta II.1, que «los nombres tienen sus bases en la subsistencia ([illegible])»; y apenas necesitamos demostrar que, desde el punto de vista védico, los «nombres» son las causas inmediatas de la venida al ser de las cosas, a saber, en virtud de que son las ideas o formas de las cosas. Es el conocedor el que proyecta lo conocido más allá de sí mismo; y donde [illegible], la significación de la cosa es así la causa formal de su devenir, así como también la causa final de su existencia. Cf. Erígena, «Finis enim totius motus est principium sui» ([illegible] v.3, c. 866). De esta manera, la significación es lógicamente anterior a la percepción.

allá de los sentidos», substituye «puro ser del intelecto (*[illegible]*)» por *[illegible]*, afirma que no hay «nada más allá de la Persona», y emplea la expresión «Esencia en reposo (*[illegible]*)»[141] como otra designación de la Persona superesencial.

La serie en *[illegible]* II.6 comienza con la esencia vegetativa (*[illegible]*), (equivalente a los «sentidos» de arriba); más allá de esto está la esencia pneumática (*[illegible]*), que es nuestra vida (*[illegible]*) y Omnivida (*[illegible]*); más allá de ésta la esencia *[illegible]*, que consiste en los Vedas y la exégesis; más allá de ésta la esencia discriminativa (*[illegible]*), identificada con la Ley Eterna (*[illegible]*) y con el Poder o la Gloria (*[illegible]*), y que corresponde a *[illegible]* en *[illegible]* III.10; más allá de ésta la esencia beatífica (*[illegible]*) (estas cuatro últimas modalidades de la esencia se dice que son en la similitud de la «persona» [*[illegible]*][142], como en *[illegible]* III.2.3); y esta está

[141] El «fin» de una moción se define como eso en lo que esta moción reposa; cf. *[illegible]* I.5.3, «el reposo es plena auto-contención» (*[illegible]*), o como Keith lo traduce inversamente, «el consentimiento es reposo». Cf. Eckhart, «Allí no se hace ninguna obra».

[142] Puede parecer extraño hablar de «forma» (*[illegible]*, etc.) en conexión con la Esencia supraesencial e inmanifestada. Pero cf. Boecio, *[illegible]* II.21, «Omne namque esse ex forma est», «Todo ser es formal». La forma que se predica de la Esencia supraesencial no es una forma, sino el principio de la forma, enteramente simple e inmutable en Sí mismo, aunque la forma de todas las cosas; cf. Boecio nuevamente «esse ipsum, forma essendi», «El Ser en sí mismo es la forma del ser», y Thierry de Chartres (*[illegible]*, ed. Wilhelm Jansen [atribuido a Clarenbaldus de Arras, pero más probablemente de Thierry de Chartres] Breslau, 1926, p. 108), «divinitas singulis rebus forma essendi est», «La divinidad es la forma (ejemplar) del ser que es en las cosas singulares». Esta «Forma Soberana» (*[illegible]*) de lo Personal Supremo (*[illegible]*), aunque una en Sí misma (*[illegible]*), solo puede aprehenderse en su multiplicidad (*[illegible]*), y de aquí la naturaleza de la visión de Arjuna en *[illegible]* XI (los términos citados son de los versos 3 y

soportada por el Brahman, ya sea como no-ser ([illegible]) o como ser ([illegible]).

Un erudito inquieto parece haber hecho un misterio innecesario de estas formulaciones, solo ligeramente variadas. Es obvio que la manifestación vegetativa de la vida sensorial depende inmediatamente del «alimento». La esencia pneumática, o a veces «ígnea» ([illegible]) está representada, evidentemente, en Agni [illegible], el Hombre Universal ([illegible] I.35.6 [illegible], IV.28.2 [illegible], IV.58.11 [illegible]). También se distinguen el intelecto práctico ([illegible]) y el intelecto puro o posible ([illegible]), y este último se identifica con el Grande ([illegible], etc.) y, por consiguiente, con el Sol ([illegible] I.5.2, «Mahas, el Sol; los mundos son todos apoderados [[illegible]] por el Sol»). Esto es de particular importancia para la comprensión de [illegible] VI.8, donde, «más allá de lo inmanifestado» ([illegible])[143], requiere, como antecedente lógico, «más allá de lo manifestado» ([illegible]):

13).

[143] Que Rawson, [illegible], p. 21, traduzca [illegible] por «materia» muestra que está pensando en las traducciones habituales de los [illegible] y [illegible] del [illegible] por «espíritu» y «materia». Pero «espíritu y materia» representa una antítesis desconocida para el pensamiento indio, que en la Identidad Suprema distingue más bien entre esencia y naturaleza, o entre esencia y substancia, o entre acto y potencialidad. El [illegible] indio, lo mismo que lo «inmanifestado» de la metafísica pura en general, no puede identificarse con la «materia prima» cristiana, que es una «potencialidad solo con respecto a la recepción de las formas naturales» ([illegible] I.7.2 [illegible] 3); [illegible] abarca todas las posibilidades, no solo las del ser, sino también aquellas que no son en ningún sentido posibilidades de manifestación. Esta posibilidad, metafísicamente infinita ([illegible], etc.), en tanto que naturaleza divina ([illegible]) y matriz ([illegible]) de la esencia divina, deviene el medio por el que ([illegible], etc.) esta opera, y la distinción entre esencia y naturaleza surge simultáneamente con el acto divino que la presupone.

pues es precisamente el Grande, la Persona en el Sol, quien, como la luz y el ojo de la comprensión divina, es la manifestación divina de todo lo que puede manifestarse (*[illegible]*). Así pues, lo que la *[illegible]* afirma, es que la Persona incaracterizada está «más allá» de lo manifestado y de lo inmanifestado, que trasciende su distinción y que no puede concebirse meramente como lo uno o lo otro, sino más bien como *[illegible]*, «manifestado-inmanifestado»; e interpretado así, la Persona «más allá de Quien no hay nada», coincide en referencia con la Esencia superesencial (*[illegible]*) [illegible] y con el Brahman, en tanto que trasciende la distinción de *[illegible]*, igualmente de ser y no-ser.

ASPECTOS BHAKTA DE LA DOCTRINA DEL [illegible]*

> «Pero cuando el sol se ha puesto… la luna se ha puesto… el fuego se ha apagado,
> y el habla se ha callado, ¿qué luz tiene aquí una persona?»
>
> *[illegible] [illegible]* IV.3.6

A menudo se traza una distinción tajante entre la Vía de la Gnosis (*[illegible]*), por una parte, y la Vía de la Dedicación (*[illegible]*) o la Vía del Amor (*[illegible]*), por otra; esta distinción corresponde al mismo tiempo a la de la Vida Contemplativa (*[illegible] [illegible]* y *[illegible]* de *[illegible] [illegible]*) y la Vida Activa (*[illegible] [illegible]* de *[illegible] [illegible]*). La distinción, que se hace como si las operaciones del intelecto y de la voluntad pudieran aislarse tan claramente en el sujeto como pueden aislarse en la lógica, es, en todo caso, de procedimiento, y, bajo ciertas condiciones, también de fines; ciertamente, una distinción tal no carece de significado, en la medida en que corresponde a la que hay entre el misticismo y el gnosticismo, es decir, entre la fe devocional y los ejercicios religiosos, por una parte, y la enseñanza iniciatoria y la práctica metafísica, por otra; o también, entre una «deificación» en el sentido de asimilación con un perfecto consentimiento de la

* [La evidencia interna señala sólo una fecha posterior a 1936 para la composición de este artículo.—ED.]

voluntad, y una «deificación» en la que se rebasa la distinción entre el conocedor y lo conocido.

Por otra parte, cualesquiera que puedan ser los hechos respecto a las obras devocionales atribuidas generalmente a [illegible] [illegible], no puede haber ninguna duda de que los indios, cuyo pensamiento y modo de ser son tradicionales, hayan encontrado nunca ninguna dificultad a la hora de considerar a este gran exponente intelectual de la metafísica no dualista (*[illegible]*), como habiendo sido, a un uno y el mismo tiempo, un *[illegible]* y un *[illegible]*. En relación con esto, considérese también la fraseología marcadamente devocional de algunos himnos incluidos en el *[illegible]* de V. P. [illegible] (J. R. Ballantyne, tr., Calcuta, 1851), donde, por ejemplo, encontramos dirigido al espíritu (*[illegible]*), «Ahora que Te he obtenido, jamás Te dejaré partir» (*[illegible]*); sólo al erudito académico puede parecer incongruente una expresión tal de sentimiento por parte de un vedantista. La *[illegible]*, V.2-4, afirma llanamente que para el perfeccionado (*[illegible]*) en una u otra Vía, resulta una y la misma fruición (*[illegible]*… *[illegible]*) y *[illegible]* (*[illegible]*), y que este *[illegible]* no puede considerarse ningún otro que la «despiración en Brahman» (*[illegible]*) de *[illegible]* V.24-25, puesto que aquí *[illegible]* corresponde a *[illegible]* en *[illegible]* II.7. *[illegible]* VIII.22 es igualmente explícito: «Esa Persona supernal ha de obtenerse por una autodedicación exclusiva» (*[illegible]*… *[illegible]*), es decir, por un amor indiviso o «puro», según lo define San Bernardo.

«Perfeccionado» ([illegible]) en el pasaje citado implica una reserva importante, puesto que no ha de suponerse que la recompensa ([illegible]) del que ha seguido una u otra vía hasta su mitad será la misma que la del que alcanza su fin[144]. El que llega sólo hasta la mitad de la vía, ya sea por un movimiento de la voluntad, como en el misticismo, o ya sea por medio de una contemplación

---

[144] «Como los hombres vienen a mí, así yo les trato a ellos» ([illegible] IV.11), es decir, yo les doy lo que buscan, ya sea ello el bienestar mundanal, o la «salvación», o la «liberación»: «Cualquier deseo que tiene, eso le es concedido», es decir, por el Sol ([illegible] I.9.3.16). En qué medida el logro del viajero es así auto-determinado se expone admirablemente en el [illegible], VI.45d: «Todo deseo está sujeto a una Vía dada, y no puede ser erradicado por esa Vía»; La Vía exotérica cristiana, por ejemplo, no puede conducir a nada sino a una «inmortalidad personal», no puede conducir más allá de la «salvación» a la «liberación». Ninguna Vía puede concebirse como extendiéndose más allá de la meta hacia la que está efectivamente dirigida.

Puede destacarse que aunque la liberación ([illegible]) implica una cesación ([illegible]) de la intelección ([illegible], cf. [illegible] = [illegible], [illegible] I.223), no obstante se mantiene una distinción tajante entre [illegible] y [illegible] «Esto ([illegible]) no es "mío", esto no es "yo"; esto no es mi Espíritu ([illegible])», [illegible] II.94-95. Cf. también [illegible], [illegible] VI.34; [illegible], [illegible] VI.25; y «La mente debe ser de-mentada» (Maestro Eckhart, ed. Evans, I, 243). Una tal cesación puede ser de dos tipos, 1º) un estado de inconsciencia real ([illegible]), o 2º) un estado de paz ([illegible]) y de mismidad o de simplicidad perfecta ([illegible]). El primero se describe expresamente ([illegible] 42-64) como una concepción errónea de la liberación ([illegible]) mantenida por algunos de los profanos ([illegible]), que, ciertamente, pueden alcanzar una tal condición, pero que redespertarán al ser contingente (cf. [illegible] 12, donde aquellos que están apegados a un ideal de no-entidad, [illegible], van a los reinos de la obscuridad no menos que aquellos que están apegados al concepto de la entidad, [illegible]); mientras que otros profanos huyen de la idea de la «liberación» debido a que piensan que por liberación se entiende «aniquilación». Los pasajes citados, y todo el contexto, muestran que no es una destrucción del intelecto lo que implica [illegible], sino más bien que cuando el intelecto ya no intelige, es decir, cuando ya no hay distinción de conocedor y conocido, de ser y conocimiento, sino sólo conocimiento como ser y ser como conocimiento (en nuestro texto, [illegible]), entonces «Uno [illegible] lo que piensa» y ya no uno que piensa [illegible] algo; eso es Gnosis. Cf. Indra en

intelectual, como en la teología, guiado sólo por la «fe», puede alcanzar el nivel más alto del ser contingente humano y la visión de la Faz de Dios, pero todavía no ha alcanzado la Identidad Suprema (*[illegible] [illegible]*), y todavía está en la multiplicidad.

Cristo como tal, como *[illegible]* Persona, no es la meta final, sino más bien la Vía misma[145]. Cristo es el Eje del Universo, el Agni «columnar [*[illegible]* = [illegible]] en el nido de la vida próxima[146], de pie en Su terreno, en la separación de las vías» (*[illegible] [illegible]*, *[illegible] [illegible] [illegible]* X.5.6), el Sol (*[illegible] [illegible]*) en Quien todas las vías convergen (*[illegible] [illegible]*, *[illegible] [illegible]* XII.66), y por el mismo motivo la Puerta del Mundo, la salida afuera del tiempo y la entrada adentro de la eternidad. «Yo soy la puerta, si un hombre entra por Mí, será salvado, y entrará y saldrá y encontrará pradera...[147] Yo soy la Vía, la Verdad y la

[illegible] [illegible] VIII.11, con *[illegible] [illegible]* IV.20 y las palabras del Maestro Eckhart, «Lo que el novicio teme es la delectación del experto; el Reino de Dios no es para nadie sino el completamente muerto» (ed. Evans I, 419). Por otra parte, en una de-mentación en el segundo sentido está implícita esa forma de beatitud hacia la que está ordenada la Vía Transmundanal o Aria; cf. *[illegible] [illegible]* II.71, «El hombre que rechaza todos los deseos y procede aparte, absuelto de "yo y mío", alcanza la Paz» (*[illegible] [illegible]*), y *[illegible] [illegible]* VI.15, *[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]* = *[illegible]*, cf. *[illegible] [illegible]* X.20, *[illegible]*).

[145] Ver Coomaraswamy, «Una nueva Aproximación a los Vedas», 1933, p. 43.

[146] «Nido», el altar del fuego sacrificial; la sede del Sacrificio cumplido en el comienzo y perpetuado en el ritual. «Columnar»: el *[illegible]* védico, que coincide con el tronco del Árbol de la Vida y con el eje-árbol del Carro de la Luz, corresponde al [illegible]gnóstico por el que el Cielo y la Tierra están al mismo tiempo separados y conectados, y al poste vertical de la Cruz así como también (en conexión con lo presente especialmente) al Pilar del Fuego por la noche y al Pilar del Humo por el día.

[147] «Entrará... pradera», como en VIII.5.4; cuando los conocedores del Espíritu están poseídos del mundo de Brahma, se dice que «el suyo es un movimiento a voluntad en todos los mundos» (*[illegible] [illegible] [illegible]*), es decir, independiente de la moción local; cf. *[illegible] [illegible]* III.10.5, etc., citado en

Vida: ningún hombre viene al Padre sino por Mí» (San Juan 10:9 y 14:6). Similarmente, en la tradición Védica, el Sol supernal, la «Verdad» ([illegible]), es el Portal del Universo y la única Abertura (Hendidura, [illegible]) del Cielo, como si fuera, por así decir, el «Cubo de la Rueda del Carro», ([illegible]) pasando a través del cual ([illegible], «a través del medio del Sol») el Comprehensor ([illegible]) se «libera completamente» ([illegible]) ([illegible] I.3, 5, y III.33, [illegible] VIII.6.5, [illegible] 15, 16, etc.). «No hay ningún atajo por una vía lateral aquí en el mundo» ([illegible] VI.30)[148]. La «Hendidura» o el «Cubo» está envuelto de

---

Coomaraswamy, «Una Nueva Aproximación a los Vedas», p. 113.

[148] Hay una aparente contradicción en [illegible] XI.4.1, donde se describen seis «puertas» de acceso al Brahman. Pero de éstas, las cinco primeras conducen sólo a una adquisición de grandes posesiones; y sólo por medio de lo que es «perfecto en el Sacrificio» ([illegible]) el sacrificador «entra por la Puerta del Sol del Brahman» ([illegible]) y deviene un «Compañero del Mundo de la Luz Celestial ([illegible])»; cf. [illegible] VII.22, 23. El anterior es uno de los muchos pasajes en los que está claro que [illegible] no significa necesariamente un cielo inferior a este lado de acá del Sol, sino que puede denotar el Empíreo.

En [illegible] I.2, es la Luna la que es la Puerta del Mundo de la Luz Celestial, la cual admite a unos y devuelve a otros. Evidentemente se hace la pregunta «¿Quién eres tú?», pero el texto abreviado tiene sólo, según diferentes lecturas, ya sea (1ª) «El que Le responde, Le obtiene completamente» ([illegible]), tomando [illegible] como en [illegible] I.11 (cf. [illegible] en el sentido de «recibir» [interés] en [illegible] VIII.140, y [illegible] en [illegible] I.4.6); o bien (2ª) con la misma lectura, «Al que Le responde, Él le deja libre», tomando [illegible] como se repite al final de [illegible] I.2, probablemente con la Luna como sujeto; o ya sea (3ª) «Al que Le responde, diciendo "Tú", Él le libera» ([illegible]), donde nosotros adoptamos la variante [illegible] y hacemos la enmienda, obviamente necesaria en este caso, de [illegible] por [illegible]. En cualquier caso los traductores, ignorando el paralelo con [illegible] III.14 y [illegible] I.18, han errado el blanco. «Pero el que no responde así» ([illegible]), o, mucho menos plausiblemente, el que «no responde» ([illegible]), «desciende con las lluvias para nacer en este mundo como animal o

Rayos de Luz ([illegible], [illegible] I.3), que deben ser retirados antes de que el Orbe ([illegible]) pueda verse claramente ([illegible] 16 [illegible], [illegible] I.6 [illegible]… [illegible][149]; cf. [illegible] V.5.2, donde es un pronóstico de muerte cuando «él ve ese orbe completamente limpio, cuando esos rayos ya no le alcanzan», [illegible]

---

como persona ([illegible]) según sus obras y su sabiduría» ([illegible], cf. [illegible] II.3.2, [illegible] la lista de los animales en [illegible] corresponde a [illegible] en [illegible], y ha de tomarse en un sentido puramente simbólico, haciéndose la distinción entre los hombres animales y esos [illegible] en quienes la forma de la Humanidad está efectivamente realizada). [illegible] cita ahora dos veces la pregunta asumida arriba, «¿Quién eres tú?» ([illegible]), y a esta pregunta se dan dos respuestas (1ª) una, que es evidentemente la del hombre destinado a renacer, incluye las palabras, dirigidas a las Estaciones (que en [illegible] III.14, «tiran de él cogido por el pie en el umbral del éxito»), «Enviadme en un hombre como un hacedor ([illegible]), a través de un hombre como agente inseminadme en una madre», y esta respuesta es apropiada para aquellos de quienes se dice que, a quienes van a la Luna en la quincena obscura, «Él les hace nacer» ([illegible]); y (2ª) «Yo soy Tú» ([illegible]), que corresponde al [illegible] asumido arriba, y que es propia del Comprehensor que efectivamente da esta respuesta ([illegible]… [illegible]), como se cita arriba, y que, por consiguiente «obtiene la Luna», o «a quien la Luna deja libre ([illegible])». La Vía se formula a menudo como conduciendo al Sol, desde ahí a la Luna y desde ahí adentro del Relámpago (ejem., [illegible] IV.11-12 y V.10.2) o del Fuego ([illegible] VI.38), es decir, de Agni Vaidyuta, el Relámpago; a pesar de que el Sol y la Luna son el Cielo y la Tierra, O[illegible] y [illegible], el mundo de las divinidades y el mundo de los hombres respectivamente ([illegible] III.13 y [illegible] III.8.9). En [illegible] VI.38 se explica que «en medio del Sol está la Luna, en medio de la Luna, el Fuego», y en todo caso debe recordarse que la unificación del Sol y la Luna es un concomitante de la muerte ([illegible], [illegible] III.2.4). Debe tenerse presente el [illegible]: es un tema constante en todas nuestras fuentes que el Sol y la Luna, el Cielo y la Tierra, estuvieron «una vez» unidos, que se separan en el comienzo cuando el tiempo y el espacio vienen al ser, y que se reúnen en el Fin de los Mundos, en el Fin del Cielo, en el Fin del Año, donde el Cielo y la Tierra se abrazan; cf. [illegible], sección [illegible] «Cuando llega la luz del Sol, la Luna es abrazada en ella; pero el Sol y la Luna no pueden brillar juntos; la Luna no puede brillar hasta que el Sol se recoge». Cuando el Sol y la Luna están

[illegible])[150]. Uno ve el «Disco de Oro» (*[illegible]*, *[illegible]* XV), representado en el rito cósmico por un disco de oro (*[illegible]*), que es analógicamente el Sol (*[illegible]*), la Verdad (*[illegible]*), y que está provisto de veintiuna protuberancias periféricas; estas protuberancias representan los Rayos solares extendidos hacia los tres veces siete «mundos» (*[illegible]* III, y *[illegible]*). El Disco

---

unificados, los mundos están por así decir cerrados, el «espacio intermediario» (*[illegible]*) está cerrado; para el que los ve así ya no hay sitio para ningún «mundo». Y se dice así que uno «escala el Árbol, conyugando estas dos Divinidades como una pareja» (*[illegible]*, *[illegible]* I.3.2); y, ciertamente, es en la Cima del Árbol donde «el Par Aquilino de amantes conyugados están abrazados juntos» (*[illegible]*, *[illegible]* I.164.20; cf. *[illegible]* XXXVIII.25 y *[illegible]* VII.4.19p), «Par» que son a la vez el Sol y la Luna, Mitra y [illegible], el Cielo y la Tierra, y como en *[illegible]* IV.3.19 y 21, el Espíritu de Dios y Espíritu si-mismado en el Hombre (*[illegible]*), el cual Espíritu Preconociente, aunque Él mismo incorporado, es sin-cuerpo y consubstancial con el Sol (*[illegible]*, *[illegible]* III.2.3 y 4, lo cual, como Keith ha observado, es «la doctrina más común en las [illegible]»).

[149] Incomprendido igualmente por Oertel («parte sus rayos») y por Hume («despliega tus rayos»). El *[illegible]* = *[illegible]* de [illegible] es correcto; *[illegible]* es aquí ciertamente «dispersar», pero en el sentido de «disipar», «quitar», «retirar».

La formulación en *[illegible]* III.2.4 es sencilla: «Los rayos del Sol ya no son manifiestos» (*[illegible]*). Los rayos del Sol se extienden y se retiran de acuerdo con el simbolismo de la «araña» explicado en Coomaraswamy, «Ángel y Titán», 1935.

[150] Los Rayos se llaman a menudo los «pies» del Sol, que es así (1º) *[illegible]* con respecto al único Rayo de vida por el que cada ser está inmediatamente conectado con él, y que es el de la «Vía» (*[illegible]*) del individuo, y en el caso del Avatara Eterno, en tanto que manifestado en el Ombligo de la Tierra (*[illegible]*), es el *[illegible]*, o Eje del Universo; y (2º) *[illegible]* si consideramos todos los rayos que alcanzan a todos los seres en su multitud. Que esos Rayos «ya no alcanzan» a quien está muriendo, puede expresarse entonces de otro modo diciendo que los pies de Muerte, la persona en el Orbe solar, que durante la vida están «profundamente plantados en el corazón» (*[illegible]*… *[illegible]*, *[illegible]* VIII.6.2), son cortados, y cuando Él parte así, la persona muere (*[illegible]* X.5.2.13); cf. *[illegible]* III.2.4, donde es un signo de muerte cuando los rayos del Sol ya no se ven (*[illegible]*

de Oro, el Orbe mismo, es un opérculo por el que la Boca o la Entrada ([illegible], [illegible] 15, [illegible] III.33.8, cf. [illegible] XI.25, [illegible] cf. [illegible])[151] se halla cubierta ([illegible])[152]. La Verdad Inteligible oculta así lo que Dios es en Sí mismo, «Lo Inmortal está velado por la Verdad»: aquí, lo Inmortal es la Espiración ([illegible] = [illegible]), y la Verdad Inteligible es la Forma y el Aspecto ([illegible]) en Él, en tanto que formas o ideas o razones eternas o «nombres ocultos» ([illegible]), que, hablando ontológicamente, son las causas del ser de las cosas como ellas son en sí mismas. En esto no hay ninguna contradicción, puesto que el conocimiento de Dios, por el que Él «crea», no puede distinguirse de Su esencia; «Ello conoce sólo a Sí mismo, que “Yo soy Brahman”, con lo cual Ello deviene el Todo», [illegible] I.4.9-10. Volvemos así al problema último de la «distinción en la identidad»; y parece que «las cosas como ellas son en Dios», en su «forma propia», que es también Su forma,

---

[illegible]). Entonces, el que no podía mirar al sol en vida, sino sólo ver sus rayos (hablando ahora en los términos de la analogía física), a la muerte ya no ve los rayos, sino sólo el orbe bien definido.

[151] Literalmente «boca», pero aquí, como comúnmente también en la terminología arquitectónica, «entrada», de la misma manera que nosotros decimos «boca de un túnel». Por supuesto, como la «puerta» de San Juan 10:9, ésta es a la vez una entrada y una salida, y en este último sentido la «puerta de su emanación». Lo que el Comprehensor busca es ser tragado. [illegible] es también «faz», (Maestro Eckhart, ed. Evans I, 364), «Su Rostro donde Él no admite a ninguna criatura y donde ninguna criatura puede entrar», sin abandonar su criatureidad.

[152] [illegible] I.4.1 dirigido al omniforme ([illegible]) Indra (en tanto que el Sol): «Tú eres la envoltura ([illegible]) del Brahman, encerrado por la sabiduría ([illegible])». Cf. también [illegible] en tanto que la tierra de los Devas, [illegible] II.17. La distinción entre [illegible] y [illegible] es sin duda intencional; [illegible] implica también [illegible].

son al mismo tiempo, «ellas mismas», capaces como tales de una manifestación distinta y de placeres específicos ([illegible] [illegible] III.10.5, como San Juan 10:9, y en nuestro texto citado aquí); aunque esto no es ni una moción local ni una experiencia física, puesto que «Él envuelve ahí ([illegible] [illegible] [illegible]) tomando su placer ([illegible]), sin consideración del apéndice corporal al que el soplo de la Vida ([illegible]) pueda estar uncido»; y «Cuando Él, el Espíritu, se propone presenciar esto o eso, el Intelecto ([illegible]) es Su Ojo Divino, es con el Intelecto como Él reconoce y toma su placer en los afectos» ([illegible] [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] VIII.12, 3 y 5). «Para conocer a Dios como Él es, nosotros debemos estar absolutamente libres de conocimiento» (Maestro Eckhart, ed. Evans, I, 365), es decir, de todo «conocimiento-de» Él, de toda teodicea cualquiera que sea. Por consiguiente, el Comprehensor suplica, o más bien, siendo él mismo de una naturaleza idéntica con el Sol, pide al Sol que «recoja Su brillo» ([illegible] [illegible]), es decir, que lo contraiga en un punto central sin dimensión, «Para que yo pueda ver Tu forma más bella» ([illegible] [illegible]), y exclama triunfantemente, «El que es allí, aquella Persona en el Sol, Eso soy Yo», [illegible] [illegible] 15, 16.

Esta Persona en el Sol, que es de hecho la «Verdad de la Verdad» ([illegible] [illegible]), se llama de otro modo Muerte ([illegible], a veces [illegible]): «Muerte es la Persona en el Orbe ([illegible]); la Luz que brilla ([illegible] [illegible]) es lo que no muere ([illegible]). Por consiguiente, Muerte no muere, puesto que Él está dentro ([illegible] [illegible] [illegible] [illegible]); y tampoco se Le ve ([illegible] [illegible]), puesto que lo que no muere está dentro» ([illegible] [illegible]

X.5.2.3), a saber, la Luz del Sol Inconquistable, que realmente «ni sale ni se pone, sino que sólo se invierte a Sí mismo» (*[illegible]* III.44). Es precisamente con esta Muerte, con esta Privación (*[illegible]*) con lo que el Comprehensor está unificado, y así escapa para siempre de la muerte contingente (*[illegible]* I.2.7), pues Muerte sigue los pasos del Viajero hasta que alcanza la Cima del Árbol y escapa a través del medio del Sol (*[illegible]* I.3).

Lo que es más allá, adentro, es una «Obscuridad Divina» que ciega todas las facultades humanas por su exceso de luz, y que «oculta de todo conocimiento» (Dionisio, *[illegible]* cf. el védico *[illegible]*, etc.), la «Obscuridad donde Dios era» de Éxodo 20:21, «La Ciudad [que] no tenía ninguna necesidad del Sol, ni de la Luna, que brillaran en ella» (Apocalipsis 21:23 sig.); «Allí el Sol no brilla» (*[illegible]* V.15, *[illegible]* II.2.10, etc.), «ni el Sol, ni la Luna, ni el Fuego» (*[illegible]* XV.6). «Lo que el alma comprende en la luz, lo pierde en la obscuridad. Sin embargo, ella se inclina hacia la nube, considerando Su obscuridad (de Dios) mejor que su luz (del alma)» (Maestro Eckhart, ed. Evans I, 364).

Aquí, en el Empíreo (*[illegible]*, etc.), que corresponde al «tercer Cielo» de San Pablo, «ya no hay ninguna guía revestida de semejanza humana (*[illegible]*[153] *[illegible]*), y aquellos que entran aquí ya no vuelven a esta andadura

[153] Cf. *[illegible]* II.1.2 *[illegible]*... *[illegible]* en JB I.50, *[illegible]* = *[illegible]* cf. *[illegible]* I.2.7 = Agni Vaidyuta, el Relámpago, y ver *[illegible]* 29.

humana» ([illegible]), [illegible] IV.15.5-6, cf. V.10.2; [illegible], [illegible] VIII.21.

Las operaciones interior y exterior, respectivamente oculta y revelada ([illegible]), infinita y finita ([illegible]), inexplícita y explícita ([illegible], etc.), están separadas por una cortina opaca[154] («veladas por mi [illegible]», [illegible]), penetrable ([illegible]) sólo a través del Sol. La Divinidad, si la consideramos objetivamente como lejana, está más allá, o si la consideramos como próxima está aquí dentro de nosotros ([illegible], etc.). Pero estas dos naturalezas, de Dios como Él es en Sí mismo, y como Él es en nosotros, son realmente una, y como se explica en [illegible] III.33 (y menos claramente en [illegible] II.1.5), sólo alcanza realmente a las Personas quien las conoce de ambos modos, como transcendente y como inmanente ([illegible]), en identidad ([illegible]); «ese conoce el Espíritu (o verdadero sí mismo), ese conoce el Brahman; la Puerta o la Faz (cf. [illegible]) le acepta, él tiene todo y prevalece en todo, todo su deseo está cumplido» ([illegible]... [illegible][155], [illegible]

[154] La «muridad» islámica ([illegible]); la «línea fronteriza entre las criaturas unidas y separadas» de Eckhart (Ed. Evans, I, 464).

[155] El pasaje entero dice [illegible] etc. (el arreglo como un texto [illegible] y la puntuación son míos). La traducción de Oertel ([illegible], XVI, 1894, 193), es imperfecta: la conspiración, o el retorno del soplo de vida ([illegible]) a su fuente ha de efectuarse «intelectualmente» ([illegible]), cf. [illegible] IV.11, «Esto sólo ha de obtenerse intelectualmente» ([illegible]); la [illegible] toma el acusativo de la meta, y ésta es «estas divinidades bajo ambos aspectos» ([illegible]), pues [illegible] es «en el Espíritu»; cf. Apocalipsis 4:2, «inmediatamente yo estaba en el Espíritu, y vi» etc. [illegible], como en [illegible] 15, es el Sol o la

[illegible] cf. [illegible] IV.3.21). Y por donde o en donde estas Personas «devienen uno» ([illegible]), a eso se llama una «andadura suprahumana» ([illegible]), evidentemente idéntica al [illegible] o [illegible] de [illegible] IV.15.6[156] y al [illegible] de [illegible] I.3[157]. De la misma manera, en [illegible] XIII.4.20, «Todos los Devas devienen un único en Él» ([illegible]), y similarmente en [illegible] II.3.8 ([illegible]), y [illegible] V.12, donde «devenir un único» se iguala con «alcanzar lo más alto» ([illegible]). Este «devenir uno» implica un «morir a uno mismo» ([illegible] = [illegible], cf. [illegible] VI.17), y de hecho «estar unificado» adquiere el significado específico de «morir» (en [illegible] IV.4.2, se dice del hombre moribundo [illegible]), de la misma manera que efectuar la unificación de una criatura es «matar»

Faz de Dios, oculto de la visión humana por el «disco de oro» de la Verdad manifestada ([illegible]); Oertel traduce como si la lectura fuera [illegible]. Que la verdad manifestada es en último análisis un velo explica la designación del Brahman «no-procedente» o «inagotable» ([illegible]) dentro como la «Verdad de la Verdad» ([illegible], [illegible] II.3.8 = [illegible]).

[156] Así pues, pasar meramente a través del Sol no es haber alcanzado inmediatamente ese fin en el que todo progreso acaba: como observaba [illegible], todavía ha de cumplirse esa unión que está implícita en las palabras «siendo el Brahman uno alcanza el Brahman». Las estaciones de la vía invisible que conduce más allá de la «Puerta del mundo de la Luz Celestial, al trono de [illegible]», ([illegible] I.3) se describen simbólicamente.

[157] [illegible], en [illegible] V.5.2 [illegible] cf. [illegible] I.3, «Habiendo entrado en este [illegible] él viene… al mundo de Brahma». Las «dos vías» son las de [illegible] X.88.15, repetido en [illegible] VI.2.2. El [illegible] es también el mismo que el [illegible] de [illegible] I.6. Estas dos vías se analizan también en [illegible] VIII.23-27 (la distinción de los yogis que son «retornadores» y «No-retornadores». También en [illegible] II.1.5, [illegible] corresponde a [illegible]). La misma idea se expresa en [illegible] I.3 en una forma más simple; aquí uno asciende los mundos «uniendo estas divinidades como una pareja» (el Sol y la Luna, etc.).

([illegible] III.2.3, donde se dice que el Año «separa algunas cosas y unifica [[illegible]] otras», es decir, trae al ser a unas y efectúa la muerte de otras)[158].

Se distinguen así dos Vías o Ciclos ([illegible])[159], una Vía «humana» y otra «suprahumana», [illegible] y [illegible], una Vía de retorno ([illegible]) y otra de no-retorno ([illegible]); que corresponden exactamente a lo que en el budismo [illegible][160] se llaman respectivamente, las Vías «Mundanal» o «Enseñada» ([illegible]) y «Transmundanal», «Inenseñada», «Pura» o «Aria» ([illegible], [illegible][161], [illegible]), de las cuales la primera conduce al Viajero a la «Sumidad del Ser Contingente» ([illegible]), que es la estación más alta alcanzable por un Bodhisattva como tal, desde donde procede por la segunda a la omnisciencia y a la Budeidad. No ha de inferirse que una vez alcanzada la Sumidad del Ser Contingente uno abandona la Vía Mundanal y entra en la Transmundanal. Por el contrario, aunque sólo la Vía Mundanal es practicable en el más bajo de los «Tres Mundos», o más bien «Estados del Ser Contingente» ([illegible]), más allá de este nivel de referencia las Vías discurren juntas, pero acaban en puntos diferentes —«Sólo la Vía Transmundanal o Aria puede destruir las

---

[158] Como se formula también en [illegible] VI.15, «Ciertamente, del Año son engendrados... y en el Año vuelven a casa» ([illegible], «vuelven a su reposo», «mueren»).

[159] [illegible] es «Vía» en el sentido de curso o ciclo, o aún de reflujo, con una implicación de moción giratoria o espiral; ambas mociones de la consciencia, centrífuga y centrípeta con respecto a su centro, son, de hecho, de este tipo; cf. René Guénon, «La Doble Espiral» [illegible], XLI (1936).

[160] [illegible], II.12 y 42-44, VI.45, 47, etc., VIII.5, etc. (ver el informe resumido de la Vía, Poussin ed., Vol. IV, [illegible]).

[161] Cf. [illegible] I.3, [illegible], «¿Cómo la enseñaría uno?».

pasiones que quedan en la Sumidad del Ser Contingente» (*[illegible]* VI.47). Tampoco los «Mundos», aunque son la esfera de la transmigración, deben concebirse sólo en un sentido espacial o temporal (el *[illegible]*, en particular, es «sin lugar», *[illegible]*); en conexión con lo presente al menos, los «Mundos» son más bien estados del ser que penetran la totalidad del tiempo y el espacio, y se distinguen algo así como uno distingue entre la «Vida de Placer» y la «Vida Activa» y la «Vida contemplativa», o entre la vida del «Hogareño» y la vida del «Sin hogar». Por ejemplo, se considera que el Buddha alcanzó el *[illegible]* (la «Sumidad del Ser Contingente») cuando ocupó su sede debajo del Árbol, y que alcanzó en el acto la Budeidad omnisciente, en virtud de la Vía Aria que había estado siguiendo previamente.

Estas dos Vías, distinguidas tan tajantemente, corresponden, por una parte, a los medios exotéricos, religiosos y pasivamente místicos de acercamiento a Dios; y por la otra, a los medios esotéricos, iniciatorios y metafísicos de acceso a la Identidad Suprema. Pero sería eludir la cuestión asumir que han de identificarse con las vías mutuamente exclusivas de la Dedicación (*[illegible]*) y de la Gnosis (*[illegible]*); la cuestión es más bien si estas dos Vías no están inseparablemente conectadas, si no en su comienzo, sí en su desarrollo. ¿Podemos imaginar un ardor perfecto prescindiendo de la comprensión, o una comprensión perfecta sin ardor? ¿Puede trazarse alguna distinción cualitativa entre una unión consumada de amante y amado y una unión consumada de conocedor y

conocido?. Es precisamente una consideración de la doctrina del *[illegible]* la que puede conducirnos a una conclusión concorde con la respuesta negativa que ya se ha prefigurado. No ha de suponerse en modo alguno que una respuesta negativa tal implica que pueda haber una transcendencia o liberación de la substancialidad humana, a la vez física y psíquica, aparte de la iniciación (*[illegible]*) y de la gnosis (*[illegible]*); lo que se implica es, más bien, que una Gnosis perfecta implica necesariamente una Beatificación (*[illegible]*, *[illegible]* V.14; *[illegible]*. *[illegible]* X.5.2.11; *[illegible]*… *[illegible]*, *[illegible]*.VI.27; el *[illegible]* de Dante, *[illegible]*, XVIII.16).

El *[illegible]* puede explicarse más plenamente. Hablando con amplitud, esta «Sumidad del Ser Contingente» corresponde al concepto cristiano del Cielo, donde hay una visión directa de Dios, pero no necesariamente una «unión mística». Pero, como lo expresa el Maestro Eckhart, «Como esto no es la sumidad de la unión divina, no es tampoco el lugar de morada del alma» (Ed. Evans I, 276), y esto está perfectamente de acuerdo con las palabras de *[illegible]* V.74, «Eso es un lugar de descanso (*[illegible]*), no una involución» (*[illegible]*) —es decir, no lo que el Maestro Eckhart entiende por la «Sumersión».

Hablando estrictamente, aquellos que alcanzan la Sumidad del Ser Contingente están «salvados», puesto

que su esencia (*[illegible]*[162], la substancia individual considerada como una «naturación del Espíritu» o como un «estado de si-mismidad») es indestructible (*[illegible]* II.45B), ya sea que renazcan o no cuando se complete el término de su ser sobre el plano; aquellos que todavía tienen «conexiones» (*[illegible]*) son «retornadores» y aquellos que no las tienen, «No-retornadores». Por ejemplo, un Bodhisattva «retorna» a los mundos más bajos del ser contingente, llevado por la fuerza de sus votos mesiánicos, mientras un Buddha no retorna al fin del tiempo, sino que es «completamente despirado» (*[illegible]*).

La Sumidad del Ser Contingente corresponde a la estación llamada de otro modo la «Cima del Árbol» (*[illegible]*): «Aquellos que ascienden a la Cima del Gran Árbol, ¿cómo viajan en adelante?. Los que tienen alas vuelan, los que son sin alas caen» (*[illegible]* III.13). Estos últimos corresponden a los «caídos del *[illegible]*» (*[illegible]*) de *[illegible]* VI.41 sig., es decir, a aquellos cuya visión de la Verdad está obscurecida por una imperfecta fijación (estabilización) del Intelecto en el *[illegible]* (*[illegible]*), debido a lo cual no han llegado a la perfección (*[illegible]*); considérense en el budismo los seis tipos de *[illegible]*, de quienes sólo el «Inmutable» (*[illegible]*) no puede caer, mientras que la liberación de los otros es temporal (*[illegible]* VI.56 sig.), un «ir y venir» como en *[illegible]* IX.21.

---

[162] *[illegible]* en tanto que lógicamente pero no realmente distinto del *[illegible]* en *[illegible]* II.7 y III.1.

EL DILUVIO EN LA TRADICIÓN HINDÚ*

El objeto principal de la presente nota es presentar la leyenda india del diluvio[163] como un caso especial del Viaje Patriarcal (*[illegible]*), y al mismo tiempo en una relación coherente e inteligible con otras concepciones fundamentales de la cosmología y escatología védicas. Se anotan incidentalmente algunas analogías con otros aspectos tradicionales de la leyenda del diluvio. Existan o no fundamentos para la creencia en un diluvio histórico, la doctrina de los *[illegible]*, como la de los *[illegible]*, es una parte esencial de la tradición hindú, y no puede explicarse por ningún acontecimiento histórico, de la misma manera que los ángeles védicos no pueden explicarse por la deificación de los héroes. Además, la leyenda del Diluvio pertenece claramente a una tradición más antigua que cualquier redacción o referencia india existente, más antigua que los Vedas en su forma presente; estas redacciones indias deben considerarse como teniendo una fuente común con las versiones sumeria, semítica y quizás también eddaica, y las correspondencias no deben adscribirse a una

---

* [Este ensayo parece haber sido escrito a mediados de 1940.—ED.]

[163] Para los textos principales ver Adam Hohenberger, *[illegible]* (Leipzig, 1930).

«influencia» sino a una transmisión por herencia desde la fuente común.

Los «Diluvios» son una característica normal y recurrente del ciclo cósmico, es decir, del período (*[illegible]*) de una vida de [illegible], equivalente a 36.000 *[illegible]*, o «días» de tiempo Angélico. En particular, el *[illegible]* al final de cada *[illegible]* (el cierre de un «día» de tiempo Angélico, y equivalente al «Juicio Final» Cristiano), y el *[illegible]* al final del tiempo de la vida de un [illegible] (el cierre de un «día» del Tiempo Supernal) son esencialmente la resolución de las existencias manifestadas en su potencialidad indeterminada, las Aguas; y cada ciclo de manifestación renovado es un dar a luz al «día» siguiente las formas latentes como potencialidad en las aguas del depósito del ser. En cada caso las semillas, ideas o imágenes de la manifestación futura persisten durante el intervalo o inter-Tiempo de resolución en un plano de existencia más alto, inafectadas por la destrucción de las formas manifestadas.

En cuanto a esto, se comprenderá, por supuesto, que el simbolismo cronológico, inevitable desde el punto de vista empírico, no puede considerarse como caracterizando realmente la actualidad atemporal de todas las posibilidades de existencia en el presente indivisible de lo Absoluto, para Quien toda la multiplicidad se refleja en una única imagen. Así pues, como no puede haber ninguna destrucción de las cosas como ellas son en el Sí mismo, sino solo de las cosas como ellas son en sí mismas, la eternidad, o más bien la atemporalidad de las ideas, es una necesidad metafísica.

De donde la concepción de otro tipo de transformación, un *[illegible] [illegible]*, una resolución última o absoluta, que ha de ser cumplida por el individuo, como su Realización, cuando o dondequiera que pueda estar: de hecho, cuando por la anonadación de sí mismo un hombre efectúa por sí mismo la transformación de las cosas como ellas son en sí mismas, y las conoce sólo como ellas son en el Sí mismo, deviene inmortal —no relativamente, como los Devas, que duran meramente hasta el fin del Tiempo— sino absolutamente, como independiente del tiempo y de toda otra contingencia. Debe observarse que las ideas (imágenes, tipos) en cuestión no son exactamente las ideas platónicas, sino ideas o tipos de actividad, puesto que el conocimiento y el ser del Sí mismo consiste en acto puro; en el simbolismo cronológico su eficacia creativa se expresa en los términos de *[illegible]* o *[illegible] [illegible]*, de «consecuencia latente» o «invisible».

Mientras la creación de un cosmos ([illegible]) al comienzo de un *[illegible]*, y la recreación de los elementos resueltos del cosmos al comienzo de cada *[illegible]*, son la obra de [illegible] ([illegible]), el Omni-Progenitor, la génesis y guía más próximas de la humanidad en cada *[illegible]* y *[illegible]* la lleva un Patriarca (*[illegible]*) de estirpe angélica, a quien se llama Manu o Manus. En cada *[illegible]* hay catorce *[illegible]*, presidido cada uno por un Manu individual como progenitor y legislador; así mismo los *[illegible]*, e Indra y los demás (*[illegible]*) *[illegible]*, son individuales para cada *[illegible]*. El primer Manu del presente *[illegible]* fue [illegible], «hijo de [illegible]»; el séptimo Manu, que es el presente, es [illegible],

«hijo del Sol». Cada Manu es un superviviente determinado y consciente del *[illegible]* anterior, y a través de él se preserva y transmite la tradición sagrada. El Manu particular aludido en cada caso no siempre está registrado en los textos, y en tales casos, generalmente, se ha de entender que la referencia es al Manu presente ([illegible]). No se afirma expresamente que tenga lugar un diluvio a la conclusión de cada *[illegible]*, pero esto puede asumirse sobre la base de la analogía de «el» diluvio conectado con el Manu [illegible] (*[illegible] [illegible]* I.8.1-10), y a la analogía del gran «diluvio» que marca la conclusión de un *[illegible]* pero mientras en este último caso el principio de continuidad lo proporciona la Hipóstasis creativa, que flota dormida reclinada sobre la superficie de las aguas, soportada por el [illegible] «Eternidad» (Ananta), en el caso de la resolución o sumersión parcial de las formas manifestadas que tiene lugar al cierre de un *[illegible]*, el eslabón de conexión lo proporciona el viaje de un Manu en un arca o navío. Puede observarse que este es esencialmente un viaje arriba y abajo de la pendiente (*[illegible]*) del cielo en lugar de un viaje de acá para allá, y que es completamente diferente del viaje del *[illegible]*, que es continuamente hacia arriba y hacia una orilla desde donde no hay ningún retorno.

Nosotros no estamos informados de la duración cronológica del diluvio y del viaje de Manu. De la analogía de los *[illegible]* mayores, podría inferirse una duración igual a la del *[illegible]* precedente, pero quizás se encuentre una analogía más plausible en los «crepúsculos» de los *[illegible]*, y esto sugeriría un período de

sumersión relativamente mucho más corto. En cuanto a la profundidad de la inundación, tenemos mejor información. En primer lugar es evidente que la resolución de las formas manifestadas, al cierre de un *[illegible]*, será de un alcance cósmico menor que la de los «tres Mundos», que tiene lugar al cierre de un *[illegible]*, y esto significará necesariamente que de los «tres Mundos», están exentos de sumersión al menos el *[illegible]* (los cielos «Olímpicos»), y quizás también el *[illegible]* (las esferas «atmosféricas»); sabemos en todo caso que Dhruva (la Estrella Polar) permanece inafectada durante todo el *[illegible]*. La tierra (*[illegible]*) se sumerge completamente. El viaje de un Manu, típicamente un Patriarca (*[illegible]*), es un caso especial del Viaje Patriarcal (*[illegible]*), y este, como sabemos, es un viaje a y desde la «Luna», puesto que quienes viajan regularmente por esta ruta son los Patriarcas (a quienes se llama colectivamente como *[illegible]*), y los Profetas (*[illegible]*) «deseosos de descendientes» (*[illegible]*, *[illegible] [illegible]* I.9). Por consiguiente, la inundación sobre la cual es llevado arriba el barco de Manu, debe subir al menos hasta el nivel de la esfera de la Luna, aunque no es necesario suponer que la Luna misma sea sumergida.

Aunque se descarta que las aguas del diluvio se extiendan hasta los cielos Empíreos, el Mahar-loka o el más allá, hay buenas razones para suponer que al subir hasta el nivel de la Luna deben tocar también las orillas de los cielos Olímpicos (el Indra-loka, el deva-loka). Pues, aunque el Indra-loka o deva-loka se considera como una estación, no del Viaje Patriarcal, sino del Viaje Angélico,

es innegable que el Indra-loka se considera continuamente como un lugar de recompensa de los muertos meritorios[164], de los guerreros en particular, que residen allí gozando de la sociedad de las [illegible] y de otros placeres hasta que, en su debido curso, llega el tiempo de su retorno a las condiciones humanas. Y aunque se dice que el efecto latente de las Obras permanece efectivo en último análisis durante todo un [illegible] ([illegible] [illegible] II.8), por el hecho de que la ocupación del oficio de Indra dura solo el período de un [illegible][165] (y de aquí que un [illegible] pueda llamarse también tanto un período de catorce Indras como un período de catorce Manus)[166] parece que la recompensa en el Indra-loka

---

[164] «Meritorios», es decir, que deben recibir la recompensa de las Obras [illegible], aunque no cualificados por la Comprensión para la Liberación ([illegible]) inmediata o gradual

[165] Aquellos que, como individuos, son particulares de un [illegible] dado, son los Ángeles presidentes ([illegible]), los Profetas ([illegible]) y el Manu y sus descendientes, es decir, los reyes y los demás hombres. Por supuesto, los Ángeles en cuestión no pueden considerarse como del orden de los [illegible] («de nacimiento», por ejem., [illegible]), sino que serán de los de la clase [illegible], es decir, que tienen posiciones a las que les ha hecho titulares una cualificación por las Obras; y de estos [illegible] o Ángeles [por las] Obras, el principal es Indra. De aquí que se asuma constantemente que un individuo que se prepara a sí mismo debidamente aquí y ahora puede devenir el Indra (o por el mismo motivo incluso el [illegible]) de una edad futura; y a menudo se atribuyen celos a los Ángeles con respecto a aquellos que les sucederán así en el oficio.

Hay alguna inconsistencia de detalle, aunque no de principio, como entre [illegible] [illegible] II.8, donde se dice que la «inmortalidad» de los Ángeles significa una supervivencia sin cambio de estado hasta el fin del [illegible], e [illegible] III.1, donde el tiempo de vida de un Indra y de los otros Ángeles ([illegible]) se restringe al [illegible].

En todo caso, el punto de vista hindú respecto de la naturaleza de los oficios angélicos es idéntico al de la teología cristiana ortodoxa, cf. San Gregorio y San Agustín; [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] para lo cual, y para la traducción de [illegible] por «Ángel», ver Coomaraswamy, «Sobre la Traducción: [illegible] [illegible] [illegible]», 1933.

[166] Cf. [illegible] [illegible] III.1, y [illegible] [illegible] C.44.

debe ser generalmente de la misma duración; por consiguiente, al comienzo de un [illegible] debe iniciarse un descenso general del Mundo Angélico, en no menor medida que el del Mundo Patriarcal. Está claro que los dos Mundos, el Indra-loka o deva-loka y la Luna en tanto que [illegible], son psicológicamente equivalentes, puesto que ambos son estaciones de la recompensa de las Obras [illegible] de hecho, se dice constantemente que los Patriarcas saborean el Soma en compañía de los Ángeles, y en [illegible] IV.1 se afirma específicamente que Manu bebió Soma en compañía de Indra. Uno podría expresar la situación diciendo que mientras la Luna es naturalmente el [illegible] desde el punto de vista ([illegible]), en tanto que la morada póstuma de «aquellos que en el poblado reverencian una creencia en el sacrificio, el mérito y la limosna» ([illegible] V.10.3), el Indra-loka o el deva-loka es naturalmente el hogar de los muertos desde el punto de vista ([illegible]) del guerrero. Y si el Indra-loka se nombra [illegible] como una estación del [illegible], esto se debe a que representa efectivamente una estación desde la que no solo hay la necesidad de retorno para aquellos que han cumplido solo Obras, sino también la posibilidad de un paso por la vía del Sol a los cielos Empíreos en el curso de la [illegible], y un paso que es sin retorno, en el caso de aquellos «que comprenden esto y que en el bosque adoran verdaderamente» ([illegible] VI.2.15). Cuando en [illegible] X.14.17 se dice que los dos reyes a quienes los muertos encuentran al alcanzar el «cielo» no son Indra y Yama, sino [illegible] y Yama, es decir, [illegible] en el caso del Viaje Angélico (puesto que el

que ha alcanzado el nivel de las aguas celestiales se enfrenta con la posibilidad del ser futuro solo bajo condiciones celestiales), y Yama en el caso del Viaje Patriarcal, puede suponerse que se omite el Indra (-loka) en tanto que es solo una etapa en la vía hacia [illegible].

Con respecto a Yama, puesto que es el hermano de Manu ([illegible]) en el tiempo presente, debe comprenderse que «Yama» implica siempre el Yama de un [illegible] dado. Yama y Manu, llamados ambos Patriarcas ([illegible]), se contrastan en este respecto, y así, mientras que Yama, al ser el primer hombre en morir, fue también el primero en encontrar la vía al otro mundo o, en otras palabras, en trazar el paso afuera del [illegible], y con ello, como primer poblador, devino el rey y el gobernante de todos aquellos que le siguieron, Manu es a la vez el último y el único superviviente del [illegible] anterior y el progenitor y el legislador en el presente. Es naturalmente aceptable el punto de vista de Hillebrandt respecto de Yama ([illegible], I, 394; II, 368, etc.) en tanto que gobernante original de la esfera de la Luna, quizás en otro tiempo simplemente del Dios-Luna, puesto que su reino o paraíso es específicamente el de los muertos. En todo caso, de una manera u otra, Yama y la Luna se consideran como los discriminadores de los muertos, puesto que señalan su curso ([illegible]) según estén cualificados por las Obras o por la Comprensión. Este «juicio» se expresa excepcionalmente en [illegible] I.2 como una selección efectuada por la Luna misma, en

tanto que la puerta del mundo celestial[167]. Más característicamente, la discriminación es llevada a cabo por los dos perros de Yama, [illegible] y [illegible] («Iridiscente» y «Obscuro»), que corresponden al Sol y a la Luna, como lo ha argumentado Bloomfield ([illegible], XV, 171) con referencia a [illegible] X.14.10; y esto es apoyado por [illegible] I.9 y 10 (y el Comentario de [illegible]), donde el Sol, considerado como una estación en el [illegible], no es meramente impasible en un sentido pasivo para quienes están desprovistos de Comprensión, sino que es efectiva y activamente una barrera ([illegible]) que impide a quienes no están cualificados pasar a un paraíso ([illegible]) desde donde no hay ningún retorno. Incidentalmente, esto también nos permite establecer la correspondencia del Ángel hebraico de la Espada Flamígera con el Sol Védico en tanto que barrera ([illegible]); puesto que la «Espada Flamígera» es el arma natural del Ángel, en virtud de su carácter solar. Aquí puede observarse también la analogía del [illegible] con la escala de Jacob.

Aunque la Comprensión parcial que constituye el navío del Viajero en el Viaje Angélico le absuelve de la necesidad de retornar a las condiciones corporales humanas, el efecto latente de las Obras necesita un curso de retorno del Viaje Patriarcal. En otras palabras, el [illegible] es una representación simbólica de lo que ahora se llama la doctrina de la reencarnación, y está relacionado con la noción de la causalidad latente ([illegible] o

[167] Cf. [illegible] III.1.6, donde la Luna, alcanzada a través de la eficacia del sacerdote [illegible], identificado ahora con el Intelecto, se identifica a su vez con el Intelecto, el Brahman y la «liberación completa».

[illegible]). El carácter puramente simbólico de toda la concepción se hace completamente evidente cuando reflexionamos que desde el punto de vista de la Verdad misma, y en el Presente absoluto, no puede hacerse ninguna distinción de causa y efecto; y que lo que se llama a menudo la «destrucción del [illegible]», o más correctamente una destrucción de los efectos latentes de las Obras, efectuada por la Comprensión e implícita en [illegible], no es realmente una destrucción de las causas válidas (como si fuera posible hacer que lo que ha sido no hubiera sido, o concebir una potencialidad del ser sin realizar en el Sí mismo), sino simplemente una Realización de la identidad de «causa» y «efecto». Debe comprenderse similarmente, con referencia a la designación de los estados del ser en términos espaciales, como por ejemplo «el Sol» o «la Luna», que estos no han de tomarse literalmente con respecto a los luminares visibles; y que tampoco han de tomarse así las designaciones análogas de los estados del ser como fases del tiempo, por ejemplo, las de la quincena luminosa u obscura, cf. [illegible] I.12. De hecho, no parece que la tradición védica proponga realmente una doctrina de la reencarnación en el sentido altamente individual y literal budista, [illegible] y moderno, ni tampoco un retorno individual a condiciones idénticas[168], tales como las de un único

[168] Una repetición exacta de una experiencia pasada sería inconcebible metafísicamente, puesto que dos experiencias idénticas, consideradas desde el punto de vista del presente absoluto, en el que todas las potencialidades de ser están realizadas simultáneamente, deben ser una y la misma experiencia. La metafísica afirma el carácter único de cada mónada, y es precisamente esta unicidad lo que hace al individuo incognoscible como él es en sí mismo, aunque inteligible como él es en y del Sí mismo.

[illegible], sino meramente un retorno a condiciones análogas en otra edad, *[illegible]* o *[illegible]* según pueda ser el caso. Desvestida así de una interpretación demasiado literal, la doctrina védica ([illegible]) de la «reencarnación» implica una cierta semejanza con las concepciones modernas de la «herencia»: nosotros hablamos también de la continuidad del «plasma-germen», de «genes» relativamente sempiternos, y de la posibilidad de que las características de un antepasado remoto puedan repetirse en un descendiente; sabemos muy bien que el «Hombre nace como un jardín ya plantado y sembrado», y pocos de nosotros pueden desechar siempre la convicción de que «un hombre tiene lo que le adviene».

Otro punto de importancia en conexión con esto: aunque el punto de vista védico presume necesariamente una inmortalidad, es decir, una atemporalidad de todas las potencialidades del ser que subsisten tipalmente en el Sí mismo (y esto, desde el punto de vista del Sí mismo, puede considerarse como una existencia eterna en la imagen del mundo, no meramente de cada individuo, sino de cada acto de cada individuo sobre cualquier plano del ser), una inmortalidad de este tipo no ha de considerarse en modo alguno como una inmortalidad desde el punto de vista de una consciencia individual. Se afirma con suficiente claridad que tanto la inmortalidad relativa de los Ángeles, como la inmortalidad absoluta de la Realización son condiciones que dependen enteramente del esfuerzo individual; o, como se expresa desde un punto de vista más limitado en la tradición

cristiana, cada individuo debe trabajar por su propia salvación. Por así decir, no puede haber ninguna «inmortalidad» para la mónada individual que no ha adquirido un «alma» por el debido cumplimiento de las Obras, o realizado el Sí mismo ya sea parcialmente como un Viajero o completamente como un Comprehensor. En cuanto a los seres infrahumanos, «las pequeñas criaturas, que retornan continuamente», de quienes se dice «Nace y muere», el suyo es un «tercer estado»; su curso es efímero, y no es por el [illegible] ni por el [illegible], aunque no se excluye la posibilidad de que incluso un animal, bajo circunstancias especiales, pueda desarrollar una consciencia con un valor superviviente. Y en cuanto a esos seres humanos en la forma, pero en absoluto [illegible] [= humanos] en la naturaleza, que no cumplen siquiera una virtuosidad ([illegible]) en las Obras, se dice que su Psique renace en matrices animales, o alternativamente que se pierde. De aquí (por supuesto solo desde el punto de vista humano, puesto que no hay ninguna superioridad de un estado sobre otro a los ojos del Sí mismo) la suma importancia del nacimiento en la forma humana; pues aquí y ahora se determina si el individuo heredará o no la Vida Eterna, o al menos una posibilidad renovada de ganar la Vida Eterna. Además, el Veda es el cuerpo de la Verdad en el que está establecida la vía de la vida; y esta Verdad, eterna en la consciencia del Sí mismo (sin distinción entre «conocimiento» y «ser»), se transmite como ha sido

«escuchada», por una sucesión de Profetas ([illegible]) de [illegible] en [illegible][169].

Mientras el [illegible] se manifiesta así en la sucesión de los [illegible], el [illegible] es una vía por donde el individuo se aleja cada vez más de la «tempestad del flujo del mundo» (Maestro Eckhart, ed. Evans, I, 192), puesto que aquellos que viajan en el navío del Conocimiento normalmente «no retornan nunca» ([illegible]). La única excepción a esto es el caso de un [illegible], cuyo retorno o descenso es ciertamente inevitable, como el de los Patriarcas, pero con esta diferencia, que en este caso la necesidad surge de un auto-compromiso puramente voluntario (como se muestra claramente en el caso de los Bodhisattvas, cuya aparición como un Buddha es una consecuencia del [illegible] previo); y con esta distinción, que en tales casos el descenso no es tanto una incorporación efectiva o una sujeción desvalida a las condiciones humanas, como una manifestación ([illegible]) que no infringe el centrado de la consciencia en el estado del ser más alto desde el que tiene lugar la [illegible][170]. En el caso de una [illegible] del Señor Supremo, esta ha de considerarse como un acto inmediato de voluntad o de gracia[171]; y aquí debe invocarse [illegible] la doctrina de [illegible] o la de la encarnación meramente parcial ([illegible])[172].

---

[169] En algunas otras versiones de la leyenda del diluvio, la continuidad de la tradición es explicada más mecánicamente.

[170] Para una explicación de [illegible] con referencia a los [illegible] védicos y otros, debe hacerse referencia al Comentario de [illegible] sobre los [illegible] III.3.30-31. La doctrina de [illegible] corresponde a la herejía docética en el cristianismo, y tiene su equivalente en el maniqueísmo.

[171] Como en [illegible], [illegible].

Hemos visto que todo procedimiento de un estado del ser a otro, aunque formalmente es «una muerte» (*[illegible]*), desde el punto de vista védico se considera como un paso de una estación a otra de un viaje sobre el mar de la vida. Este mar sólo puede considerarse como de una superficie horizontal mientras nuestra atención está confinada a un único y mismo estado del ser; siempre que hay implícito un cambio de estado, como en los Viajes Angélico o Patriarcal, la superficie del mar de la vida se concibe necesariamente como una pendiente[173] o como una forma limítrofe de una sucesión de grados, que conducen hacia arriba o hacia abajo, según sea el caso, y como si procediera desde un valle a una altura y *[illegible]*. La pendiente, subida o altura se llama *[illegible]* en contraste con *[illegible]*, descenso o profundidad. *[illegible]* se encuentra frecuentemente en el *[illegible]* y *[illegible]*. Aquí bastará notar *[illegible]* VI.28.3, donde se dice que Yama fue el primero en subir la cuesta (*[illegible]*), explorando la vía para muchos; *[illegible]* X.10.2, donde se dice que las pendientes son en número de siete, evidentemente con referencia a los siete planos del ser, es decir, los «tres Mundos» y los cuatro cielos Empíreos, Mahar, Janas, Tapas y Satyam; y *[illegible]* XVIII.4.7, donde se dice que el cruce de los vados (*[illegible]*) de las grandes alturas es por medio de las Obras sacrificiales del meritorio. Todo esto es consistente con el Viaje Angélico

---

[172] Lo mismo que desde el punto de vista cristiano no se supone que todo el ser del Hijo fuera aprisionado por el hecho de la Encarnación en la matriz de María.

[173] Una consideración general del simbolismo tradicional nos conduciría a identificar esta «pendiente» con el paso de una espiral que tiene por centro el eje vertical del universo; o como la de la filotaxia del Árbol de la Vida.

del iluminado en la barca de la Comprehensión y con el Viaje Patriarcal de aquellos cuya barca son las Obras.

La concepción del mar de la vida como un océano y la de su «superficie» como una pendiente explica también mucha de la terminología de los viajes póstumos, y del de un Manu. Por ejemplo, el alcance del nivel de un estado del ser, un puerto de escala en el viaje, se considera como un amarre en puerto: de aquí que en [illegible] XIX.39.7, donde hay una alusión incidental al Viaje Angélico, el bajel que viaja por el cielo está provisto de un amarre de oro ([illegible]), y se encuentran nociones correspondientes en [illegible] I.8.1.6 en el mandato a Manu, [illegible], «ata la barca a un árbol»; en [illegible] III.187.48, «ata la barca a la cima del [illegible]»; y III.187-50, [illegible], «amarre de barca», que denota la cima del [illegible], donde la barca de Manu se posó en tierra cuando descendió la inundación. De la misma manera, la concepción de una pendiente o una «subida» en contraste con una «bajada» explica el uso constante del prefijo verbal [illegible], «abajo», siempre que se considera un descenso sobre el mar de la vida, como en [illegible] XIX.39.8, donde se dice que para aquellos (viajeros en el [illegible]) que «ven la inmortalidad» no hay «ningún deslizamiento abajo», [illegible][174], y [illegible] I.8.1.6, donde al descenso del arca de Manu se le llama

[174] Esta palabra, [illegible] dividida, se interpretó durante un tiempo como equivalente de [illegible], pero esto se ha rechazado acertadamente sobre el terreno gramatical y otros. El pasaje de [illegible] no se refiere al descenso del arca de Manu, sino que es una referencia incidental a un viaje hacia arriba del [illegible].

[illegible], con el mismo sentido de «deslizamiento hacia abajo».

El paralelo general con la tradición bíblica es muy estrecho; el relato de la creación en el Génesis corresponde a la creación en el comienzo del presente *[illegible]*, y el del Diluvio y Noé al del Diluvio y Manu [illegible]. Sin embargo, Manu no se considera como tomando con él dentro del arca una esposa y parejas de criaturas según su especie; en otras palabras, el aparato de la versión hebraica a este respecto es más mecánico. Manu es un progenitor de la humanidad en el sentido en que todos los hombres son de la semilla de Manu; y como la reencarnación de los Patriarcas no es todos a la vez, sino día a día en el curso natural de los acontecimientos, no debe comprenderse que ellos descendieron en el arca de Manu literalmente, sino por el *[illegible]* en su connotación general, y que su genealogía desde Manu, por así decir, está implícita y es por virtud seminal. Su nacimiento efectivo, día a día, se describe algo obscuramente en varios relatos del retorno en el Viaje Patriarcal, como un descenso de *[illegible]* con la lluvia, y una subsecuente evolución.

El Götterdämmerung eddaico, y la subsecuente restauración del mundo, puede representar también la tradición original de un diluvio al cierre de un período del mundo: en la *[illegible]*, expresiones tales como *[illegible]*, seguida por *[illegible]*… *[illegible]*, y la asamblea de los Aesir, que nos

recuerda el [illegible], son todas estrechamente paralelas de las descripciones indias del fin de una edad del mundo y de la subsecuente restauración. El hallazgo del [illegible] recuerda la versión de Beroso de la leyenda del diluvio (Isaac Preston Cory, [illegible], Londres, 1832, pp. 26 sig.), donde se entierra en Sippara una historia del comienzo, procedimiento y conclusión de todas las cosas (¡un verdadero [illegible]) antes de la sumersión de la tierra, se encuentra de nuevo después de la bajada de la inundación, y entonces se da a conocer de nuevo a la humanidad.

¿«SÓCRATES ES VIEJO» IMPLICA QUE «SÓCRATES ES»? *

> La flor y el fruto del lenguaje es el significado.
>
> ([illegible], *[illegible]* I.19)
>
> La flor y el fruto del lenguaje es la verdad.
>
> (*[illegible]* II.3.6)
>
> Dice el laconio que no existe y nunca existirá un arte de hablar real que no proponga la verdad.
>
> (Platón, *[illegible]* 260E)[175]

Bertrand Russell dice que en una sentencia tal como «Sócrates es viejo», «la tendencia del lenguaje es a

---

* [La evidencia en este ensayo sugiere que no podría haber sido escrito antes de 1944.—ED.]

[175] Compárense con estas expresiones las de Wilbur Marshall Urban: «En el último contexto metafísico la verdad y la inteligibilidad son uno», y «El idioma metafísico es el único lenguaje que es realmente inteligible» (*[illegible]*, Londres, 1939, pp. 716, 729, y *[illegible]* Nueva York, 1929, p. 471). Todo lo que no tiene significado no es lenguaje, sino solamente un ruido.

Como dice Filón: «Las palabras habladas contienen los símbolos de cosas aprehendidas solo por la comprensión» (De *[illegible]* 119). Aquí es adecuada la palabra «contienen», debido a que los símbolos reales son las cosas concretas a las que las palabras llaman en primera intención. Sin embargo, debe recordarse siempre que los símbolos verbales son una especie en vez de un género del lenguaje, y que las connotaciones de las cosas pueden comunicarse también (o a veces incluso mejor) con símbolos visuales. La semántica, aunque ahora se restringe al estudio de las significaciones de las palabras, es realmente el estudio de su iconografía, y es en principio lo mismo que el estudio de las intenciones de los símbolos visuales.

asumir» que la palabra «es», que relaciona a «Sócrates» con una cualidad atribuida, presupone en él un ser más o menos persistente; y argumenta que lo que nosotros «deberíamos» decir es que la serie de acontecimientos o fenómenos a los que nos referimos con la etiqueta de «Sócrates» viene durando ya muchos años[176]. Estoy de acuerdo en que eso es lo que debemos entender; en otras palabras, eso es lo que yo entiendo por una afirmación tal. Al mismo tiempo, pienso que tenemos derecho utilizar tales expresiones elípticas para propósitos prácticos, sin incurrir en ningún cargo de mala fe, aunque sabemos que nuestro significado pleno o real solo será comprendido por un oyente que no solo es consciente de que un «ser» real de algo que puede ser nombrado o señalado puede cuestionarse muy seriamente, sino que es consciente también de que, de hecho, nosotros no atribuimos un «ser» persistente a algo compuesto o variable, sujeto a cambio y decadencia. Un oyente tal reconocerá que yo no estoy «mintiendo», sino solo hablando un «inglés común y corriente» con el fin de evitar un lenguaje de tal complicación que tendería a paralizar toda comunicación sobre los asuntos de cada día. Es cierto que otro oyente que asume que «Sócrates» debe tener un ser, puede asumir que yo estoy de acuerdo con él; pero es muy probable que no considere en absoluto el último significado. En tales contextos todo lo que se necesita es una comunicación del significado empírico o superficial; puede suponerse

[176] Bertrand Russell, «Logical Atomism», en *[illegible]*, Primera Serie, citado y discutido por Wilbur Marshall Urban en *[illegible]*, pp. 285 sig.

que el oyente está en busca de «Sócrates», el hombre, y que solo quiere saber qué tipo de hombre ha de buscarse; solo si suscita la cuestión de las implicaciones de mis palabras será necesario que yo las interprete.

Antes de proseguir, debo preguntar, ¿Qué puede entender Bertrand Russell con su personificación del lenguaje? Ciertamente, solo los seres humanos pueden tener «tendencias a asumir» algo. Si la proposición «Sócrates es viejo» implica que «Sócrates es», debe ser la asunción humana la que ha determinado la forma de la expresión, y no el lenguaje mismo el que nos lleva a suponer que Sócrates es uno. El lenguaje nunca puede ser malinterpretado: son los seres humanos quienes pueden interpretarse mal unos a otros, lo cual acontece cuando lo que se pronuncia es efectivamente un mero ruido, o parece ser un mero ruido debido a que el oyente oye pero no comprende. No cabe duda de que se ha asumido más o menos generalmente que yo y los demás «somos» seres persistentes; y es esta *[illegible]* la única que puede explicar un universo de discurso en el que se significa y se comprende a la vez que Sócrates es. Al mismo tiempo, debemos tener mucho cuidado de no confundir este personalismo[177] con el animismo metafísico que refiere los actos de los presuntos seres a la presencia en ellos de un Poder que los mueve —*[illegible]*— el Poder omnipenetrante de otro que «ellos mismos», y aparte del cual ellos no podrían

---

[177] Por «personalismo» (el [illegible] de Filón, el *[illegible]* indio), entiendo una identificación de la *[illegible]* (máscara), personalidad o personificación con la verdadera Persona de un agente: en otras palabras, una confusión del disfraz con el actor.

«funcionar» más que cualquier otro ingenio sin «fuerza». En este universo de discurso, que «Sócrates es viejo» no implicará que Sócrates es, sino más bien que «él» no es.

Así pues, el significado de las palabras «Sócrates es viejo» dependerá en parte del universo de discurso en el que se dicen. Para el filósofo en cualquier sentido tradicional no significarán que Sócrates «es». Pues no es un descubrimiento nuevo del positivismo moderno que [illegible] «es meramente un nombre para una serie de eventos atómicos»; esta es una doctrina tradicional, integral a la Philosofía Perennis, y de antigüedad desconocida. En palabras de Platón: «Aunque un hombre es llamado siempre "él mismo", sin embargo, él no es nunca tal que retenga las mismas propiedades en "él mismo"; él está deviniendo siempre un hombre nuevo... no solo en su cuerpo sino en su alma, puesto que nada de su disposición moral ([illegible]), opiniones, deseos, placeres, dolores o temores permanece nunca lo mismo en un individuo ([illegible])... ni nosotros somos nunca los mismos respecto del contenido de nuestro conocimiento» ([illegible] 207DE, 208A); y así, dice también, «pertenece naturalmente a todo lo que es compuesto ([illegible]) sufrir una disolución correspondiente», y solo a un ser real e inmutable pertenece ser y permanecer siempre él mismo; de modo que las cosas que se nombran, tales como los hombres, el caballo o los vestidos, aunque nombrarlas parece implicar que ellas «son», ellas no son realmente esencias y nunca son las mismas; esto se aplica a todo lo que es perceptible por los sentidos, y solo de las substancias simples e invisibles puede decirse

propiamente que ellas «son» ([illegible] 78C-79A). Similarmente para Plutarco: «Nadie permanece una persona, ni es una persona… y si él no es la misma persona, no tiene ningún ser permanente, sino que su naturaleza misma cambia según una personalidad sucede en él a otra. Nuestros sentidos, por ignorancia de la realidad ([illegible], lo que “es”), nos dicen falsamente que lo que parece ser, es» ([illegible] 392DE, cf. Filón, [illegible] 113 sig.). Y así «el alma presa de divino descontento no puede reposar su comprensión en nada que tenga nombre… Debemos tener símbolos ([illegible])… [pero] nuestra comprensión de ellos es totalmente diferente de la cosa como ella es en sí misma y como ella es en Dios…. Yo siempre tengo ante mi comprensión esta pequeña palabra, [illegible], “como”; los niños en la escuela la llaman un “adjetivo” ([illegible]) (Maestro Eckhart, ed. Pfeiffer, pp. 552, 331-332, 271). De hecho, el lenguaje (por muy «científico» que sea), está esencialmente condicionado por «la filosofía del “Como si”»; y esto lo pasan por alto los fundamentalistas y una mayoría de científicos para quienes toda comunicación es solo de hechos literales, el «pan solo» de la conversación[178].

En la India se ha mantenido consistentemente que nuestro verdadero Sí mismo solo puede describirse por una negación de todas las cualidades (relaciones) que

[178] De aquí el supuesto conflicto entre ciencia y religión; cf. Coomaraswamy, «Gradación y Evolución: I», [illegible], XXXV (1944), 15-16; y «Gradación y Evolución: II», [illegible], XXXVIII (1947), 87-94.

El «pan solo» del discurso basta para todos los «propósitos prácticos» en nuestro mundo moderno de «realidad empobrecida», pero no es suficiente para la expresión o comunicación de la totalidad de la experiencia humana, de la que solo una parte es reconocida por la «ciencia».

pueden predicarse de él. Esta [illegible], representada por el [illegible][179] de las [illegible], y por el axioma de que el nacimiento y la muerte son correlativos inseparables, está fuertemente desarrollada en el budismo, donde nos encontramos con un análisis repetido de la «personalidad» ([illegible]) en los términos de sus cinco componentes psicofísicos, a cada uno de los cuales, debido a su impermanencia ([illegible]), se le aplican las palabras «eso no es mi Sí mismo» ([illegible]) ([illegible]), y donde se recalca que «todo lo que ha nacido, ha venido a ser ([illegible]), y es compuesto, es una cosa naturalmente corruptible» ([illegible], [illegible] II.118). Así pues, quienquiera que comprende las cosas «como devinientes» ([illegible]), es decir, en la secuencia natural de causas y efectos, no preguntará: ¿Qué “era” yo, Qué “soy” yo, o Qué “seré” yo? ([illegible] II.26, 27). Esta es la doctrina familiar de [illegible], es decir, que no hay ningún «sí mismo» reconocido en los constituyentes de la personalidad, que no son nada sino una cadena de factores causalmente determinados. Al mismo tiempo, al adepto budista (Arhat), no menos que al Despierto consciente de que «“yo” no soy nada de un alguien en ninguna parte» ([illegible] II.177), «ni “brahman”, ni “príncipe”, ni “granjero”, ni nadie en absoluto» ([illegible] 455), le está permitido decir «yo» por conveniencia — como un Bertrand Russell podría hacerlo, aunque él sabe que «él» no es nada sino una serie de eventos que ha tenido un punto de comienzo en el tiempo y que llegará a

[179] Es decir, a todo lo que puede predicarse del Sí mismo, en tanto que distinto de sus accidentes, la respuesta es «No, no». [illegible] es «no» en las citas.

un fin; el maestro budista posiblemente no pueda ser comprendido por un personalista inenseñado, pero hay poco peligro de que no sea comprendido dentro de la comunidad de discurso[180] a la que pertenece, es decir, la de la orden monástica, o aún por los seglares instruidos.

En contextos igualmente indios, islámicos y cristianos nos encontramos con el pensamiento de que solo Dios [illegible] y de que solo Él puede decir propiamente «Yo»; como lo señala el Maestro Eckhart, «"[illegible]", la palabra "Yo", no es propia para nadie sino Dios en su mismidad» (Ed. Pfeiffer, p. 261), aunque, ciertamente, «nosotros no tenemos ningún medio de considerar lo que Dios es, sino más bien lo que no es» (Santo Tomás de Aquino, [illegible] [illegible] I.3.1)[181]. En otras palabras, este es un punto de

[180] Comunidad, o universo de discurso: Sánscrito [illegible] [illegible] o [illegible], todos etimológicamente emparentados con sin-tesis. La naturaleza de un universo de discurso está bien ilustrada por una glosa citada por el Maestro Eckhart (ed. Evans, II, 65): «Nadie puede comprender o enseñar los escritos paulinos a menos que sea de la misma mente en la que San Pablo hablaba y escribía», o por la de William Law: «Para que tú conozcas las verdades de Jacob Boehme debes estar donde él estaba». Esto tiene una importante incidencia sobre el problema de la traducción, para la que un conocimiento de la gramática solo, por muy erudito que sea, es una cualificación inadecuada. La traducción real solo es posible cuando el traductor ya ha experimentado ([illegible]) por sí mismo algo de eso que su autor está comunicando.

[181] Esto equivale a decir que solo puede describirse el [illegible] del fenómeno; su [illegible] nos elude. Todo lenguaje que no es meramente indicativo debe ser metafísico o simbólico; o si no, debe recurrir a las negaciones. Estoy de acuerdo con el Profesor Urban en que todo lo que no puede expresarse literalmente no es por eso irreal, sino simplemente ni verdadero ni falso; ningún término relativo, tales como joven o viejo, o bueno o malo, pueden comunicar su esencia; los relativos son solo los nombres de sus modalidades, y no [illegible] nombre. Dios, como dice Nicolás de Cusa, está oculto de nosotros por estos pares de contrarios; y estos son las «Rocas Entrechocantes» de la gran tradición, entre las que nadie puede pasar sin ser cercenado de un apéndice característico, a saber, su hombre exterior; este «sí mismo» contingente es, de hecho, su «concesión a Cerbero».

vista que se ha mantenido casi universalmente; y así puede decirse, quizás, que solo para el «hombre de la calle», moderno e inenseñado, la proposición «Sócrates es viejo», implicará que «Sócrates es». Por el contrario, para alguien que ha sido enseñado, será evidente que la proposición niega un ser a «Sócrates»; pues será consciente de que todo lo que ahora es viejo, debe haber sido joven y será más viejo, y de que en nuestra experiencia, exclusivamente de pasado y de futuro, no hay ningún «ahora» en el que podamos detenerle, para decir que él [illegible] esto o eso. Este hombre, Sócrates, no puede ser encontrado en ninguna parte.

Hemos visto que hay una ambigüedad de significado en el predicamento, que puede ser comprendido diferentemente, por una parte, por un personalista y, por otra, por un positivista o un filósofo tradicional[182]. Hasta aquí estoy de acuerdo con el Profesor Urban; pero no puedo estar de acuerdo con su análisis de la naturaleza

[182] Hasta aquí —a saber, en cuanto a la mutabilidad y consecuente irrealidad de todo lo que puede percibirse, medirse y nombrarse— el positivismo moderno y la filosofía tradicional están de acuerdo; la existencia de las «cosas» es lo que ellas «hacen». Pero mientras que para el positivista no hay realidades en absoluto, el realista, que es también un nominalista con respecto a los fenómenos, afirma la realidad de la que las cosas que pueden nombrase son solo los fenómenos, y emplea sus nombres como símbolos adecuados sin los que no sería posible ningún discurso sobre su realidad. Como el profesor Urban dice, el positivismo, que es una doctrina de «no hay ningún más allá» ([illegible]), «eliminaría áreas enteras del discurso humano como sin significado e ininteligibles», y agrega que la toma de una postura tal puede ser «el síntoma de una cultura decadente y el preludio de un barbarismo científico y de un nihilismo cultural»; cf. René Guénon, [illegible], París, 1944 e Iredell Jenkins, «The Postulate of an Impoverished Reality», [illegible], XXXIX (1942).

de la ambigüedad[183]. Él dice que Sócrates no es un ser persistente en el sentido práctico, fisiológico, pero que sí lo es en su aspecto moral y político. Pero, ciertamente, no solo es nuestra naturaleza física, sino también nuestra naturaleza moral y política la que es cambiante; ¿no está el alma sujeta a persuasión? En la filosofía tradicional al menos, el alma, tanto como el cuerpo, es una cosa que deviene, según el alimento que asimila (cf. [illegible] 246C); [illegible], como dice Platón, nunca son constantes en un individuo, mientras que el budista sostiene que es aún más peligroso identificar con nuestro Sí mismo el alma que el cuerpo. «Sócrates es viejo» no puede significar, en ningún universo de discurso superior, que Sócrates «es», sino, por el contrario, niega implícitamente que él «es».

Solo si predicamos en «Sócrates» una propiedad auténticamente constante, algo «absoluto», «es» implicará una esencia verdadera. Sin embargo, en este caso tendremos que preguntar, ¿Qué entendemos nosotros [illegible] por «Sócrates»? nosotros no podemos estar refiriéndonos a este hombre, Fulano, sujeto a la vejez. Si decimos que «Sócrates es infalible», entonces [illegible] atribuyendo un ser a «Sócrates», debido a que la infalibilidad no es un atributo susceptible de más o de menos sino, como la «perfección», sin grado, y por lo tanto inmutable. Esto será aún más evidente, quizás, si

183 William Marshall Urban, [illegible], p. 286. Puesto que estoy en desacuerdo con él sobre este único punto me gustaría decir que estoy plenamente de acuerdo con casi todo lo demás en su libro, y notablemente con la conclusión de que «el idioma metafísico de la Gran Tradición es el único lenguaje que es realmente inteligible».

decimos que «Sócrates es inmortal»; pues esto equivale a decir «eterno, inmortal y auto-mismado» ([illegible], *[illegible]* 79D), y significará necesariamente que estamos refiriéndonos a un «Sócrates» que jamás ha nacido. Ambas proposiciones son como el «[illegible] jamás yerra» de Aristóteles (*[illegible]* III.10.433a).

La noción de una infalibilidad atribuida a un individuo nos ofende con razón; la noción es irracional. Pues, ciertamente, como dice este hombre mismo, Sócrates: «Es a la Verdad a lo que no puedes contradecir; a Sócrates puedes hacerlo fácilmente» (*[illegible]* 201C, cf. *[illegible]* 23A). Así pues, ¿Cuándo, entonces, es «Sócrates» infalible? Cuando no es «él mismo» el que habla, sino la «voz de la Acrópolis» (*[illegible]* 70); es decir, la voz del Daimon inmanente de Sócrates y de cada hombre, «que no vela por nada sino la verdad» y que es «un familiar mío muy próximo, que vive en la misma casa conmigo» (*[illegible]* 288D, 304D); en otras palabras, la parte divina e inmortal de nuestra alma (*[illegible]* 73D, 90A) y nuestro Sí mismo real (*[illegible]* 959AB), el «Alma del alma» de Filón (*[illegible]* 55), el [illegible] en tanto que distinto de la [illegible] de San Pablo (Hebreos 4:12), y el «Sí mismo y Conductor inmortal del sí mismo» indio (*[illegible]* VI.7). Así pues, cuando decimos que Sócrates es infalible, «Sócrates» no es ya un apelativo para el hombre que fue una vez joven, y que está siempre envejeciendo, sino un símbolo que representa al verdadero Sí mismo de aquel hombre, el Sí mismo de todos los hombres, que «jamás deviene alguien». Es lo mismo cuando hablamos de la infalibilidad del Papa, a saber, cuando habla

oracularmente ([illegible]), y la referencia no es a este o a aquel Papa, a Pío o a Gregorio, sino al Espíritu Santo, cuya [illegible] está en el cielo y que enseña desde dentro del corazón (San Agustín, [illegible]). ¿Qué puede «saber» el Papa de la Verdad como un hombre? él sólo puede creer; pues «Omne verum, a quocumque dicatur, est a Spiritu Sancto» (San Ambrosio sobre I Corintios 12:3). «Papa», en tanto que «infalible», es un oficio, no un nombre, y como tal un símbolo que representa a otro que a «este hombre». «No “[illegible]”, el yo que yo soy, conoce estas cosas, sino Dios en mí» (Jacob Boehme).

Ahora, si Bertrand Russell afirma que el Espíritu Santo no existe[184], y que, por consiguiente, mis sentencias carecen de significado, yo estaré de acuerdo con la primera parte de su proposición, puesto que Dios es

---

[184] La existencia es necesariamente en los términos del espacio y del tiempo, de los que, comprometido con la naturaleza de la realidad en un aquí y ahora inextenso, se abstrae tan necesariamente el lenguaje del discurso [illegible]-físico. Por consiguiente, recurre constantemente a paradojas o negaciones tales como «moción sin locomoción». Pero solo en razón de esta fraseología enigmática no debemos pasar por alto (a menos que queramos tirar «el niño con la bañera») que, como dice el Profesor Urban (p. 708), «estos idiomas son una expresión de experiencias auténticas que pueden comunicarse, y que se confirman o se autentifican precisamente en estos procesos de comunicación». Por ejemplo, cuando decimos que «mi mente estaba en otra parte», nuestra referencia es efectivamente a una moción sin locomoción y a una omnipresencia posible. Por otra parte, si al contemplar un excelente retrato decimos «ese soy yo», estamos diciendo literalmente una insensatez, justamente como lo hacemos si decimos que «Sócrates [illegible] viejo». Nuestro lenguaje cotidiano tampoco es literalmente inteligible; y ni siquiera el «lenguaje» de las matemáticas puede explicarse en los términos de la experiencia, debido a que trata solo de una fracción de la experiencia humana, cuya parte más valiosa es inmensurable. El lenguaje de la metafísica se aplica al conjunto de la realidad; sus universales no son ex-clusivos sino in-clusivos.

propiamente llamado nada, es decir, no una cosa entre otras; en efecto, no debe pasarse por alto que en las proposiciones que atribuyen un ser real a su sujeto, la forma del predicado es típicamente negativa, puesto que la negación implica la ausencia de una o de todas aquellas cualidades de las cuales puede haber más o menos. Pero no estaré de acuerdo con su segunda parte, excepto para decir que si mis sentencias carecen de significado para él, eso se debe a que su universo de discurso no es idéntico al mío; el suyo es un universo de discurso sólo sobre cosas que nunca son las mismas[185]. Puede ser oportuno observar aquí que un hindú, incluso en la lengua vernácula, no dice que «Yo tengo frío», sino que «El frío se adhiere a mí» ([illegible]); donde la [illegible] es que yo, mi Sí mismo, permanece por descubrir por un proceso de remoción de todos aquellos accidentes por los que mi ser está velado y de los que debo es-capar si quiero ser auténticamente lo que yo [illegible].

Para resumir, parece que hay una ambigüedad real en el verbo «ser» que, como palabra inglesa, puede significar ya sea «devenir» o ya sea «ser»[186]; y cuál de

[185] «Cosas que nunca son las mismas» es, por supuesto, una tautología, puesto que tal es la naturaleza de las «cosas».

[186] Ver, sobre este tema, el estudio por C. A. F. Rhys Davids, [illegible] (Londres, 1937), acertadamente dedicado a los «traductores principiantes». Nótese especialmente el contraste presentado en [illegible] II.37-39 donde, en respuesta a preguntas, el Buddha responde: «No, yo no [illegible] un Deva, Gandharva o [illegible]», y concluye con «yo [illegible] Buddha». Este «soy» corresponde al «Eso eres tú» de las [illegible], donde se trata del [illegible] absoluto del Sí mismo inmanente e inmortal, y donde se requiere el verbo «ser», debido a que sería un sin sentido implicar que lo que es mortal pueda [illegible] inmortal. El «devenir» sólo concierne al [illegible] de recordar y de verificar que nosotros somos o quien nosotros somos ([illegible]), no a este [illegible] o [illegible] mismo. El libro de Rhys David es de mucho valor en su incidencia sobre los problemas de la traducción,

estos significados ha de comprenderse en una proposición dada depende de la naturaleza de la cualidad o propiedad atribuida al sujeto de la proposición; una cualidad o propiedad variable implica un sujeto variable, e inversamente. En alemán uno podría distinguir mejor entre [illegible] [illegible] [illegible] y [illegible] [illegible], en griego entre [illegible] [illegible] y [illegible] [illegible], o en sánscrito entre [illegible] [illegible] y [illegible] donde los primeros términos implican procesos, y los segundos aspectos simples del ser. Que el inglés moderno no haya preservado (excepto en la rara expresión, «Woe worth») el anglosajón [illegible] (alemán [illegible], latín [illegible], sánscrito [illegible]) representa una pérdida real de poder expresivo. Hay muchos otros casos, en el «inglés común y corriente» de hoy, en los que las palabras o las frases (o de la misma manera, los símbolos visuales o actuados)[187] han perdido sus intenciones primarias y solo retienen sus valores indicativos[188]. En la

---

pero está todo viciado por su propia fobia de la noción de un [illegible] absoluto, al que ella preferiría un [illegible] sin fin.

[187] Por ejemplo, lo que eran originalmente ritos sobreviven solo como ceremonias, es decir, meramente en sus aspectos decorativos o utilitarios. Esto se aplica a todas las artes, cuyas técnicas mismas, las de la escultura o del tejido, por ejemplo, son naturalmente simbólicas. Así, en la escultura, uno impone una forma sobre la arcilla ([illegible] [illegible]) o descubre una forma en la madera o en la piedra (cuanto más quita uno, tanto más cerca está de la fuente sin forma en la que todas las formas son inherentes), y esto es la metafísica de la impropiedad de modelar en arcilla una forma que ha de ser copiada, no en metal, sino en piedra. En el tejido, los hilos de la urdimbre son los «rayos» del Sol Inteligible (en muchos telares primitivos todavía proceden de un único punto), y la trama es la Materia Prima del «tissue» [tejido] cósmico. Cuando estas cosas se han olvidado enteramente, en un mundo de «realidad empobrecida», entonces el trabajo, que servía originalmente a las necesidades del cuerpo y del alma juntas, deviene una tarea mecánica o un pasatiempo.

[188] Cuando la «virtud» ha partido de una palabra, esto no es meramente un hecho semántico, sino una indicación de que una virtud similar ha partido de la

medida en que nosotros olvidamos que «ilustrar» y «argumentar» implican «arrojar luz sobre» y «aclarar», o que *[illegible]* es etimológicamente *[illegible]*[189], o que el significado original de palabras tales como «naturaleza» (originalmente de las cosas, pero que ahora denota un agregado de las cosas mismas), «arte» (que ahora se usa para denotar un agregado de las «obras de arte»), o «inspiración» (que ahora se usa muy comúnmente para significar «estimulante externo») se ha materializado efectivamente, estas expresiones han devenido clichés o supersticiones para nosotros, que las usamos solo para

---

actividad a la que la palabra se refiere directamente. En el discurso metafísico muy a menudo es necesario usar las palabras corrientes en sus sentidos arcaicos u obsoletos, es decir, más exactamente que en el gastado lenguaje del comercio o que en el emotivo lenguaje de la política. «Cada término que deviene un eslogan vacío como resultado de la moda o de la repetición nació en algún tiempo de un concepto definido, y su significación debe interpretarse desde ese punto de vista» (Paul Kristeller, *[illegible]*, Nueva York, 1943, p. 286); y lo que es verdadero de los símbolos verbales es igualmente verdadero de los símbolos visuales, que siempre tuvieron sus razones mucho antes de que devinieran meras «formas de arte».

[189] Se debe en parte a que nosotros ya no comprendemos (verificamos) que una vocación u oficio (= *[illegible]* de vida, sánscrito *[illegible]*) es propiamente un ministerio (a la vez en los sentidos político y sacerdotal de la palabra) por lo que no podemos «comprender» un sistema de castas, es decir, no podemos imaginar lo que podría ser un orden social en el que las nociones de honor y función hereditaria coinciden. Tal pérdida de una capacidad de comprender representa una constricción de nuestro «mundo»; y, de hecho, todo lo que nosotros no podemos comprender intentamos eliminarlo del mundo, usualmente «dando al perro un mal nombre». Nuestra manera de decir «no» a algo, lógicamente, es llamarlo «nulo» o «nada». En esta palabra «nada» (sánscrito *[illegible]*, en este sentido) la *[illegible]* es que *[illegible]* y, similarmente, en el caso del alemán *[illegible]* (sánscrito *[illegible]*, en este sentido), literalmente «no hecho», y de aquí «pecado», puesto que el pecador mismo «no está en acto», y como tal, como dice Santo Tomás de Aquino, es realmente no-existente. Si nosotros ignoramos la *[illegible]*, las palabras mismas tienen poco más que un valor exclamatorio y apenas algún significado real.

propósitos indicativos[190]. De hecho, como he dicho en otra parte, «si nosotros excluimos de nuestro pensamiento teológico y metafísico todos aquellos símbolos, imágenes y teorías que han llegado hasta nosotros desde la Edad de Piedra, nuestros medios de comunicación estarían limitados casi enteramente al campo de la observación empírica y de las predicciones estadísticas (llamadas leyes de la ciencia) que se basan sobre estas observaciones; el mundo habría perdido su significado»[191]. Los símbolos originales, como ha dicho un arqueólogo bien conocido, «estaban anclados en lo más alto, no en lo más bajo»; subsistía en ellos un «equilibrio polar de lo físico y lo metafísico» (denotación e implicación, uso y significado), pero ellos han sido «vaciados cada vez más en su descenso hasta nosotros»[192].

Además, en la medida en que nosotros nos hemos «superespecializado», y no nos comprendemos ya unos a otros, somos «idiotas» —etimológicamente «individuos peculiares», y [illegible] peculiares como para ser excluidos de

---

[190] De la misma manera, frases tales como «nuestro mejor sí mismo», «sé tú mismo», «volvió a sí mismo» y «gobierno de sí mismo» y «control de sí mismo» (es decir, del sí mismo por el Sí mismo, [illegible] por [illegible]) no se comprenden ([illegible]) si nosotros pasamos por alto su [illegible], igualmente platónica, escolástica, islámica, india y china, de que [illegible]. Es precisamente cuando no hemos comprendido realmente las implicaciones de un término tal como «gobierno de sí mismo», cuando somos más propensos a hacer un fetiche de ello. Los racionalistas han afirmado a menudo que la religión es «el opio del pueblo»; como quiera que sea, es completamente cierto que los modernos clichés de «raza», «igualdad», «democracia» y sobre todo «progreso», son las drogas del pueblo, y que son administradas deliberadamente como tales por los políticos y los propagandistas.

[191] [illegible], XIX (1944), 123.

[192] Walter Andrae, [illegible] (Berlín, 1933), p. 65.

continentes enteros del universo del discurso normalmente humano. El científico y el teólogo, el hacedor y el consumidor, el filósofo y el pueblo ya no se comprenden entre sí; y nosotros hablamos del «misterioso Oriente» de un modo que habría sido imposible en la Edad Media. A veces parece que cuanto más se mejoran y multiplican nuestros medios de comunicación, tanto menos capaces somos de comprendernos realmente unos a otros, y que cuanto más sabemos de ámbitos cada vez menores, tanto más imposible deviene comprender nuestro propio pasado. Sería difícil imaginar una cultura más provinciana que la del hombre educado promedio de hoy día[193].

Así pues, nuestra argumentación nos remite al «milagro del lenguaje»[194]. El hecho mismo de que podamos comunicarnos unos con otros, de que podamos traducir de otra lengua, incluso antigua, a la nuestra propia, y de que el universo del discurso humano y no-instintivo sea mucho más realmente universal de lo que a menudo se supone, requiere una explicación[195]. La comunicación implica uno que comunica y otro a quien

[193] Hubo un tiempo en que todas las civilizaciones eran tan semejantes que un viajero podía sentirse en casa dondequiera que fuera; Platón era mejor comprendido por Filón y Plotino, Marsilio Ficino y Peter Sterry que por un nominalista moderno, por instruido que sea; y «cuanto mayor es la ignorancia de los tiempos modernos, tanto más profunda se torna la obscuridad de la Edad Media». Los descubrimientos arqueológicos y las investigaciones antropológicas han hecho muy poco para ensanchar nuestros horizontes, debido principalmente a que nuestros ojos han sido cegados a su significado por nuestra propia creencia en el «progreso» (es decir, por la aplicación de los conceptos evolucionistas a la cultura) y por la falacia [illegible] (que atribuye al hombre primitivo nuestro propio esteticismo).

[194] Una expresión usada por el Profesor Urban. Cf. También R. A. Wilson, [illegible] (Londres, 1937); y E. Dacqué, [illegible] (Munich, 1938).

se comunica; si este último comprende al primero, aunque sea a su propia manera, esto implica la existencia de un algo en común, y [illegible] con respecto a la comunicación particular. «Yo te amo» no tendrá significado si nosotros no tenemos [illegible] concepción previa de lo que podría ser «ser amado»; en otras palabras, la experiencia ([illegible], sánscrito [illegible]) debe haber precedido al reconocimiento. Es cierto que el contenido de «yo te amo» puede variar desde los niveles más bajos del deseo hasta los más altos de la identidad; pero el lenguaje es capaz de transmitir también sombras de significado, y, por ejemplo, cuando [illegible] dice: «¿Qué es amor? Tú lo sabrás cuando devengas mí mismo», es evidente que no está hablando del amor como deseo.

Pero la dificultad de comprendernos unos a otros, o de comprender nuestro propio pasado, es mayor ahora de lo que ha sido nunca; nuestra «ciencia» solo conoce el «amor» como una reacción química, y la «gesta de la inmortalidad, el esfuerzo de hombres y mujeres por dominar la materia por medio del espíritu, es la principal preocupación intelectual de los hombres y mujeres [illegible]

---

[195] Como dijo Alfred Jeremias, las diferentes culturas humanas son los dialectos de un único y mismo lenguaje espiritual. Sus expresiones son reconocibles por todas partes, igualmente en el folklore y en las literaturas clásicas. Sin un conocimiento de estas expresiones, es imposible una historia de la literatura; sin este conocimiento no podemos distinguir entre las invenciones de un poeta individual y las fórmulas universales, entre «el [illegible] y [illegible]». En las palabras debemos «distinguir al menos entre el símbolo subjetivo de asociación psicológica y el simbolismo objetivo de significado intelectual preciso. Este último implica algún conocimiento de la doctrina de la analogía» (Walter Shewring en [illegible], 17-XII-1944), a lo cual Filón llama «las leyes de la alegoría». Sin un conocimiento del significado de los símbolos verbales o visuales es inconcebible una historia real de las ideas.

de la esfera de la “civilización” de hoy»[196]. Nuestro universo de discurso ha estado sufriendo durante mucho tiempo un proceso de contracción, debido principalmente a la eliminación de los valores de los símbolos, que una vez implicaban tanto los hechos como los valores; y es precisamente esta eliminación de los valores de los símbolos de nuestras mentes la que nos impide comprender las culturas normales en las que predomina la noción del valor. Nosotros solo podemos comunicar con lo que queda de las civilizaciones tradicionales en el nivel de un *[illegible]* denominador común, para lo cual probablemente bastará el vocabulario del inglés «básico». Hay poco o nada en una educación moderna americana que cualifique a un hombre para conversar con un simple paisano tibetano o indio —para no mencionar un estudioso; todo lo que nosotros *[illegible]* hacer juntos es «comer, beber y holgar».

Sin embargo, aún queda por explicar el hecho de que es *[illegible]* una comprensión mutua, el hecho de que incluso las experiencias más desespacializadas y destemporalizadas, en la medida en que ellas pueden aludirse por símbolos adecuados en un lenguaje, también pueden aludirse en otro, y el hecho de que nunca puede hacerse una reclamación válida a una propiedad en las ideas. Los excesos del evolucionismo pertenecen al pasado; el filólogo ya no mantiene que un lenguaje no-instintivo, capaz de expresar ideas, pueda haberse desarrollado a partir de los gritos de los animales; hay

[196] K. N. Chadwick, *[illegible]* (Cambridge, 1942), p. 94. Con la tesis general de este libro, cf. Paul Radin, *[illegible]* (Nueva York 1927).

un arte de hablar, y el llanto de los niños y el balido de los corderos no es un arte, sino instintivo.

¿Qué es la «mutualidad de las mentes», o el «bien común», que hace posible su «contacto»? Es inevitable algún tipo de explicación transcendental, metaempírica, del «denominador común». Si una experiencia común puede ser compartida por dos mentes «individuales», si ambas pueden «reconocer» el mismo objeto o idea, esto sólo puede significar que las mentes en cuestión, digamos la de un chino y un americano, no son, individual y empíricamente, tan distintas una de otra como podría haberse inferido del hecho de la distinción espacial de los cuerpos chino y americano, «en los cuales» pensamos que esas mentes funcionan. Si la comprensión mutua ha sido solo parcial, podemos hablar de una semejanza de mente; pero en la medida en que subsiste una comprensión completa, se impone a nosotros la noción de un tipo de unanimidad, o de [illegible] de mente. En más de un sentido, la mente transciende a la vez el espacio y el tiempo. Otro modo de expresar esto sería decir que la verdad es universal, y que solo las incomprensiones de verdades, o lo que equivale a lo mismo, solo lo que no es verdadero, es peculiar a los individuos.

En conexión con esto, es significativa la palabra «denominador» misma (en la expresión «denominador común»); pues nombrar implica comprender, y el significado primario de la palabra «denominador» es el de un «dador de nombres». Así pues, hablar del «denominador común» es tanto como decir que es

«Adán», el Hombre en nosotros, y no este hombre, Fulano, el que reconoce y comprende. En el Antiguo Testamento se nos cuenta la historia de que Adán nombró a los animales; y es evidente que estos no se habían nombrado a sí mismos entonces, y que tampoco lo han hecho después. El dador de nombres confiere una existencia permanente a los factores del espectáculo pasajero en nuestro mundo mental; y, por consiguiente, nuestra experiencia total es una experiencia de «nombre [illegible] apariencia» (sánscrito [illegible]), no solo de sensación. El hecho de que los nombres tienen un significado permanente nos permite comprender no solo a nuestros contemporáneos, sino también a aquellos de nuestros antepasados, cuyas palabras han sido transmitidas, ya sea oralmente o ya sea en la escritura[197]. Ello se debe a que nuestro lenguaje, como dice el [illegible], retiene las

[197] Como ha observado Floryan Znaniecki, «el período de oro de la filosofía griega se caracteriza así, con respecto a este problema, por una asunción de la comunidad de la parte esencial y conceptual de los contenidos y la comunidad de los significados racionales perfectos correspondientes a ella y determinados por ella, mientras que los significados de los objetos variables e individuales se asumía que eran determinados por la parte individualmente diferenciada, inesencial y sensual de los contenidos» ([illegible], Chicago, 1919, p. 88). Esto equivale a decir que los significados son objetivos e intrínsecos para aquellos que saben, pero subjetivos y arbitrarios para aquellos pensadores «independientes» que construyen sus propias filosofías. Todo mal uso de las palabras o de los símbolos visuales refleja una ignorancia de sus significados propios y es inútil para los propósitos de la comunicación. Y así, como pregunta Platón: ¿Por qué considerar a los filósofos inferiores? Que las palabras tienen un significado permanente, por evanescente que sea su enunciación o el material sobre el que están registradas, es el trasfondo de la doctrina india, islámica y cristiana de la «eternidad de la Escritura», en la cual doctrina, por supuesto, hay que distinguir la fecha de la promulgación de la atemporalidad del significado incorporado. Se trata de una forma de la doctrina de las ideas inmutables.

signaturas (*[illegible]*) de los primeros «denominadores» contemplativos que casaron el lenguaje con la mente (*[illegible]*, *[illegible]* X.71.2), sin lo cual el lenguaje es un mero balbuceo (*[illegible]* III.2.4.11). Así pues, como dice Jacob Boehme, es el Espíritu el que se manifiesta y se revela a sí mismo con la voz en el sonido; escuchar y comprender son dos cosas diferentes; nosotros solo nos comprendemos unos a otros cuando se tienen en común signaturas e imágenes; y «por esto nosotros sabemos que todas las propiedades humanas proceden solo de Uno; que tienen solo una única raíz y madre; de otro modo un hombre no podría comprender a otro en el sonido… el interior se manifiesta a sí mismo en el sonido de la palabra, pues eso es el conocimiento natural de sí misma de la mente» (Jacob Boehme, *[illegible]* I.1-6).

Así pues, al hablar de un denominador común como la base de toda comprensión y posibilidad de argumento o de clarificación mutuos, estamos refiriéndonos no a un denominador común mínimo sino a un denominador común *[illegible]*; y, de hecho, no a «nosotros mismos», sino a nuestro Sí mismo común, el Sí mismo de todos los seres, la fuente omnisciente de la memoria (*[illegible]* VI.7, *[illegible]* VII.26.1) y el solo veedor, oidor, pensador, hablador y conocedor en nosotros (*[illegible]* III.7.23 y 8.11). El «denominador común» es ese *[illegible]* y *[illegible]* procede; una semejanza de mentes meramente familiar, mentes que se suponen tan distintas unas de otras como lo son nuestros

cuerpos, no basta para la unanimidad. La posibilidad de la comprensión mutua presupone una experiencia común, y más de lo que una sola mente puede haber experimentado nunca en una sola vida. En otras palabras, el hecho de la comunicación lingüística, la posibilidad de lo que nosotros llamamos «aprender», presupone el concepto platónico e indio de la Recordación[198], es decir, que hay una parte mejor de nosotros que sabe ya todo lo que parecemos aprender, pero de lo cual en realidad solo nos acordamos por medio de la palabra hablada.

Los universos de discurso comunes corresponderán a aquellas áreas de este conocimiento latente cuyas partes implícitas son ya conscientes, y bajo estas circunstancias el discurso puede conducirse fácilmente aunque el lenguaje empleado sea muy técnico o esté reducido a términos casi algebraicos; el teólogo y el teólogo, o el físico y el físico, por ejemplo, pueden comprenderse entre sí, aunque el oyente lego no haya comprendido una palabra de lo que ha sido dicho y llegue tan lejos como para decir que ese lenguaje, «extraño» para él, es un galimatías ininteligible. En otros casos, típicamente el de maestro y estudiante, el propósito es [illegible] un universo de discurso común [illegible] al pupilo un área de conocimiento que él posee solo potencialmente, y que solo con esfuerzo, y con la ayuda de alguna «partera» externa (como Sócrates solía señalarlo), puede traerlo a la vida. Sería teóricamente posible para todos los

[198] Ver mi «Recordación, India y Platónica», y «Sobre el Uno y Solo Transmigrante».

hombres comprenderse unos a otros perfectamente, y ser capaces de hacerse comprender por cualquiera; sin embargo, pienso que he aclarado que para mí sólo en el sentido más superficial puede decirse que los individuos se comprenden unos a otros; es una observación casi trivial destacar que cuanto más individuales son los hombres, tanto menos tienen en común. Así pues, cuando nos comprendemos (o amamos) unos a otros, no son estos hombres, vosotros y yo, distinguidos por sus «accidentes», quienes se comprenden (o aman) unos a otros sino el Hombre en nosotros quien se comprende (y ama) a sí mismo.

El Profesor Urban (p. 84) mantiene que «toda la maravilla de la comunicación inteligible solo puede [illegible] sobre la base de las presuposiciones transcendentales». Explícitamente, sin embargo, él no quiere decir con esto que reclame el estatus de una revelación divina para la Philosophia Perennis; a esta filosofía tradicional, y al lenguaje preeminentemente inteligible en el que ella se expresa, a pesar de que «hay en ella eso que es atemporal y, en principio, irrefutable», él la llama un producto del pensamiento humano (p. 728).

Aquí no hay tanta divergencia como podría parecer; la divergencia depende mucho de qué entendamos nosotros por «humano» y de qué entendamos por «pensamiento». Pienso que él estaría de acuerdo en que no es el hombre exterior sensitivo el que oye los sonidos, sino nuestro Hombre Interior intelectual o espiritual el que comprende; y que solo podría no estar de acuerdo en que

este Hombre Interior es la Persona de una deidad inmanente cuyo trono está en el cielo. No hay necesidad de polemizar con él si replica que el reino del cielo está dentro de vosotros, aunque yo sólo agregaría, dentro [illegible] fuera.

Lo que es importante para el estudioso de la historia del lenguaje y el intérprete de la literatura es su proposición de que las implicaciones del lenguaje son metafísicas; lo cual significará que las formas de las palabras, como la iconografía de las demás artes tradicionales, no han sido determinadas arbitrariamente, sino que han sido «bien-encontradas» antes que «bien-hechas». Si esto es verdadero, debe haber sido verdadero desde el comienzo.

Nosotros podemos preguntar, entonces: ¿Por cuáles hombres, entre los hombres de una comunidad primitiva que aprende a hablar inteligiblemente, fueron «encontrados» los símbolos adecuados? El [illegible] (X.71.1, cf. [illegible] VII.1.1), comparándolos a hombres que aventan grano, los llama «contemplativos» ([illegible], traducido a veces, de modo menos preciso, por «sabios»). En otras palabras, los «héroes culturales», u «hombres medicina» mánticos, por quienes las artes en general fueron dadas a los hombres, «vieron» sus invenciones y los significados de estas invenciones, a uno y el mismo tiempo. Uno no puede imaginar que los hombres inventaran las ruedas y que después les atribuyeran significados, y tampoco que inventaran rituales y que después dedujeran de ellos los mitos que esos ritos representan. Esto solo quiere decir que en

todo arte creativo, el contenido (idea) y la figura, la intuición y la expresión, la teoría y la práctica son inseparables; y que si es de otro modo en un trabajo cualquiera, tal como el de un esclavo de galeras o como la mano de obra de una factoría, esto solo significa que el trabajador ha olvidado la teoría. Y lo mismo que una industria sin arte, tal como solo la conocen los hombres «civilizados», es brutalidad, así, las materializaciones modernas de los significados de las palabras y la reducción de los símbolos visuales (cuyas referencias originales eran al mismo tiempo físicas y metafísicas) al nivel de formas de arte que han de apreciarse solo como superficies estéticas carentes de significado, son sintomáticas de una desviación de esa naturaleza humana de la que los lenguajes inteligibles son una función natural. Platón y Mencio no estaban faltos de buenas razones cuando afirmaban que el mal uso de las palabras es el signo exterior de una enfermedad del alma.

Ciertamente, si las implicaciones del lenguaje son metafísicas, las huellas de esto deben aparecer en el lenguaje mismo. De hecho, hay muchas lenguas, notablemente las de una cualidad hierática, tales como el griego o el sánscrito, que parecen haber sido hechas expresamente con miras a la expresión clara de ideas metafísicas; y ni siquiera los términos del «inglés común y corriente» pueden comprenderse propiamente aparte de sus presuposiciones metafísicas; en este sentido, por ejemplo, nuestra palabra «naught-y» [«nada», «malo»], y el sánscrito [illegible], implican la asunción [illegible].

No es cierto en absoluto que el hombre primitivo, el creador del lenguaje, viviera por los hechos más que por sus ideas; en cualquier caso, aplicando su mito a los hechos esperaba «controlarlos», y no puede haber ninguna duda de que consideraba los nombres como las evocaciones de las cosas nombradas. Un ejemplo importante de la gravidez metafísica inherente al lenguaje mismo, puede citarse en el hecho de que en muchos de los vocabularios más antiguos (y con supervivencias en las lenguas modernas, donde, sin embargo, la tendencia es a dar un significado exclusivamente bueno o malo a palabras que, tales como «recompensa», son propiamente neutrales) una única raíz incorpora a menudo significados opuestos; por ejemplo, en la lengua egipcia el signo «fuerte-débil» debe estar cualificado por otros determinantes si nosotros hemos de saber cual de ambos significa, mientras que en sánscrito la misma palabra puede significar ya sea «cero» o ya sea «plenum»; uno infiere que el movimiento de la lógica primitiva no es abstracto de una multiplicidad observada sino deductivo de una unidad axiomática[199].

---

[199] Sobre el tema de las raíces verbales que abarcan significados contrarios, ver Carl Abel, [illegible] (Leipzig, 1884) (también en su [illegible], Leipzig, 1885); B. Heimann, «Deutung und Bedeutung indischer Terminologie», [illegible] «Pluralidad, Polaridad y Unidad en el Pensamiento Hindú», [illegible] IX, 1015-1021; y «la Polaridad de lo Indefinido», [illegible], V (1937), 91-96; M. Fowler, «Polaridad en el [illegible]», [illegible], VII (1943), 115-123. Como dice Santo Tomás de Aquino, «toda cosa compuesta de contrarios es necesariamente corruptible», pero «los principios de los contrarios no son en sí mismos contrarios», «nuestro conocimiento de los contrarios es un único conocimiento», y «por lo tanto nuestro Sí mismo

Además, los dialectos científicos y proletarios modernos tienden a restringir los significados de las palabras a sus poderes meramente denotativos, mientras que las lenguas más expresivas (a las que nosotros llamamos solo más pintorescas) pueden emplear los términos más ordinarios con una significación extraordinaria; por ejemplo, una amplísima parte del lenguaje técnico de la teología se apoya en las artes. De hecho, solo cuando se conserva en un lenguaje el equilibrio polar de lo físico y lo metafísico, la integralidad del hombre, que no vive de «pan sólo», puede comunicar más de una fracción de su experiencia. Nosotros podemos decir todavía que una muchacha «echa el anzuelo» a un hombre y le «pesca», pero esto es para nosotros solo una metáfora más bien cínica. Hemos olvidado que cada técnica tuvo una vez una significación espiritual también; como podemos observarlo si consideramos en este caso las palabras del Maestro Eckhart, «pues el amor es semejante al anzuelo del pescador», y comprendemos que él está usando aquí, no un mero símil, sino el idioma de una tradición que puede reconocerse también en Marsilio Ficino, en los Evangelios («Pescadores de hombres», San Mateo 4:19, San Marcos 1:17, San Lucas 5:10), y en las palabras de [illegible]: «Semejante al pez en el mar, contémplame nadando, hasta que Él con Su anzuelo haga mi rescate».

---

intelectual debe ser incorruptible» ([illegible] I.14.8, I.75.6 y I.80.1). De aquí el concepto de que la Muralla del Paraíso está hecha de contrarios (Nicolás de Cusa, [illegible] IX), el de una liberación de los pares de opuestos ([illegible]), y los símbolos verbales y visuales extendidos por todo el mundo de las Symplegades, o Fauces de Muerte, entre las que debe pasar el viajero al mundo de la inmortalidad.

Esto será mucho más evidente si reflexionamos que «nadar en el mar» tiene también su significación técnica, y que en este lenguaje el «sedal» del pescador representa el «hilo del espíritu» o la cadena en la que todas las cosas están encordadas, y por la que la Deidad solar «tira de» todas las cosas hacia sí mismo, un concepto que puede seguirse en la literatura europea (para no mencionar la babilónica, islámica, india y china) desde Homero hasta Blake[200]. De la misma manera, el cristiano puede hablar del alma como persiguiendo el «rastro» de su presa, Cristo, y al decir esto está empleando el idioma de la caza que Platón usa cuando habla de estar «en las huellas de la verdad» y que subyace en el sánscrito [illegible], «Vía» (en el sentido más alto), de la raíz [illegible] «rastrear». Otra ilustración: nuestras palabras «beam» [«viga»] (de madera, alemán [illegible], «árbol») y «beam» [«rayo»] (rayo de luz) son etimológicamente idénticas, mientras que en [illegible], [illegible], árbol, es un derivado de [illegible], brillar, y está relacionado con [illegible], luz, como lo está [illegible] mismo con [illegible], arboleda; y se verá que aquí están las implicaciones que reaparecen en el concepto de un [illegible] [illegible] [illegible] y Zarza Ardiente. Los estudios lingüísticos se han empleado a menudo para propósitos etnográficos; por ejemplo, de los vocabularios existentes se infiere que, donde crece el abedul, debe haber vivido un pueblo que hablaba un lenguaje proto-indo-ario. Pero a través de una investigación de las iconografías de las palabras nosotros podemos ir mucho

[200] La mayoría de las referencias se encontrarán en Coomaraswamy, «La iconografía de los "Nudos" de Durero y de la "Concatenación" de Leonardo», 1944.

más lejos que esto para descubrir su contenido más pleno y, hablando generalmente, su contenido más antiguo; porque estas palabras y frases son una llave no solo para la cultura material sino para la visión o el pensamiento de las gentes que las inventaron. Debemos recordar también que las palabras mismas son solo las imágenes de cosas y de actos, y que son estos últimos los portadores reales de las connotaciones que las palabras comunican; de modo que cuando ya no podemos rastrear, por ejemplo, las palabras «árbol de la vida» en una cultura preliteraria, pero nos encontramos en su arte prehistórico, o en su arte folklórico «superviviente», representaciones visuales, estas son tan enteramente válidas como lo habría sido la palabra escrita, y entonces podemos traducir apropiadamente el símbolo visual a «nuestras propias palabras». Como dice Edmund Pottier, «en el origen toda representación gráfica responde a un pensamiento concreto y preciso: es verdaderamente una escritura», y nosotros no deberíamos olvidar nunca que la historia de la literatura comienza mucho antes que la de las letras.

Así pues, nuestro propósito es señalar que nosotros estamos negando de antemano toda posibilidad real de una comprensión de la «historia de la literatura» si no somos capaces de retroleer en las palabras y frases supervivientes (que estamos tan predispuestos a considerar como fantasías o invenciones de poetas individuales, pero que son realmente mucho más que «un único hombre profundo») sus significados plenos y originales. Como yo lo veo, nuestra enseñanza de la

historia literaria es una farsa debido a que nosotros no sabemos que ella es «una totalidad» y tratamos las figuras de pensamiento universal como si fueran solo figuras de lenguaje inventadas; de modo que si el inglés preciso es para la gran mayoría de nuestro proletariado «escolarizado» una lengua muerta, ello puede ser tanto a causa de su «escolarización» como a pesar de ella. En conexión con lo presente, digo que nada sino una familiaridad con el lenguaje supremamente inteligible de la filosofía tradicional, del que las diferentes culturas son los dialectos, aclarará que en sentencias tales como las que se han tratado aquí, el significado del «es» copulativo dependerá enteramente de *[illegible]* es lo que se predica del sujeto: hay un Sócrates que envejece y otro Sí mismo de Sócrates que es inmortal, uno que deviene y otro que es. Parafraseando a Sófocles (*[illegible]* 870), «Un Dios en él es grande, *[illegible]* no envejece». «Como es en sí mismo», Sócrates es un fenómeno. «Como es en Dios», es una esencia. Dentro de estas dos sentencias, «es» tiene significados diferentes: en el primer caso el de «devenir», en el segundo el de «ser».

EL SIGNIFICADO DE LA MUERTE*

[illegible]

Maestro Eckhart (ed. Pfeiffer, p.600)

El significado de la muerte está inseparablemente ligado al significado de la vida. Nuestra experiencia animal es solo de hoy, pero nuestra razón tiene en cuenta también mañana; de aquí que, en la medida en que nuestra vida es intelectual, y no meramente sensacional, nosotros estemos interesados inevitablemente en la pregunta, ¿Qué deviene de «nosotros» en el mañana de la muerte? Evidentemente, es una pregunta que solo puede responderse en los términos de qué o de quién somos «nosotros» ahora, mortales o inmortales: una pregunta sobre la validez que nosotros atribuimos, por una parte, a nuestra convicción de ser «este hombre, Fulano», y, por otra, a nuestra convicción de ser incondicionalmente.

Toda la tradición de la Philosophia Perennis, Oriental y Occidental, antigua y moderna, hace una clara distinción entre existencia y esencia, devenir y ser. La existencia de este hombre Fulano, que habla de sí mismo como «yo», es una sucesión de instantes de consciencia, de los cuales jamás hay dos que sean el mismo; en otras palabras, este hombre jamás es el mismo hombre de un momento a otro. Nosotros conocemos solo el pasado y el futuro, nunca un ahora, y así nunca hay un momento con

* [Las características del manuscrito y la ausencia de notas indican que este ensayo, compuesto a finales de la década de 1930 o en 1940, era originalmente una conferencia o una carta formal escrita para su publicación.—ED.]

referencia al cual nosotros podamos decir de nuestro sí mismo, o de toda otra presentación, que ello «es»; tan pronto como nosotros preguntamos qué es ello, ello ha «devenido» otro; y se debe solo a que los cambios que tienen lugar en un periodo breve son usualmente pequeños por lo que nosotros confundimos el incesante proceso con un ser efectivo.

Esto es válido tanto para el alma como para el cuerpo. Nuestra consciencia es una corriente, todo fluye, y «tú nunca puedes meter tus pies dos veces en las mismas aguas». Por otra parte, considerada individualmente, cada corriente de consciencia ha tenido un comienzo y, por consiguiente, debe tener un fin. Incluso si asumimos que una continuidad de la consciencia individual puede sobrevivir a la disolución del cuerpo (como no sería inconcebible si suponemos la existencia de una variedad de soportes substanciales, no todos tan groseros, sino más bien más sutiles, que la «materia» que nuestros sentidos perciben normalmente), es evidente que una tal «supervivencia de la personalidad», al implicar todavía una duración, no aporta ninguna prueba de que una tal existencia deba durar siempre. El universo, por muchos «mundos» (es decir, lugares de composibles) diferentes que pueda considerarse abarcando, no puede considerarse aparte del tiempo; por ejemplo, nosotros no podemos preguntar, ¿Qué estaba haciendo Dios antes de crear el mundo? O, ¿Qué estará haciendo él cuando el mundo acabe?, debido a que el mundo y el tiempo son concomitantes y no pueden considerarse aparte. Si suponemos que el universo ha tenido un comienzo,

también suponemos que acabará cuando el tiempo y el espacio ya no sean; y eso significará que todo lo que existe en el tiempo y el espacio debe acabar más pronto o más tarde. Recalcamos este punto debido a que es importante comprender que las «pruebas» espiritistas de la supervivencia de la personalidad, incluso en el caso de que debiéramos aceptar su validez, no son pruebas de la inmortalidad, sino solo de una prolongación de la existencia personal. Presuponer una supervivencia de la personalidad es solo posponer el problema del significado de la muerte.

Así pues, toda la tradición de la que estoy hablando asume, y a este respecto está de acuerdo con la opinión del «materialista» o «positivista», que para este hombre, Fulano, que tiene tal y cual nombre, apariencia y cualidades, no hay ninguna posibilidad de una inmortalidad; su existencia, bajo las condiciones que sean, es una existencia siempre cambiante, y «todo cambio es un morir». Se sostiene, igualmente sobre los terrenos de la autoridad y de la razón, que «este hombre» es mortal, y que no hay «ninguna consciencia después de la muerte». Todo lo que ha nacido debe morir, todo lo que es compuesto debe descomponerse, y sería vano afligirse por lo que es inherente a la naturaleza misma de las cosas.

Pero la cuestión no acaba aquí. Es cierto que nada mortal por naturaleza puede devenir inmortal, no importa que sea mucho o poco el tiempo que ello pueda durar. Sin embargo, la tradición insiste en que nosotros debemos «conocer nuestro sí mismo», qué y Quién

somos. Al confundir nuestra intuición-de-ser con nuestra consciencia-de-ser-Fulano, nos hemos olvidado de nosotros mismos. De hecho, se trata de un caso de amnesia y de identidad equivocada. Recordemos que una «persona» es primariamente una máscara y un disfraz asumido, que «todo el mundo es un escenario», y que puede haber sido un engaño más bien pueril haber asumido que las [illegible] eran las «personas verdaderas» de los actores mismos. Desde el punto de vista de nuestra tradición, el [illegible] cartesiano es un [illegible] absoluto y un argumento circular. Pues yo no puedo decir [illegible] verdaderamente, sino solo [illegible]. «Yo» ni pienso ni veo, sino que hay Otro que es el solo en ver, oír y pensar en mí y en actuar a través de mí; una Esencia, Fuego, Espíritu o Vida que no es más ni menos «mío» que «vuestro», pero que él mismo jamás deviene alguien; un principio que informa y vivifica un cuerpo tras otro, y que aparte del cual no hay ningún otro que transmigre de un cuerpo a otro, un principio que jamás nace y jamás muere, aunque preside en cada nacimiento y cada muerte («ni un gorrión cae al suelo…»). Esta es una Vida que se vive [illegible], un lugar sin dimensiones y un ahora sin duración, cuya experiencia empírica es imposible y que solo puede conocerse in-mediatamente. Esta Vida es el «Espíritu» que nosotros «entregamos» cuando este hombre muere y el espíritu retorna a su fuente y el polvo al polvo.

Toda nuestra tradición afirma por todas partes que «hay dos en nosotros»; las «almas» mortal e inmortal platónicas, los [illegible] ([illegible]) y [illegible] ([illegible]) hebreos e islámicos, el

«alma» y el «Alma del alma» de Filón, el Faraón y su Ka egipcios, los Sabios Exterior e Interior chinos, los Hombres Exterior e Interior, la Psique y el Pneuma cristianos, y el «sí mismo» ([illegible]) y el «Sí mismo Inmortal del sí mismo» ([illegible]) vedánticos —uno el alma, el sí mismo o la vida que Cristo nos pide que «odiemos» y «neguemos», si queremos seguirle, y el otro el alma o el sí mismo que puede salvarse. Por una parte se nos manda, «Conoce tu sí mismo», y por la otra se nos dice, «Eso (el Sí mismo inmortal del sí mismo) eres tú». Entonces surge la pregunta, ¿En quién, cuando yo parta de aquí, estaré yo partiendo? ¿En mi sí mismo, o en el Sí mismo Inmortal de mi sí mismo?

De la respuesta a esta pregunta depende la respuesta a la pregunta, ¿Qué acontece al hombre después de la muerte? Sin embargo, por lo que se ha dicho, es evidente que esta es una pregunta ambigua. ¿Con referencia a quién se pregunta, a este hombre o al Hombre? En el caso de este hombre, nosotros solo podemos responder preguntando, ¿Qué hay de él que pueda sobrevivir de otro modo que como una herencia en sus descendientes? y en el caso del Inmortal, solo preguntando, ¿Qué hay de él que muera? Si en esta vida —y «una vez fuera del tiempo, vuestra oportunidad ha pasado»— nosotros hemos recordado nuestro Sí mismo, entonces «Eso eres tú», pero si no, entonces «grande es la destrucción».

Si nosotros hemos conocido a ese Hombre, nosotros podemos decir con S. Pablo, «Vivo, pero no yo, sino Cristo en mí». Quienquiera que puede decir eso, o su equivalente en cualquier otro dialecto [illegible],

es lo que se llama en la India un *[illegible]*, un «hombre liberado aquí y ahora». Este hombre, Pablo, anunciaba así su propia muerte; las palabras «Contemplad a un hombre muerto andando» podrían haberse dicho de él. ¿Qué quedó de él sobreviviendo cuando el cuerpo cesó de respirar, sino Cristo? —ese Cristo que dijo, «¡Ningún hombre ha ascendido al cielo salvo el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre, que está en el cielo!»

«El reino de Dios no es para nadie sino el completamente muerto» (Maestro Eckhart, ed. Evans, I, 419). Así pues, en las mismas palabras del Maestro Eckhart, «el alma debe entregarse a la muerte». ¿Pues qué más significa «odiarnos» y «negarnos» a nosotros mismos? ¿No es cierto que «*[illegible]* la Escritura clama por la liberación de sí mismo»?

¿[illegible] [illegible] [illegible]? La respuesta tradicional puede darse en las palabras de [illegible] [illegible] y Angelus Silesius: «Morid antes de que muráis». Solamente los muertos pueden saber lo que significa estar muerto.

LA ALOCUCIÓN DEL SETENTA ANIVERSARIO

LA ALOCUCIÓN DEL SETENTA ANIVERSARIO*

Estoy más que honrado —en verdad, algo abrumado— por vuestra bondad al estar aquí esta noche, por los mensajes que se han leído y por la presentación del libro *[illegible]* de Mr. Bharatha Iyer. Me gustaría recordar los nombres de cuatro hombres que podrían haber estado presentes si hubieran estado vivos: El Dr. Denman W. Ross, el Dr. John Lodge, el Dr. Lucien Scherman y el Profesor James Woods, con todos los cuales estoy en deuda. La formación de las colecciones indias en el Museo de Bellas Artes se debió casi enteramente a la iniciativa del Dr. Denman Ross; el Dr. Lodge, que escribió poco, será recordado por su obra en Boston y Washington, y también quizás por su aforismo, «Desde la Edad de Piedra hasta ahora, *[illegible]*»; todavía espero completar una obra sobre la reencarnación que me encargó el Dr. Scherman no mucho antes de su muerte; y el Profesor Woods era uno de esos maestros que nunca pueden ser reemplazados.

Más de la mitad de mi vida activa ha pasado en Boston. Quiero expresar mi gratitud en primer lugar a los directores y administradores del Museo de Bellas

* [Esta alocución se publicó en el *[illegible]*, XV (1947). —ED.]

Artes, que siempre me han dejado enteramente libre para llevar a cabo la investigación no solo en el campo del arte indio sino, al mismo tiempo, en el campo más extenso de toda la teoría del arte tradicional y de la relación del hombre con su obra, y en los campos de la religión y de la metafísica comparadas a los que los problemas de la iconografía son una introducción natural. Estoy agradecido también a la American Oriental Society, cuyos editores, no obstante lo mucho que diferían de mí «por temperamento y educación», como el Profesor Norman Brown dijo una vez, siempre han sentido que yo tenía un «derecho a ser oído», y me han permitido ser oído. Y todo esto, a pesar del hecho de que estudios tales como los que yo he hecho, me llevaban necesariamente a una enunciación de doctrinas sociológicas relativamente impopulares. Pues, como estudioso de las manufacturas humanas, consciente de que todo hacer es [illegible], yo no podía no ver que, como dijo Ruskin, «La industria sin arte es brutalidad», y que los hombres jamás pueden ser realmente felices a menos que tengan una responsabilidad individual no solo por lo que hacen sino por el tipo y la cualidad de lo que hacen. Yo no podía no ver que tal felicidad está negada siempre a la mayoría de los hombres bajo las condiciones de trabajo que se les imponen por lo que se llama eufemísticamente «la libre empresa», es decir, bajo la condición de la producción para el provecho en vez de para la utilidad; y que no está menos negada en esas formas de sociedad totalitaria en las que el pueblo está reducido, lo mismo que en un régimen capitalista, al

nivel de un proletariado. Mirando las obras de arte que se consideran dignas de conservación en nuestros museos, y que fueron una vez los objetos comunes de la plaza del mercado, yo no podía no darme cuenta que una sociedad solo puede considerarse verdaderamente civilizada cuando a cada hombre le es posible ganar su sustento con el mismo trabajo que él querría estar haciendo más que ninguna otra cosa en el mundo —una condición que solo se ha alcanzado en los órdenes sociales integrados sobre la base de la vocación, [illegible].

Al mismo tiempo, querría recalcar que nunca he construido una filosofía mía propia o deseado establecer una nueva escuela de pensamiento. Quizás la cosa más grande que he aprendido es a no pensar nunca por mí mismo; estoy plenamente de acuerdo con André Gide en que «todas las cosas ya están dichas», y lo que he buscado es comprender lo que se ha dicho, sin tener en cuenta a los «filósofos inferiores». Sosteniendo con Heráclito que la Palabra es común a todo, y que la Sabiduría es conocer la Voluntad por la que son gobernadas todas las cosas, estoy convencido con Jeremías de que las culturas humanas en toda su aparente diversidad son solo los dialectos de una y la misma lengua del espíritu, de que hay un «universo de discurso común» que trasciende las diferencias de lenguas.

Este es mi setenta cumpleaños, y mi oportunidad para decir adiós. Pues es nuestro plan, de mi esposa y mío, retirarnos y volver a la India el año próximo; considerando esto como un [illegible] [illegible], «vuelta a casa»...

Tenemos intención de quedarnos en la India, ahora un país libre, para el resto de nuestras vidas.

Yo no he permanecido insensible a las filosofías religiosas que he estudiado y a las que fui conducido por la vía de la historia del arte. ¡[illegible] En mi caso, al menos, comprender ha implicado creer; y ha llegado para mí el tiempo de cambiar el modo de vida activo por uno más contemplativo, en el que sería mí esperanza experimentar más inmediatamente, más plenamente, al menos una parte de la verdad de la que mi comprensión ha sido hasta aquí predominantemente lógica. Y así, aunque pueda estar aquí durante otro año, os pido también que digáis «adiós» —igualmente en el sentido etimológico de la palabra y en el del sánscrito [illegible], una salutación que expresa el deseo «Entres tú dentro de tu propio», es decir, conozca yo y devenga lo que yo soy, no ya este hombre Fulano, sino el Sí mismo que es también el Ser de todos los seres, mi Sí mismo y vuestro Sí mismo.